







S V M A,

Y COMPENDIO

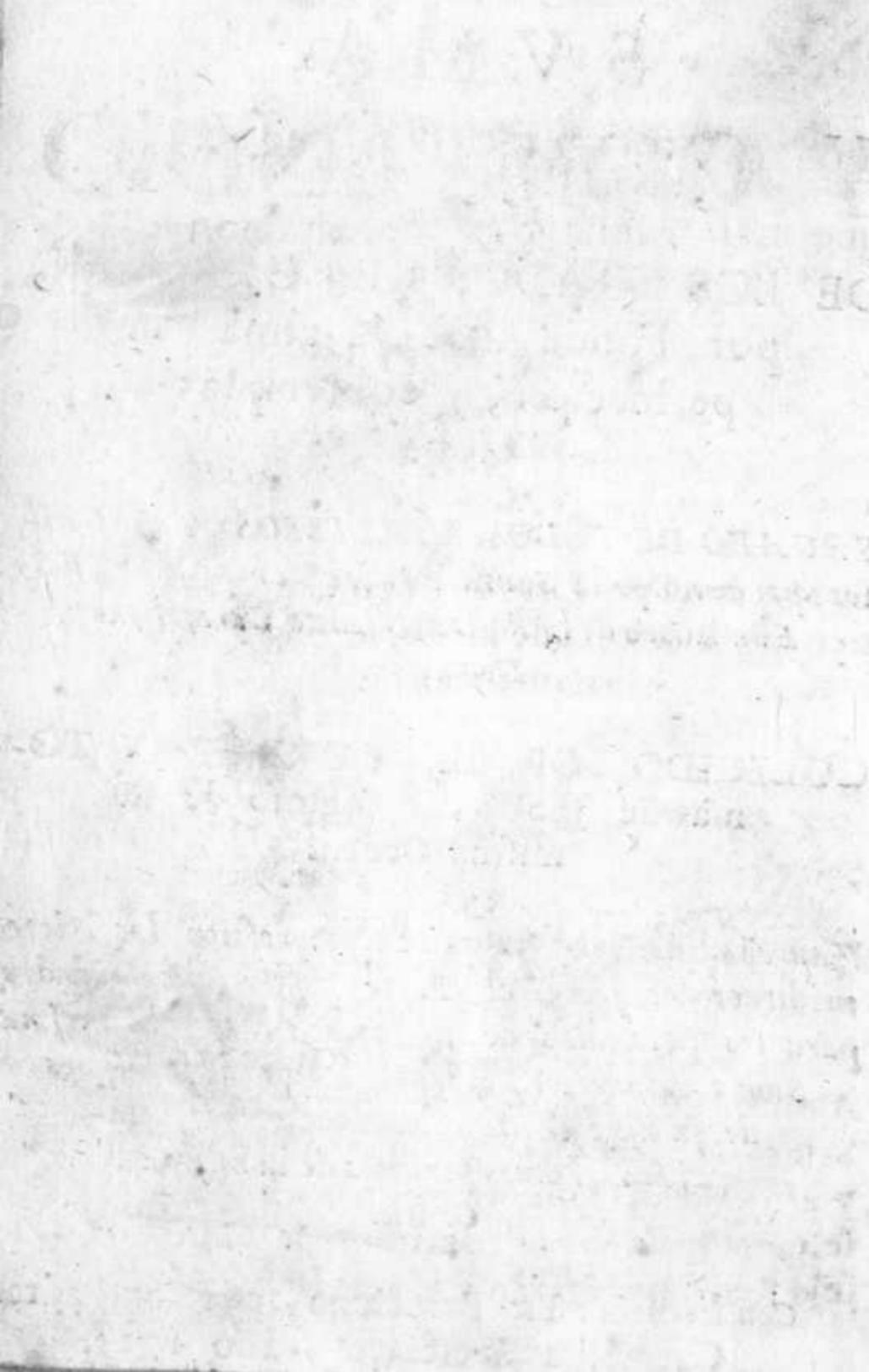
DE LOS GRADOS DE ORACION,
por donde sube vn alma à la
perfeccion, y contempla-
cion.

*SACADO DE TODOS LOS LIBROS, Y ESCRITOS
que compuso la Santa Madre Teresa de IESVS,
Fundadora de la Reformation de Carmelitas
Descalços.*

COLEGIDO POR EL PADRE FRAY TO-
màs de JESUS, Religioso de la
misma Orden.

*Van añadidas en esta quinta impresion las Siete
meditaciones sobre el Pater noster, acomodadas
para los siete dias de la Semana, por la misma
Santa Madre. Y algunos avisos que despues
de su muerte ha comunicado por revela-
cion à algunas personas de la misma
Orden.*

Con licencia: En Barcelona, por los Padres
Carmelitas Descalços, año 1725.



LOS AVTORES GRAVES

que han escrito en aprobacion
de la dotrina, y libros de la
Beata Madre Teresa de
Jesvs.

I.

El Maestro Fray Luys de Leon Catrédatico
de Escritura de la Vniversidad de
Salamanca.



NO de los principales
Testimonios, en confir-
macion de la estima que
se ha de tener destes li-
bros, es lo que de ellos
escriviò el Padre Maestro

Fray Luys de Leon de la Orden de San
Agustin, Catredatico de Escritura de
Salamanca; en el tiempo que viviò, luz
y gloria de España: que como los vies-
se, y examinaffe por comission del Con-
sejo Real, quedò tan aficionado, y pre-

de la Beata Madre Teresa de Iesvs.

so de su doctrina, que en alabança dellos, y del Autor, hizo vn prologo muy largo, y elegante, que anda al principio de sus libros; en el qual entre otras cosas dize desta manera.

No es menos clara, ni menos milagrosa la segunda Imagen que dixes, en que conozco la santidad de la Beata Madre, que son las escrituras, y libros, en los quales (sin ninguna duda) quiso el Espiritu Santo, que fuesse la Madre Teresa vn exemplo rarissimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, excede à muchos ingenios: Y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de palabras, y en vna elegancia desafectada, que deleyta en extremo; dudo yo que aya en nuestra lengua escritura, que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oygo; y no dudo, sino que hablava el Espiritu Santo en ella en muchos lugares,

res, y que le regia la pluma, y la mano: y assi manifesta en la luz que pone en las cosas oscuras, y en el fuego que enciende con sus palabras, en el coraçon que las lee. Que dejados à parte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros; dos son à mi parecer los que con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el animo de los hombres el camino de la virtud: y otro encenderlos en amor de ella, y de Dios. Porque en lo vno, es cosa maravillosa ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro no solamente con todas, mas con cada vna de sus palabras pegan al alma fuego del Cielo, que la abraça, y deshaze, y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla no solamente desencañada, de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza: y tan alentada, y (si se puede

dezir assi) tan ansiosa del bien, que buela luego à el con el desseo que hierve: que el ardor grande que en aquel Santo pecho vivia, saliò como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por do quiera que passan: de que vuestras reverencias entiendo yo son grandes testigos; porque son sus dechados muy semejantes. (Y mas abajo añade) ¶ He trabajado en reduzirlos à su propria pureza , en la manera que los dejò escritos de su mano la Beata Madre : que hazer mudança en las cosas que escriviò vn pecho en que Dios vivia, y que se presume le movia à escribirlas, fuera atrevimiento grandissimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entēdieran bien Castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia: que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza , la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzando muchas vezes , con cosas que inxiere: mas inxiere las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla,

Los Autores q̄ han escrito en aprobaciõn

mezcla, que esse mesmo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refràn. Assi que yo los he restituido à su primera pureza. Y despues de algunos renglones prosigue el mismo Autor.

Mientras se dudò de la virtud de la Beata Madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revès de lo que era, porque aun no se veyá ya la manera en que Dios aprobava sus obras, bien fue que estas historias no saliesẽ á luz, ni anduviessen en publico, para escusar la temeridad de los juizios de algunos; mas agora despues de su muerte quando las mesmas cosas, y el suceffo dellas, hazen certidumbre que es Dios: Y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su Santidad: Encubrir las mercedes q̄ Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu Santo escurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y assi ninguno que biẽ juz-

gáre, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran: que lo que algunos dizen ser inconveniente, que la Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca à ella, y à su humildad, y modestia, no lo es; porque las escribió mandada, y forçada: y para lo que toca à nosotros, y nuestro credito, antes es lo mas conveniente.

Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda si se engañava, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Madre, que escribia lo que passava por ella. Y era tan Santa, que no trocará la verdad en cosas tan graves: y mas abajo buelve à dezir.

Resta agora dezir algo à los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de que tratan, que dizen no es para todos; porque como haya tres maneras de gentes, vnos que tratan de Oracion: otros que si quisiessen podriã tratar de ella: otros que no podrian por la condicion de su estado. Pregunto yo, quales son los que destos peligran? los espirituales no, sino es daño saber vno esso
mesmo

Los Autores q̄ han escrito en apr obacion

mesmo que haze , y professa. Los que tienen disposiciõ para serlo mucho menos; porque tienen aqui no solo quien los guie, quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda à que lo sean, que es vn gran bien. Pues los terceros en que tienen peligro, en saber que es amoroso Dios con los hombres, que quien se desnuda de todo le alla? los regalos que haze à las almas? la diferencia de gustos que les dà? la manera como los apura, y afina? que ay aqui que sabido no santifique à quien lo leyere, que no crie en el admiracion de Dios? y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la creacion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conociem̄to de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? y quando alguno por su mala disposicion sacára daño, era justo por esso cerrar la puerta à tanto provecho de tantos, no se publique el Sagrado Evangelio? Porque en quien no le recibe es ocasion de mayor perdi-

perdicion, como el Apostol San Pablo dezia: (Que escrituras ay aunque entren las sagradas en ellas) de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error ? En el juzgar de las cosas , deve se atender à si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines; y no à lo que harà dellas el mal vfo de algunos, que si à esto se mira , ninguna ay tan santa que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramētos! quantos por el mas vfo dellos se hazen peores? el demonio como sagaz, y q̄ vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadofo del bien de los proximos, para por escusar vn daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe el , que perderá mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la leccion de estos libros, que ganará en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual, que por su indisposicion se ofendiere. Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor.

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

II.

El Reverendissimo Señor Obispo
de Tarazona.



L Reverendissimo Señor Obispo de Tarazona Fr. Diego de Yepes, Religioso de la Orden de S. Geronymo, y Confessor del Rey Philipe Segundo, y de la misma Beata Madre, en vn libro que escriviò de su vida, haze dos capitulos en el tercero libro, en los quales trata assi de la ciencia infusa que Dios comunicò à esta Beata Uirgen, como de los libros que escriviò, donde en el capitulo xvi. despues de haver tratado de cinco libros que la Beata Madre compuso, y provado ser doctrina del Cielo, la que en ellos dejò escrita, añade estas palabras.

Todos estos libros escriviò la Beata Madre por revelacion de nuestro Señor,
pero

pero esta no bastára, porque en cosa ninguna se seguia por sola la revelacion, si juntamente no se lo huvieran mandado sus Confessores. Del libro de su vida dize en el prologo del: Yo hago esta relacion, que mis Confessores me mandã, y aun el Señor se yo, lo quiere muchos dias ha; sino que yo no me he atrevido. Del libro de las fundaciones le mandò nuestro Señor expressamente que lo escriviessè, como ella lo refiere en las adiciones de su vida. El de las Moradas escriviò dandole el Señor la materia, la traça, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandò que escriviessè estos libros, assi parece quiso mostrar ser el el Autor dellos: porque el modo con que la Beata Madre los escriviò, muestra no ser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponía de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes estando escribiendo estos libros, se quedava en arrobamiento, y quando bolvia del, hallava algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estava con la pluma en la mano, y con vn resplandor

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfigurava en el cuerpo. Tenia el alma tan absorta en Dios, que aunque huviesse mucho ruido en su celda, ni la perturbava, ni lo sentia. Escrivia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas casas que governava, acudiendo al coro con la puntualidad que las demás. Escrivia con grande presteza, y velocidad; pero que maravilla; pues (como David dize) su pluma era movida por aquel escrivano velocissimo, no parecia sino que tenia vn molde en su entendimiento, de donde salian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que havia de dezir, que con escrivir tantos pliegos, jamás se parò à pensar cosa de las que havia de escrivir, porque le dictava el espiritu cõ tanta abundãcia, que si tuviera muchas manos à todas diera que hazer, y las cansara sin que le fartára materia: de lo vno, y de lo otro, dà ella buen testimonio; porque el no ponerse à pensar lo que havia de escrivir, lo dize en el fin de su vida por estas palabras. Heme atre-

vido

vido à concertar esta mi desbaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuydado ni tiempo de lo que fue menester para escribirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza y verdad que yo he podido: y en otra parte dize. Mas que de cosas se ofrecen en començando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por el, como yo, oxala pudiera yo escribir con muchas manos, para que vnas por otras no se olvidarã. Todo esto es de la Beata Madre. Tambien dize en su vida, que escriuia con tanta facilidad, como quien tiene vn dechado delante, y està sacando del, quãdo el Señor dize, dà espíritu, ponese con facilidad, y mejor parece como quien tiene vn dechado delante, que està sacando de aquel la labor, mas si el espíritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algaravia, que es lo mismo que dixo el Profeta Baruch de Ieremias Profeta, que dictava quando escriuia como si leyera, ò trasladára de algun libro, este libro no es otra cosa, sino vn dechado que

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

Dios le ponía delante de lo que quería que el Profeta entendiese. Semejante à este era el que tenía la Beata Madre delante de su alma quando escribía, como se echa claramente de ver por la mesma escritura que ella escribió; porque en sus originales escritos por su mesma mano, no se halla palabra borrada, ni enmendada, ni errada, que quando fuera molde de imprenta fuera mucho, y el ser de mano, y en materia tan alta, con tan concertado estilo, parece que es vno de los mayores milagros, que de la B.M. se escribē, y el mayor testimonio de la luz, y sabiduria q̄ el Espiritu Santo le infundió; porque como quiera que la Beata Madre fuesse antes muy ruda, è ignorante para la inteligencia, y declaracion de las cosas espirituales, y mysticas, y no nada curiosa, tanto mas resplandece la sabiduria de Dios, que en ella floreció, quanto mas lexos estava de tener principios della. Y en el capitulo XIX. Prosigue diciendo. Antes que estos libros de la Beata Madre se imprimiessen, fueron examinados por el

Santo

Santo Officio , y cometido à los hombres mas graves , y doctos de España, para que los examinassen : no se hallò cosa en ellos que no fuesse vn pedaço de Cielo , y vna centella de luz , para guiar las almas que van por aquel camino, y para encenderlas en el amor de Dios: aprobaronse los libros por el Tribunal del Consejo Supremo de la Santa Inquisicion , con vn decreto muy honrado: pero acordaron aquellos Señores (con mucha prudencia) que fuesse secreto. Imprimieronse los libros , y desde q̄ salierõ , fuerõ muy estimados de todos. El Rey D. Felipe Segundo procurò luego los originales dellos , y los mandò poner en San Lorenço en el Escorial, y con tener allì muchos otros originales de Santos de la Iglesia , à solos tres hizo particular reverencia, dando muestras de lo que los estimava , que son los originales de San Agustín , San Juan Chrysostomo, y los de nuestra Beata Madre haziendolos poner dentro de la mesma libreria debaxo de vna red de hierro, en vn escritorio muy rico, y cerrado

rado continuamente con su llave: los de la Beata Madre por particular favor se enseñan tocar como reliquias santas: Han sido comunmente sus libros muy estimados de la gente docta y grave, assi de España, como de fuera della: y quanto los q̄ los leen son mas letrados, mas los veneran, como los que mejor saben, y descubren los quilates de aquel oro finissimo, que en ellos està encerrado: y si alguna cosa no entienden, por ser reservada à la experiencia, tanto mas la estiman; porque echan de ver que ay otra Teologia sobre la que ellos enseñan, que es mucho mas noble por ser conocimiento de Dios, mystico, y secreto que anda junto con la experiencia, y gusto de suavidad. Pocas personas que sean grandes letrados leen estos libros à quien no cause nueva admiracion, y estimacion de la Beata Madre; porque la alteza de las cosas que trata, la grandeza del estilo, tanto mas proprio quanto menos afectado, el fuego q̄ enciende en el coraçon de quien los lee son testigos de lo que contienen. Todo esto es del

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

Señor Obispo, y despues prosigue contando el gran fruto que han hecho universalmente estos libros en las almas, pero esto basta para mi proposito.

I I I.

El Padre Doctor Francisco de Ribera.



El Padre Doctor Ribera de la Compañia de Jesus hombre doctissimo destes tiempos, escribió tambien la vida desta Beata Virgen, y en el libro 4. cap. 18. dize assi. Fuera de papeles sueltos que quedaron en que ay cosas muy provechosas: escribió cinco libros no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confessores, à quien obedecia como à Christo Nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente. El primero fue del discurso de su vida, hasta la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila, este escribió

escriuiò por mandado del Padre Fray Garcia de Toledo de la Orden de Santo Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundò el Monasterio que fue de 1562. y acabole el mes de Junio del mesmo año sin dividirle por capitulos, pero despues le dividiò, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como agora està, y es cosa maravillosa, que como le yua escribiendo la yua nuestro Señor poniendo en aquella Oracion de que escriuia, como quando la tenia al principio; y assi fue prosiguiendo en todos los modos de Oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el camino de perfeccion, que escriuiò siendo alli Priora, por ordẽ del Padre Maestro Fray Domingo Bañes, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de haver acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca en el año de 1573. por

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

orden del Padre Maestro Geronymo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, que la confessava alli, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se yua añadiendo, como iva fundando. El quarto que se llama Castillo interior, ò las Moradas escriviò por orden del Doctor Velazquez su Confessor, que como havemos dicho, fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de San-Tiago, y tuvo aquellos dias tã grã excesso de Oracion, y andava tan elevada en Dios, que en diez ò doze dias no pudo estar abil para escribir vna carta, y desto quedò con tanta flaqueza de cabeça, como en el mesmo libro dà á entender. Començole el dia de la Santissima Trinidad del año de 1577. en Toledo, y acabole en Avila vispera de San Andres del mesmo año, casi cinco años antes que muriessse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas, (que assi lo dize ella) à quien estava obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, ò poco mas, porque como le escriviò por obediencia,

cia,

cia, assi tambien le quemò, ò rompiò, por obediencia de vn Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizò, à quien valiera mas no obedeciera hasta tomar el parecer de otros que supieran mas, pero obedeciole luego, y callò bien el nombre deste, que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia: Todos estos libros escriviò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible poderlo hazer, pero fue possible, porque en poniendose à escribir se le ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse priesa à escribir, como lo dá claramente á entēder en muchas partes dellos, y particularmente al fin del camino de perfeccion dize: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho: Y en el mesmo libro al fin del capitulo veinte dize en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en començando à tratar de

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

este camino, aun á quien tan mal à andado por el, como yo. Oxala pudiera yo escribir con muchas manos, para que vnas por otras no se olvidàran, &c. Assi el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, proprio, apazible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la Oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y de tal manera, aunq̄ à hōbres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales podràn mas admirarse dellos, q̄ entēderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales que se dejan mal entender de quien no tiene alguna experiēcia dellas.

El Padre Maestro Fray Domingo Bañez Religioso de la orden de Santo Domingo, y Catredatico de Prima, en la facultad de Theologia en la Vniversidad de Salamanca, haviendole come-

tido

tido el Santo Officio en España que viesse, y examinasse estos libros diò su censura, en la forma que se sigue.

Visto he con mucha atencion este libro, en que la Beata Madre Teresa de Jesús dà relacion llana de todo lo que por su alma passa à fin de ser enseñada, y guiada por sus Confesores, y en todo el no he hallado cosa que á mi juicio sea mala doctrina, antes tiene muchas de gran edificacion, y aviso, para personas que tratan de Oracion: porque su mucha experiencia desta Religiosa discrecion, y humildad, en haver buscado siempre luz, y letras en sus Confesores le hazen acertar á dezir cosas de Oracion, que à vezes los muy letrados no aciertã assi, por la falta de experiencia, &c. Esto es lo que agora me parece, acerca de la censura deste libro, fecha en el Colegio de San Gregorio de Valladolid à 7. dias de Junio, año de 1575.

Fray Domingo Bañez.

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

Esta censura se hallará firmada del mismo Padre en el principio del libro original de la vida desta Beata Virgen, el qual tiene la Magestad Catholica en la libreria del Escorial: Dio esta censura semejante à esta, el mismo Autor, en el testimonio que diò en el processo de la Canonizacion, donde dize assi.

El libro (dize) no dexa de tener contradicciones de algunas gentes, que con buen zelo, y poca experiencia de la vida espiritual, calumnian algunas cosas que no entienden: pero à muchas personas doctas, y seculares les ha parecido muy bien, y les haze gran provecho.

IIII.

El Padre Antonio Possentino.

 El Padre Antonio Possentino de la Compañia de Jesus, Varon pijsimo, y muy docto; como el Maestro del Sacro Palacio le cometiesse en Roma el examen del libro que la B. Madre

Madre compuso de su vida, en aprobacion de la obra escribe vna carta dirigida á quien le cometiò el examen, en la qual dize assi.

Acerca de las obras de la Madre Teresa de Iesvs, que V. P. Reverendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana, digo primeramente que yo hago humilissimamente gracias à N. Señor que me ha hecho esta merced que por medio de V. P. Reverendissima, yo viesse estos libros; porque yo siento quanto fruto podria mi alma sacar, si se quiere aprovechar destos santos avisos. Demàs desto digo, que yo juzgo serà de gran gloria de Dios que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera endereçò el coraçon, y pluma desta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espíritu con que escribe, juntamente

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

mente con los efectos que de ellos se figuen, y han seguido; la santidad de la vida del Autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altísimas, lo tengo yo por especialísimo favor de nuestro Señor, que ha hecho en estos últimos tiempos, para alentar los corazones al desseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo. Todo esto es del Padre Possevino, el qual en el libro que intitulò, *Cultura Ingeniorum*, afirma que esta Beata Virgen tuvo ciencia infusa de Dios.

V.

El Padre Thomàs Bosio.

 L Padre Thomàs Bosio varõ muy conocido por sus buenas letras, en el libro de *signis Ecclesiæ*, tomo 1. lib. 12. cap. 23. signo 57. dize desta manera. *Theresia Hispana, Virgo admirandæ sanctitatis, incredibili patientia, humilitate, ac prudentia floruit.*

floruit. In precibus sepe extra omnes sensus rapiebatur, in altumque aëra toto corpore sustollebatur: ædedit libros doctrinæ Cœlestis plenos, quibus edocemur vias Christianæ, Divinæque vitæ degendæ: sexaginta, ac plura Monasteria, tum virorum, tum foeminarum fundavit autoritate, ac fide cœlestium rerum, quas illa patiebatur: eius cadaver incorruptum persistit, & innumera miracula ædedit: ratio vitæ, quàm suorum Monasterijs præscripsit, est supra humanam conditionem, magnæ perfectionis, ac puritatis, quam factis exhibuerunt, & exhibent eius sectatores.

El Padre Eray Iuan de Iesus Maria Carmelita Descalço.

 **E**l Padre Fray Juan de Jesus Maria, Procurador General de la Congregacion de Italia de Carmelitas Descalços, en el Compendio que escriviò de la vida, y milagros de la Beata Madre, tratando de los libros que compuso,

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

pufo, en breves palabras comprehendio grandes alabanças dellos; dize assi.

Laudatur sermo castus, non comptus, gravis, lepidus, efficax. Admirationem excitat rerū sublimitas, quam ne Theologi multi, nisi affectionum divinarum consulti assequi possunt. Doctores hac ætate celeberrimi mysticarum passionū facilem, ac leniter decurrentem explanationem adeò obstupescunt, vt rarum sapientiæ genus eis videatur, quæ de mystica Theologia Patres obscurè, ac sparsim tradiderunt, á Virgine vna in methodum tam perspicuè, atque concinnè fuisse redactum. Quod verò ad doctrinæ soliditatem pertinet, nihil non Theologicū, tametsi scholastico more premat, exprompsit, vt è libri primi, capite primo perspicui potest.

Vita B. Virginis Therefiæ, & Mansiones doctrina cœlesti, multis experimentis comparata, ad res internas dignoscendas affluunt: (& infra) Mira sunt sanè, quæ suauissimo magisterio B. Virgo Theresia digessit: quæ animo demisso, vt profint, legenda sunt: sed quātoperè tā

pia lectio, iam orbe toto Christiano, in varia idiomata versa profuerit, multa in singulis vrbibus argumenta convin-
cunt.

El mesmo Autor lib. 1. cap. 1. dize en loor destes libros desta manera.

Septimum agmen libris cœlesti sapientia plenis armatur. Patet quippe mentem, quæ toti Ecclesiæ cœlo luce adedò mira præluxit, purissima Divinæ mentis luce minimè caruisse. Accedit huc præstantissimorum Theologorum, qui B. Theresiæ libros discussèrunt admiratio, & præconia, verbis, ac scriptis celebrata, quæ latere non possunt. Etenim, vt paucos è plurimis commemorem, summis Theologis P. F. Dominico Bañes, P. F. Bartholomæu de Medina, Dominicanis; P. F. Luyfio Legionensi, Augustiniano, diligentissimis librorū Theresiæ exploratoribus, & præconibus, neque ignoratio, neque incogitantia, neque ratio aliqua politica obijci potest. Ignoratio quidem, quia Scholæ penè vniversæ illorum trium scripta venerantur. Incogitantia verò, quia vt
acres

acres critici ex professo libros perlustrarunt. Ratio demum politica, quia neque eiusdem professionis erant, neque sibi aliquam laudem, aut lucrum ex scriptorum approbatione conflabant.

Bene autē est, quòd nescio quis Theologus nōnulla Theresiæ dicta carpserit, vt Sanctiss. Dominus noster Paulus V. hac occasione permotus, ea, quæ obijciebantur, peritissimis Theologis serio pervidenda commiserit, quemadmodum gravissimis in rebus fieri solet: factō quippe Romæ rerum accuratissimo scrutinio, doctissimi P. F. Didacus Alvarez Ordinis Prædicatorum nunc Archiepiscopus Trannensis, & Fr. Ioannes de Rada, Ordinis S. Francisci Episcopus Pactensis, quibus Summus Pontifex curam demandaverat, sic tandem scripserunt. Trannensis nēpe, postquam obiecta argumenta diluerat, in hunc modum conclusit: Ex his colligo, doctrinam Matris Theresiæ in propositionibus prædictis, nihil continere doctrine Catholicæ, aut bonis moribus adversum; sed valde vtilem esse ijs, qui perfectam
vitam

vitam spiritualem profitentur, vel ad eam tendunt. Ita censeo, submittens meum iudicium correctioni sanctæ Sedis Apostolicæ. Frater D. electus Archiepiscopus Trannensis. Pactensis verò postquam obiectiones reiecerat, sic suam sententiam absoluit: Censeo ergo nihil esse censura dignum in ijs, quæ censor obijcit contra Matrem Theresiã: sed omnia saltem probabiliter defendi posse. Frater Ioannes de Rada Episcopus Pactensis. Sic res ad Summum Pontificem relata est, & libris Theresiæ maior hinc fides accessit. Ecce divinæ providentię flexuram: permisit videlicet Deus Theologum illum caligare, vt nebulas illius Romani Pontificis auctoritas nova Theresiæ illustratione dispelleret.

Todas estas censuras, y otras que dexamos por la brevedad, convienen en sus cosas acerca de la doctrina destes libros: la primera que es sana, pura, y catholica: la segunda, que es de utilidad y provecho grande, para traer las almas á Dios, y encaminarlas por el camino

Los Autores q̄ han escrito en aprobacion

mino cierto y seguro, para que no se pierdā: la tercera que la Beata Madre que fue el Autor destos libros, tuvo ciencia infusa de Dios para escribirlos, y que el Espiritu Santo que ilustrava su alma, con el conocimiento, y luz de cosas tan altas, juntamēte movia su pluma para escribirlas.

Andan los libros de la Beata Madre en cinco lenguas: conviene à saber, en lengua Española, Italiana, Francesa, Latina, y Polaca: de donde se colige quan aceptos, y aprobados sean, vniversalmente en toda la Iglesia, y el frutogrande que de ellos se saca.



TABLA

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS, Y

Parrafos q̄ se contienen en essa obra.

P Rologo al Letor, en el qual se declaran algunas cosas necesarias para entender este libro

Cap. 1. De la Oracion mental, pag. 1.

Avisos generales para quien comienza á tener Oracion. §. 1. pag. 6.

Cap. 2. Del primer grado de los que comiençan la Oracion mental. p. 28.

Avisos, y doctrina para este primer grado de Oracion. §. 1. pag. 32.

Cap. 3. De la Oracion de recogimiento, pag. 41.

Doctrina, y avisos para esta Oracion de recogimiento. §. 1. pag. 43.

Cap. 4. De otro grado de Oracion, que es vn recogimiento mas excelente, y subido, que el passado, pag. 48.

Avisos para este modo de Oracion §. 1. pag. 51.

Efectos de la Oracion. §. 2. pag. 53.

Cap. 5. De la Oracion de quietud, p. 55.

Doctrina, y avisos para este modo de Oracion. §. 2. pag. 59. Efec-

Efectos de la Oracion de quietud.

§. 3. pag. 79.

Cap. 6. De otro grado de Oracion, que llaman de vnion, donde se trata como se vne el alma con Dios, pag. 91.

Avisos, y doctrina para este grado de Oracion. §. 2. pag. 105.

Efec. de esta Oraciõ de vniõ. §. 3. p. 112.

Cap. 7. De otro grado de Oracion, q̄ es vna manera de vniõ, la qual cõ el ayuda de Dios pueden alcançar todos, pag. 126.

Avisos para esta manera de vnion, en los quales se declara en que consiste la verdadera Oracion, y los provechos de la obediencia, pag. 133.

Cap. 8. de otro grado de Oracion, en que se trata de algunos trabajos, y maneras con que Dios despierta al alma, para que mas le ame, pag. 148.

Cap. 9. De otro grado de Oracion, que son vnos impetus de espiritu, que dà el Señor, pag. 156.

Cap. 10 De otro grado de Oracion, que trata en que manera habla Dios al alma, pag. 168.

Efectos, y avisos para esta Oracion, y para entender quando estas hablas son de Dios. §. 2. pag. 170. Cap.

Cap. 11. De otra manera de habla mas interior, q̄ Dios haze al alma, pag. 181.

Cap. 12. De otro grado de Oracion de arrobamiento, pag. 184.

Avisos, y doctrina para esta Oracion. §. 2. pag. 195.

Efectos de arrobamiento. §. 3. pag. 207.

Cap. 13. de otro grado de Oraciõ, en el qual se trata de quãdo Dios se comunica al alma por vision intelectual, pag. 220.

Avisos, y doctrina deste modo de vision. §. 2. pag. 226.

Efectos de esta Oraciõ. §. 3. pag. 228.

Cap. 14. De otro grado de Oracion, por donde Dios se comunica al alma, que es vision imaginaria, p. 231.

Avisos, y doctrina desta vision. §. 2. pag. 238.

Efectos por donde se puede conocer quando estas visiones son de Dios. §. 3. pag. 243.

Cap. 15. De otro grado mas alto de Oracion, donde el alma se vne con Dios en matrimonio espiritual, p. 247.

Avisos, y doctrina deste grado de Oracion, §. 1. pag. 255.

Efectos deste grado de Oracion. §. 2. pag. 259.

Avisos

Avisos de la Santa Madre Teresa de IESVS, para personas que tratan de Oracion. pag. 310:

Avisos de la Santa Madre Teresa de IESVS, que despues de su muerte ha revelado à la misma Orden. pag. 386.

Siete meditaciones sobre el Padre nuestro, pag. 319.

EXCLAMACIONES DEL alma á Dios: compuestas por la Santa Madre Teresa de IESVS, quando salia de la Oracion, pag. 324.

Relacion q̄ la Santa Madre Teresa de IESVS escrivio para vnos Cõfessores suyos. p. 368. Segunda relacion. p. 305.

Tiene licencia, y privilegio de su Magestad, la Religion de Carmelitas descalços, para poder reimprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de la Santa Madre Teresa de Iesvs, su Fundadora. Tassados à ocho maravedis cada pliego, y este parece tiene 25. pliegos, sin principios, ni tablas: à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, que al dicho respecto monta 204. maravedis de vellon; como mas largamente consta de su original, referendado en Madrid à 20. de Março de mil setecientos veinte y quatro.

Don Baltasar de San Pedro Azebedo.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

DIE VI. APRIL. 1725.

Barcinonæ Reimprimatur.

Vilar V. G. & Off.

CAPITULO



CAPITULO

PRIMERO DE LA Oración Mental.

LA Oración Mental, no es otra Morada. 1.
cap. 1. cosa, sino vna consideracion, con la qual el alma puesta delante de Dios, advierte con quien habla, lo que pide, y quien es quien pide, y à quien pide. Por donde quien tuviessse de costumbre hablar con Dios, como quien habla con vn esclavo, que no advertiessse si dize mal, ò bien, sino lo que se le viene à la boca; y lo tiene ya deprendido, por hazerlo assi otras vezes, no lo tengo por Oración, ni plega à Dios la tenga ningun Christiano desta suerte.

Ay otra manera de Oración, que se llama vocal, que se haze con la voz: y Camino:
c. 22. &
25.

A quan-

Suma de la Oracion mental, sacada,
quando estando rezando vocalmente, es-
toy enteramente entendiendo, y viendo,
que hablo con Dios, junta esta Oracion
vocal, y mental; porque quien habla con
Dios, ha de mirar con quien habla, y
quien es el mesmo que habla, para que
sepa como està delante de tan gran Se-
ñor, y como le ha de tratar; y assi en la
vocal, se incluye la mental, que no es
mas que considerar estas cosas.

Camino,
cap. 35.

Ay gran diferencia de la Oracion men-
tal, à la contemplacion; porque la Ora-
cion mental, es lo que queda dicho: pen-
sar, y entender lo que hablamos, y con
quien hablamos, y quien somos los que
osamos hablar con tan gran Señor: pen-
sar esto, y otras cosas semejantes, de lo
poco que le hemos servido, y lo mucho
que estamos obligados à servir, es Ora-
cion mental.

Vida, c. 7.

Y assi esta Oracion, que vá con discurs-
so de entendimiento (por mucho que ha-
ga) trae el agua corriendo por la tierra, y
no la beve junto à la fuente, y nunca fal-
tan en este camino cosas lodosas en que se
detenga, y no vaya tan pura. Porque pen-
sando,

fando, nos venimos à hallar en cosas del mundo, que amamos, y deseando huir de ellas, nos estorva algo pensar como fue, ò como serà, y que hize, y que harè: y à las vezes nos vemos en peligro de pegarnos algo dellas. Pero en la contemplacion perfecta, hablale la grandeza de Dios, suspendiendo el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole (como dizen) la palabra de la boca; que aunque quiera, no pueda hablar, sino es con mucha pena. Y entiende, que sin ruydo de palabras, le està hablando este Divino Maestro. Està el alma abrafandose en amor, y no sabe como goza. Muestrale alli Dios en vn punto mas claras verdades, y dale mas claro conocimiento de lo que estodo lo que acà pudiera tener en muchos años, y bebe de la agua viva en su mesma fuente; esta es contemplacion perfecta.

El bien que tiene quien se exercita en Oracion, ay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito, particularmente de Oracion mental. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde; pero no

Vida, c. 73

tan soberbia , que en esto osàra hablar, solo dirè de lo que yo tengo experiencia.

Vida, c. 7.

Primeramente, es grande la misericordia que Dios haze à vn alma , que la dispone para tener Oracion : y aunque no estè tan dispuesta como es menester , si en esto persevera, por pecados , y tentaciones , y caidas de mil maneras que le ponga el Demonio: en fin tengo por cierto la sacarà el Señor à puerto de salvacion. Y assi por males que haga el, que en ella ha començado, no la dexa, pues el medio por donde se puede tornar à remediar, es este, y sin ella seria muy dificultoso. Y no le tienta el Demonio, como ami, dexarla por humildad : antes crea, que no pueden faltar las palabras de Dios, que en arrepintiendonos de veras , y determinandose à no le ofender, le torna à la amistad en que estava , y à hazer las mercedes que antes hazia , y à las vezes muchas mas , si el arrepentimiento las merece. Y à quien no ha començado este camino, le ruego yo por amor de Dios, no carezca de tanto bien: porque quando no fuere tan adelante, y se esforçare à ser

per-

perfecto, que merezca los gustos, y regalos que à estos dà Dios à poco ganar; irà entendiendo el camino para el Cielo; y es Dios tan bueno, que no se quedará sin paga.

La Oracion mental, es camino real para el Cielo; y los que caminan por ella ganan gran tesoro; y assi no es mucho que à nuestro parecer nos cueste mucho trabajo, porque vendrà tiempo en que veamos, quan nada es todo lo que damos por tan gran bien. Y assi nos và la vida à todos, en començar à tener Oracion, porque es principio para alcanzar todas las virtudes.

La Oracion es la puerta para todas las mercedes que haze el Señor à las almas: por aqui entra à regalarse con el alma. Es grande el amistad, y regalo con que trata Dios à los que vàn por este camino; y como casi les haze toda la costa, y de muchas maneras dà de beber à los que van por este camino; porque ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed; porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas ve-

Camino,
cap. 21.

Camino
cap. 16.

Camino,
cap. 20.

Vida, c. 8.

zes charquillos para niños, que aquellos les basta, y mas seria espantarlos. Estos son los que están en los principios. Assi, que no ay que tener miedo moriremos de sed; porque nunca en este camino falta agua de consolacion tan faltada, que no se puede sufrir.

Camino,
c. 23.

Toda via digo à quien tuviere alguna duda desto que acabo de dezir, que poco se pierde probarlo; que esto tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertamos à desear. Esto es sin falta, y desto pueden ser buenos testigos los que lo sabrán por experiencia.

Morada
1. cap. 1.

El alma sin Oracion, es como cuerpo con peflesia, ò tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar, que assi son, que ay almas tan enfermas, y mostradas à estar en cosas exteriores, q̄ no ay remedio que entrè dentro de si.

*Avisos generales para quien comienza
à tener Oracion. §. I.*

Morada,
1. cap. 1.

POr experiencia tengo en muchas cosas, que quien se ayuda al principio

à determinarse à hazer alguna cosa, por grave, y dificultosa que sea, que si vâ desnudamente por solo Dios, no ay que temer le sucederâ mal; porque poderoso es el Señor para todo. Y aunque à los principios quiere su Magestad, que el alma sienta espanto, ò dificultad, para que mas merezca; pero al fin, despues se haze todo sabroso; y aun en esta vida paga su Magestad el trabajo, por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende.

La Oracion mental, todos la deven procurar, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes; y cosa, que nos vâ la vida en començarlo todos los Christianos: y ninguno, por perdido que sea (si Dios le despierta à tan gran bien) lo ha de dexar; pero tienese con mucho trabajo, si no se procuran las virtudes.

Por tanto, el que quiere començar este viage Divino de la Oracion, si quiere llegar à beber de esta agua de la vida, digo que importa mucho, y que es el todo, vna grande, y resuelta determinacion, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que

Vida, c. 4.

Camino
cap. 21.

viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare; mormure quien mormurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, si quiera no tenga devocion para los trabajos que ay en él, si quiera se hunda el Mundo.

Vida, c.
37

Porque son tantas las cosas que el Demonio pone delante à los principios, para que no comiencen, que es menester grande animo. Haze èl esto, como quien sabe el el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquella alma, sino muchas. que por su medio se ganan. A los principios està todo el mayor trabajo: porque quando el alma và subiendo à otros grados de Oracion, todo es gozar puestto, que primeros, medianos, y postreros, todos llevan sus cruces (aunque diferentes) que por este camino, que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, q̄ aun acà en la vida sobradamēte se pagã.

Vida, c.
37.

Muchas vezes nos quieren estorvar este camino, con dezirnos que ay peligros. Fulano, por aqui se perdiò: el otro se engañò: el otro, que rezava mucho, cayò:

al otro vinieron ilusiones. No se deve hazer caso de estos miedos, y peligros; y pues este es el camino real, y seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos, y Santos, y en él dizen ay tantos peligros, y ponen tantos temores, los que pretenden ir al Cielo sin este camino, que son los peligros, que llevaràn? Son muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden, hasta dar de ojos en el verdadero peligro. No nos engañe nadie en mostrarnos otro camino, sino el de la Oracion; este es el oficio de los Religiosos: quien dixere que esto es peligroso, hase de tener por el mesmo peligro, huyan del. Peligro seria no tener humildad, y otras virtudes: mas camino de Oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio ha inventado estos medios, para hazer caer à algunos, que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no mira el mundo los millares que han caydo en heregias, y otros grandes males, sin tener Oracion; y entre muchos destes (si el demonio ha hecho caer à alguno) ha resultado

tanto temor en algunos, en las cosas de la virtud.

Camino,
cap. 21.

Tambien importa no hazer caso de sequedades, sino antes determinarse, que aunque esta sequedad dure toda la vida, no tiene de dexar caer à Christo con la Cruz. Desuerte, que aunque en la Oracion se halle seco, sin jugo, no se descon-
fuele; porque ya haze lo que puede, y no queda por su parte; y es Dios tan bueno, que quando (por lo que su Magestad sabe, que por ventura serà por mayor provecho nuestro) quiere, q̄ aya esta sequedad en el alma: como nosotros hagamos lo que es en nosotros, su Magestad, sin esta devocion, sustentará al alma, y hará crecer las virtudes, aunque no tenga devocion de lagrimas, ò otro sentimiento, ò ternura interior: pues el que vè que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgustos, y defabor, que aun vn buen pensamiento no se puede tener, y tan mala gana, aun para venir à Oracion, que sino mirasse el servicio que haze al Señor, y no perder lo servido, lo dexaria todo: en tal caso se alegre, y consuele, y tenga por
gran

gran magestad trabajar en servicio de tan gran Señor : y pues sabe le contenta en aquello , y su motivo no ha de ser contentarse à si, sino à el, le alabe mucho, que haze de él tanta confiança ; pues vè, que sin pagarle nada, tiene gran cuydado de lo que le ha encomendado ; y no quiere acà su Reyno, que tiempo vendrà que se le pague todo junto ; y no ay que tener miedo se pierda el trabajo , pues servimos à tan buen amo ; su precio tienen estos trabajos, y aunque son grandissimos, y me parece que es menester mas animo, que para otros muchos que ay en el mundo ; mas he visto claro , que no los dexa Dios sin premio , aun en esta vida , que con vna hora de gustos, que nuestro Señor dà , me parece quedan pagadas todas las congojas , que en tener Oracion otros tiempos se passan.

Estas sequedades, y tormentos, y otras tentaciones que se ofrecen , tengo para mi , que las quiere dar el Señor muchas vezes al principio, y otras à la postre, para provar sus amadores, y saber si podrán beber el Caliz, y ayudarle à llevar la Cruz,

Vida, c.
11.

antes que ponga en ellos grandes tesoros; y tambien para que entendamos lo que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes que haze despues, que quiere veamos por experiencia primero nuestra miseria, antes que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Luzifer. Y importa mucho, que ni de sequedades, ni distracciones en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, y que comience à no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda à llevar el Señor, con el contento que anda, y el provecho que saca de todo.

Vida, c.
11.

Yo tengo grandissima experiencia, que estas sequedades, y distracciones vienen muchas vezes de indisposicion del cuerpo, y mudança del tiempo, y reuolucion de los humores; y esto haze muchas vezes, que sin culpa nuestra, no hagamos lo que queremos. Y quando las sequedades nacen de aqui, peor es apretar al alma à que esté en Oracion, que esforçarla à lo que no puede, y ahogarla. Y conviene dexar por entonces la Oracion

cion para otra hora, y ocuparse en leer, ò en otras obras de caridad, ò irse al campo, ò otra recreacion justa, segun el parecer del Confessor, porque el yugo del Señor es suave, y conviene no traer el alma arrastrada, sino llevarla con suavidad por su mayor aprovechamiento, y servir entonces al cuerpo, porque èl sirva otras muchas veces a l alma.

Por donde se ha de notar mucho (y digo porque lo sè por experiencia) que el alma que en este camino de la Oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar consigo, no ha-zer mucho caso de consolarse, ni desconsolarse mucho, porque le falten estas ternuras, ò gustos que suele dar el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, y cayga, que de essa cayda sacará Dios bien, sino procure ir adelante, porque và comenzando el edificio en firme fundamento. No està el amor de Dios en tener lagrimas, y estos gustos, y ternura, sino en servir con gran justicia, y fortaleza de animo, y humildad; y assi

el que no los tuviere, no se fatigue, y entienda que no es menester, pues su Magestad no lo dà para que ande señor de si mesmo, que lo contrario es falta, y no andar con libertad de espíritu. Esto no lo digo tanto por los que comiençan (con que les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion) sino por los que ha mucho que començaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abraçarse con la Cruz desde el principio.

Caminó, Torno à ayisar, pues và tanto en esto,
 cap. 23. que vaya el que comiença Oracion con esta determinacion; porque si el demonio le vé con ella, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que se ofreciere, que tornar atràs; muy mas presto le dexarà, porque aqui no tiene tanta mano para tentar, porque ha gran miedo à animas determinadas, que tiene èl gran experiencia que le hazen gran daño; y quanto el ordena para dañarlas, viene en provecho dellas. Mas, si conoce à vno por mudable, y que no està firme en el bien, y con poca determinacion de per-
 fe-

severar, no le dexarà à sol, ni à sombras; miedos le pondrà, è inconvenientes, que nunca acabe. Ay tambien otra razon, que haze mucho al caso, y es que pelea con mas animo, y sabe, que venga lo que viniere, no ha de bolver atràs: es como vno que està en vna batalla, que sabe que si le vencen no le perdonaràn la vida; y ya que no muera en la batalla, ha de morir despues, pelea con mas determinacion, y quiere vender su vida bien, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la victoria, y que le vâ la vida en vencer.

Sea el que comiença varon, y no de los que se echavan à beber de bruces, quando iban à la batalla con Gedeon, sino que se determine, que vâ à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz: no se acuerde que ay regalo en esto que comiença; porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioso edificio, y si comiença sobre arena, darà con todo en tierra, y assi, nunca acabarà de andar disgustado, y tentado, porque à los principios no se dà el

Man-

Manná, sino es mas adelante, adonde todo sabe à lo que quiere el alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Y entiendase, y no se olvide, que toda la pretension de quien comienza la Oracion, ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer, à conformar su voluntad con la de Dios: y en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual.

Moradas
2.

Quien mas perfectamente hiziere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en el camino. Pues si erramos en el principio, queriendo que luego el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, que firmeza puede aver en este edificio? Procurèmos hazer lo que es en nosotros, y dexemos al Señor nos lleve por donde fuere servido.

Camino,
cap. 20.

Aunque esta determinacion, que he dicho, importa el todo para todo: no por esto digo, que el que no la tuviere, dexede de comenzar, porque el Señor le irà perficionando: y quando no hiziesse mas de dar vn passo por Dios, tiene en si

tan-

tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni dexé de ser muy bien pagado. Assi, que aunque no profinguessé en este camino de Oracion, lo poco que huviere andado por él, le darà luz para que vaya bien por los otros, y para cosa ninguna no le hará daño el aver comenzado, aunque lo dexé; porque el bien, nunca haze mal.

Espantame lo mucho, que aprovecha en este camino, determinarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças el alma; porque dà vn buelo, que llega à mucho, aunque(como avecita que tiene pelo malo) se cansa, y queda. Conviene traer delante muchas vezes lo que dize San Pablo: Que todo se puede en Dios; y assi conviene mucho tener gran confianza, y no apocar los deseos; sino creer en Dios, que si nos esforçamos poco à poco (aunque no sea luego) podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor, que si ellos nunca se determinàran à desearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado; y quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y desconfian-

Vida, c.
11,

ça de si: y no he visto ninguna destas, que de baxa en este camino, Y por otra parte, las almas cobardes, aunque con amparo de humildad, andan en muchos años, lo que estorros en poco; porque estas primeras determinaciones son gran cosa; aunque en los principios es necesario irse mas deteniendo, y atados à la discrecion, y parecer del Maestro. Mas ha de mirar, que sea tal, que no les enseñe siempre à ser sapos (esto es andar metidos siempre en el conocimiento proprio, sin salir de alli) porque luego les parece à algunos, que es sobervia tener grandes deseos, y querer imitar à los Santos, y desear ser Martires; y nos ponen delante, que las cosas de los Santos, son para admirar; pero no para imitar los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de considerar quales son de espantar, y quales de imitar, como son vn gran desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado à la hazienda, que tenemos vnos coraçones tan apretados, que pensamos, que nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuydar vn poco del

cuer-

cuerpo , y darlo al espíritu. Es tanta la discrecion, que por nuestros pecados suelen tener algunos en este camino , que creo es harta causa, para que los que comiençan, no vayan mas presto à mas perfeccion. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad , silencio , y otras muchas virtudes, que no nos matan estos negros cuerpos , que tan concertadamente se quieren llevar , para desconcertar el alma : y el demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles : quando vè vn poco de temor, no quiere èl mas , para hazernos entender , que todo nos ha de matar, y quitar la salud; hasta en tener lagrimas nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo sè , no sè yo, que mayor vista, ni salud , que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determine à no hazer caso del cuerpo, y de la salud, siempre estuve atada, sin hazer nada, y aora hago bien poco. Mas quiso Dios entendiessè era ardid del demonio, y assi, quando me ponía delante el perder la salud , dezía yo: Poco và en q̄ me muera , si el descanso: no he ya

menester descanso, sino Cruz. Conociólo en muchas cosas (aunque de hecho soy harto enferma) era tentacion del demonio, ò floxedad mia, que despues que no estoy tan regalada, tengo mas salud.

Vida, c.
13.

Ay à los principios vna tentacion muy ordinaria, que es desear, que todos sean muy espirituales; porque como ellos ven el sosiego, y ganancia que es, querrian todos la tuviessen. El desearlo, no es malo; el procurarlo, podria ser no bueno: si no ay mucha discrecion, y dissimulacion, y se haga de manera, que no parezca quieren enseñar; porque el que huviere de hazer algun provecho en este caso, es menester tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentacion à los otros. Porque como ven por vna parte hablar grandes cosas de los bienes, que ay en la Oracion, y por otra ven la pobreza de virtudes, tientanse, y no les parece se puede compadecer vno con otro. Por tanto, hase de tener cuidado al principio de nuestra alma sola, y hazer cuenta, que no ay en la tierra sino Dios, y ella: esto es lo que conviene mucho.

Dà tambien otra tentacion (y todas Vida 13
van con vn zelo de virtud, y por esso es
menester andar con mas cuydado) de pe-
na de los pecados, y faltas, que ven en
los otros, y hazerles creer el demonio,
que es solo su pena, de que Dios no sea
ofendido, y luego querian remediarlo:
y inquieta esto tanto, que impide la Ora-
cion; y el mayor daño es, pensar, que es
virtud, y perfeccion, y gran zelo de
Dios. Lo seguro serà, vna alma, que tiene
Oracion, descuydarse de todos, u de to-
do; y tener cuenta consigo, y contentar à
Dios. No hablo aqui de la pena, que dàn
pecados publicos, ò daños de la Igle-
sia, como son las herégias, à donde ve-
mos perder tantas almas; que esta es muy
buena, y como lo es, no inquieta. Pues
procurèmos siempre mirar las virtudes, y
cosas buenas, que vieremos en los otros,
y atapar sus defectos con nuestros gran-
des pecados. Esta es vna manera de ca-
minar, que aunque luego no se alcance
con perfeccion, se viene à ganar vna gran
virtud, que es tener à todos por mejores
que à nosotros.

Vida, c.

13.

Ha menester aviso el que comienza, para mirar en que aprovecha mas : para esto es necesario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer à vn alma sin entenderla, ni dexarla à si mesma, que se entienda : porque como sabe, que es gran merito estar sujeta à Maestro, no osa salir de lo que le mandan; y ellos no entendiendo el espíritu, afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Yo he encontrado con algunas almas, que por no tener experiencia quien las enseñava, me hazian esta lastima. Vna tratò conmigo, à la qual avia ocho años, que su Maestro no la dexava salir del conocimiento proprio; y teniala el Señor en Oracion de quietud, y assi passava gran trabajo. Y aunque el conocimiento proprio importa mucho, y porque no ay estado de Oracion tan subido, que muchas vezes no sea necesario tornar al principio, y esto de los peccados, y el conocimiento proprio, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de Oracion; y sin este pan, no se podrian

drian sustentar; mas ha se de comer con tassa, que despues que vna alma se ve ya rendida, y entiende claro, no tiene cosa buena de si, y se ve avergonçada delante de tan gran Rey, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

Y assi, por considerarnos à nosotros, no nos olvidemos de considerar à Dios, que considerandole à el, nos conoceremos mejor à nosotros; porque mirando las perfecciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas, è imperfecciones, como vna cosa blanca puesta junto à vna negra. Demàs desto, nuestro entendimiento, y voluntad se enoblecen, y están mas aparejadas para todo bien, tratando con Dios abuelta de si. Y si nunca salimos de nuestro cieno de miseria siempre la corriente irá embuelta en cieno de temores vanos, y pusilanimidad, y cobardia, y vendrà mucho daño al alma.

En esto de los Maestros, digo que importa mucho ser avifado, y de buē enten-

dimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio: mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas; porque pueden procurar Letrados para comunicarse con ellos, quando tuvieren necesidad.

Vida. c.

13.

Conviene mucho el que huviere de tratar de Oracion, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necesarios, cada vno conforme à su estado; y es cosa, que importa tanto, que sino comiença à hazer esto, lo tengo por imposible que aproveche.

Morada

1. cap. 2.

El fin para que se ordena la Oracion, por muy alta que sea, es para hazer obras en que se muestre el amor que tenemos à Dios, y assi, el que la huviere de exercitar, conviene, que no ponga su fundamento en solo rezar, ò contemplar, porque si no se procura el exercitar, y alcançar virtudes, no crecerà, siempre se quedará enano. Y plega à Dios, que sea solo no crecer; porque ya se sabe, que en este camino, quien no crece, descrece; porque el amor, tengo por imposible este siem-

pre

pre en vn ser. El aprovechamiento del alma, no está en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y este amor se adquiere, determinandose à obrar, y padecer por Dios. El que comienza este camino, no cure de unas humildades que ay, que les parece humildad no entender, que el Señor les va dando dones: entendamos bien como ellos es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad, porque si no conocemos, que recibimos, no nos despertamos à amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres; mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo demás, es acobardar el animo à parecer, que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor à darfe los, comienza el à atemorizarse con miedo de vanagloria. Crea, que quien le dà los bienes, le darà gracia, para que en comenzando el demonio à tentarle en este caso, le entienda, y fortaleza para resistir; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo

à él, y no à los hombres. Demàs desto, es imposible (conforme à nuestra naturaleza) tener animo para cosas grandes, quien no entiende està favorecido de Dios; porque somos tan miserables, è inclinados à cosas de tierra; que mal podrá aborrecer todo lo de acà de hecho, con grande desaffimientto, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allâ; porque con estos dones, es adonde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos: y mal desearà se descontenten todos dél, y le aborrezcan, y todas las demàs virtudes grandes (que tienen los perfectos) sino tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente *Fè viva*: porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y assi estos mismos favores, son los que despiertan la fee, y la fortalecen; y pues el licito, y tan meritorio, q̄ siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nada, y que nos sustenta, y todos los demàs beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos

chos por cada vno de los que aora viven, porque no serà licito, que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en él. Y acordandonos, que esta joya es dada de Dios, forçado nos combida à amar, que es todo el bien de la Oracion, fundada sobre la humildad, y à entender, que no tenia el alma nada desto, y conocer la largueza del Señor; y procura el alma sacar fuerças de nuevo, para servir, y no ser ingrata; porque con essa condicion nos dà el Señor este tesoro; y si no vsamos bien dèl, nos lo tornarà à tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres.

CAPITVLO II.

Del primer grado de los que comiençan la Oracion mental.

Para declarar los diversos grados de Oracion mental, me aurè de aprovechar de algunas comparaciones (que yo las quisiera escusar) mas por escrivir simplemente lo que me mandan: este language de espiritu, es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que aurè de buscar algun modo para declararme. Pareceme, que he leido, ò he oido esta comparacion: ha de hazer cuenta el que comiença Oracion, que comiença à hazer vn huerto en tierra muy infructuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleyte el Señor, y que su Magestad ha de arrancar las malas yervas, y ha de plantar las buenas: hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando se determina à tener Oracion vna alma, y lo ha començado a vsar: y con ayuda de Dios, hemos de procurar, que crezcan estas plantas, y tener cuydado de regarlas, pa-

ya que no se pierdan , sino que vengan a echar flores, que dèn de sí muy gran olor, para dar recreacion a este Señor , y assi se venga a deleytar a esta huerta, y a holgarfe éntre estas virtudes.

Pues veamos aora de la manera que se puede regar , para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar, y quanto ha de durar ; y si es mayor , que la ganancia. Pareceme à mi , que se puede regar de quatro maneras: ò con sacar cõ el agua de vn poço, q̄ es a nuestro gran trabajo, ò con noria , y arcaduzes, q̄ se saca cõ vn torno: yo la he sacado algunas vezes, y es a menos trabajo que estotro ; y sacase mas agua , ù de vn rio, ó arroyo. Esto se riega muy mejor , que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regar tan a menudo , y es a mucho menos trabajo del hortelano : ò con llover mucho , que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora , pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto; por-
que

Vida^m c₂
11.

que sin ella, perderse ha, es lo que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor; por su bondad, ha puesto algunas vezes a mi alma.

Los que comiençan a tener Oracion, podemos dezir, son los que facan el agua del poço, que es muy à su trabajo; porque han de cansarse en recoger los sentidos, y en discurrir con el entendimiento: que como los sentidos estàn acostūbrados a estar derramados, es harto trabajo el recogerlos; es menester irse acostumbRANDO a no se les dar nada de ver, ni oir, y a ponerlo por obra; y assi han de hazerse à la soledad, y apartados, pensar en la vida passada, aunque estos, primeros, y postremos, todos lo han de hazer muchas vezes, aunque ay mas, y menos en esto, como ya hemos dicho. Han tambien de procurar meditar, y tratar de la vida de Christo; y en esto se suele cansar, y trabajar el entendimiento. Hasta aqui podemos nosotros adquirir: entiendese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe, no podemos tener vn buen pensamiento.

Este modo de meditar, pertenece al pri-

pri-

Vida, c.

11.

Vida, c.

12.

primer grado, que es el que comienza a sacar agua del poço; y digo, que es hasta lo que podemos nosotros adquirir; porque en esta primera devocion nos podemos ayudar algo; porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros: muevenos a compassion; y es sabrosa esta pena, y lagrimas, que proceden de aqui. Y de pensar la gloria, que esperamos, y el amor, que el Señor nos tuvo, y su Resurreccion; muevenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. De esta manera son todas las cosas que causan devocion, adquirida en parte del entendimiento, aunque no podia merecer, ni ganar, si no la da Dios.

Puedense en este estado hazer muchos actos, vnos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor; otros para hazer crecer las virtudes (conforme a lo que dize vn libro, llamado Arte de servir a Dios) que es muy bueno, y apropiado para los que estan en este estado, adonde obra el entendimiento.

Puede tambien aqui representarse de-
lan-

Vida, c.
12.

Vida, c.
12.

lante de Christo, y acostumbrarse a enamorarle mucho de su sagrada humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, y pedirle remedio para sus necesidades, y quejarse de sus trabajos: alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos, y necesidades,

Y Esta es excelente manera de aprovechar, y muy en breve. Y quien trabajare a traer consigo esta preciosa compañía, y se aprovechar mucho de ella, y de veras cobrare amor a este Señor, a quien tanto devemos: yo le doy por aprovechado. Este modo de traer a Christo con nosotros, aprovecha en todos estados, y es vn medio segurissimo para ir aprovechando en el primer grado, y llegar en breve a los demas, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio pone.

Avisos, y doctrina para este primer grado de Oracion. §. I.

Para començar a tener Oracion, como es razon, hase de examinar primero

mero la conciencia, dezir la Confessiõ, y fantiguarse. Haçe tambien de procurar estar à solas. Assi lo hazia el Señor siempre que orava, y no por necesidad, sino por nuestro enseñamiento; y esto es cosa clara, porque no se sufre hablar juntamente con Dios, y con el Mundo. Que no es otra cosa estar orando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ò pensar en lo que se les ofrece, sin mas irse à la mano: para esto importa el estar à solas, y plega à Dios que baste, para que assi entendamos cõ quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones, que no hemos de pensar se està callando (aunque no le oimos) que bien habla al coraçon, quando le pedimos de coraçon.

Luego se ha de procurar en esta soledad, tener la compaõia de Christo nuestro Redemptor, y representando à este Señor junto à nosotros, y miremos con que amor, y humildad nos està enseñando, y mientras pudieremos, no estemos sin esta compaõia, que si nos

Camino,
cap. 24.

acostumbraremos à traerle con nosotros, y èl ve, que lo hazemos con amor, y que andamos por contentarle, no le podrèmos (como dizen) echar de nosotros. En especial; los que no pueden tener discurso de entendimiento, ni pueden detener el pensamiento sin divertirse, es bien se acostumbren à esto: que el Señor es tan bueno, que si llegamos à èl cõ humildad à pedirle su compaõia, no nos dexarà sin ella; y aunque no puedan sacar consideraciones, ò otros delicados conceptos, contentèse con mirarlè. Pues quien les quita bolver los ojos del alma (aunque sea de presto, si no pueden mas) à este Señor? Como le quisieremos, le hallaremos; si estays alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como saliò del sepulcro, os alegrarà. Si estamos con trabajos, ò tristes, le podemos mirar camino del huerto: que afliccion tan grande llevaba en su alma: pues (con ser el mismo sufrimiento) lo dize, y se quexa della! O miradle atado à la Coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas peda-

ços

ços por vuestro amor, perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por èl; puesto en soledad, ò cargado con la Cruz, que aun no le dexavan huelgo, y mirarnos ha èl con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los nuestros, solo porque nos vamos con èl à consolar, y bolvamos la cabeça à mirarle.

Lo que se puede hazer para ayudar à esto, es procurar traer vna Imagen, y retrato deste Señor, q̄ sea à nuestro gusto, y no para traerla en el seno; y nunca mirarle, sino para hablar muchas vezes con el, que el nos dara que dezirle, como hablamos cō otras personas; porque nos han de faltar palabras para hablar con Dios?

Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, para recoger el pensamiento, y poquito a poquito ir acostumbriendo al alma con alhagos, y artificio para no la amedrantar. Y torno à certificar, que quien con cuydado se

Camino,
cap. 26.

Camino,
c ap. 26.

acostumbra a lo que he dicho, que sacara tan gran ganancia, que aunque yo la quiera dezir, no sabrè.

Vida,
cap. 137.

Adviertan tambien los que discurren, que no se les vaya todo el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio no les parece, como es Oracion fabrosa, que ha de aver dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar; porque les parece, que pierden tiempo: y tengo yo por mucha ganancia esta perdida; y assi, lo que importa es, que se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando, y regalando con èl, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y las razones que tiene para nos sufrir alli, lo yno vn tiempo, y lo otro para que no se canse el alma de comer siempre vn manjar: quierolo declarar mas. Ponemonos a pensar en vn passo, digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas, que alli dan a entender el dolor grande, y pena, que su Magestad tenia en aquella soledad, y

otras

otras muchas cosas, que si el entēdimiēto es obrador, podra sacar de aqui, ò si es Letrado, lo mesmo.

Es bueno el discurrir aqui vn rato, pēfando (como digo) las penas que aqui el Señor tuvo, y porque las tuvo, y quiē es el que las tuvo, y el amor con que las passò; mas no se ha de cansar siempre en andar a buscar esto; sino, que se estè alli con el, acallando el entendimiento si pudiere; ocupe se en que mire, que le mira, y que le acompaña, y habla, y pida; humille se, y regale se con el, y acuerdese, que no merecia estar alli con el. Quando pudiere hazer esto. aunque sea al principio de començar Oracion, hallará gran provecho. Y haze muchos provechos; porque los haze muy grādes este modo de tener Oraciō.

La meditacion de la Passion, es en la que todos han de començar, y de meditar, y acabar; porque es muy excelente, y seguro camino, hasta q̄ el Señor los lleve a otras sobrenaturales. Digo los lleve; porque (como adelante diremos) ninguno tiene de salir de aqui, si

Vida,
cap. 334

Dios no le saca. Y aunque ay muchas almas, que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Passion (porque assi como ay muchas moradas en el Cielo, ay muchos caminos para alla) y assi vnos aprovechan, pensando en el infierno, otros en la muerte, y otros, si son tiernos de coraçon, se fatigan mucho en meditar en la Passiõ, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder; no dexando muchas vezes la vida, y Passion de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo nuestro bien: y assi no se tiene de dexar esta meditacion, como diremos mas largamente adelante.

Vida, cap
4 69.

Aunque sea verdad, que las almas, q̄ no pueden obrar, ni discurrir con el entendimiento, yendo por este camino de mirar a Christo nuestro Señor presẽte, llegan mas presto a la contemplacion, si perseveran, y en aprovechando, aprovechan mucho; porque es todo amar,

pero

pero no se puede negar, sino que es camino muy trabajoso, y penoso; y porque si falta la ocupacion de la voluntad (esto es si falta cosa presente e que ocupe el amor) queda el alma como sin arrimo, y exercicio, y dà gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos; y assi, para personas desta manera, les conviene mas pureza de conciencia, que à las que pueden discurrir con el entendimiento porque quien discurre en lo que es el mundo, y lo que deve a Dios, y en lo mucho que le sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que da a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, ocasiones, y peligros. Pero quien no se puede aprovechar desto, lo tiene mayor, y assi le conviene ocuparse mucho en lecciõ de buenos libros, pues de su parte no puede sacar cosa ninguna. Y si a quien va desta manera, le forçassen sin esta ayuda a estar mucho rato en Oracion mental, digo, que seria imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia; porque es

Camino,
cap. 11.

muy penosa cosa.

No todos los que comiençan Oraciõ, piensan, que han de ser contemplativos, que no a todos lleva Dios por vn camino; por esso importa ir fundados en humildad. Pues como podra el verdadero humilde entender de si, que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplativos? Pensar que Dios por su bondad lo puede hazer, y disponerse, para si Dios le quisiere llevar por el; siempre se siente en el mas baxo lugar, y tengase por dichoso en servir a los fierros de Dios, que por ventura el que esta muy baxo, este esta mas alto en los ojos de Dios. Assi, que no todos los q̄ tratan de Oracion, han de ser contemplativos; porque esto es cosa, que la da Dios; pero no es necessario para nuestra salvacion, ni para ser mas perfectos, que no lo dexara de ser, porque no la tenga, antes podria ser, que tenga mas merito; porque es a mas trabajo suyo, y lo lleva el Señor como a fuerte, y le tiene guardado junto todo lo que aqui no goza, no por esso desmaye,

maye, ni dexé la Oracion, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de catorze años, que nunca podia tener aun meditacion, sino junta con licion. Otras muchas personas ay desta manera; si ay humildad, no creo faldran peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y por ventura muy mas adelante; porque en la humildad, mortificacion, y desasimientto, y otras virtudes, siempre ay mas seguridad; y assi, no ay que temer, que dexen de llegar a la perfeccion, como los mas contemplativos.

CAPITVLO III.

De la Oracion de Recogimiento.

SAn Agustín dize, que despues de aver buscado a Dios en muchas partes, le vino a hallar dentro de sí mismo. Importa mucho para los entendimientos, que son derramados, entender esta

Camino,
cap. 28.

verdad, que està Dios dentro de nosotros, y saber, que para hablar con Dios, no ha menester ir al Cielo, ni dar voces, pues por poco que hablemos, està tan cerca que nos oira. Ni ha menester alas para irle à buscar, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de si, y no estrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, y pedirle remedio para ellos, tratando con el, vnas vezes como con Padre, otras como con hermano, otras como Señor, y otras como con Esposo; à vezes de vna, y otra manera, que el nos enseñará como le hemos de contentar.

Camino,
c. 28.

Este modo de orar (conviene à saber estando recogidos dentro de nosotros, mirando à Dios, que està dentro de nuestra alma) aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion, que trae consigo muchos bienes. Llamase Oraciõ de recogimiento, porque en ella el alma recoge todas sus potencias, y se en-

tra

tra dentro de sí con su Dios; y por aquí viene à enseñarla con mas brevedad este Divino Maestro, y darle Oracion de quietud. Allí metida consigo mesma, puede meditar en la Passion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento, andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y à la Coluna. Los que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde està el mismo Dios, y se acostubren, crean que llevan excelente camino, y que no dexaràn de llegar à beber el agua viva de la fuente, porque caminã mucho en poco tiempo. Es como el que vã en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias. Y los que vãn por tierra tardanse mas.

*Doctrina, y avisos para esta Oracion
de Recogimiento. §. 1.*

Esta manera de recogimiento no es Camino; Oracion sobrenatural del todo, a-
unque

cap. 29,

unque no se puede tener sin auxilio especial de Dios (sin el qual no podemos nada) empero està en nuestro querer hazer esto, ayudados del favor de Dios, porque esta oracion no es silencio de las potencias, sino encerramiento de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente à Dios, y aun con las mesmas ocupaciones, retirarnos à nosotros mesmos, aunque sea por vn momentò solo; porque aquel acuerdo de q̄ tengo compañía dentro de mi, es gran provecho.

Camino,
c. 28.

Ayuda tambien mucho este recogimiento, para acostumbrarnos à fofsegar el entendimiento, para entender quando està en oracion lo que se habla, y cõ quien habla, porque para que esso se pueda hazer, es menester recoger los sentidos exteriores à nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar, pues es assi, que tenemos dentro de nosotros mesmos el cielo, y el Señor del: en fin acostumbrarnos à entender, como no es menester dar voces para hablar à
Dios,

Dios, porque su Magestad se dara à sentir como el està alli. Porque como entendamos que estamos con el , y lo que pedimos , y la gana que tiene de darnos , y quan de buena gana està con nosotros, no es amigo de que nos quebreemos la cabeça , hablando mucho. El Señor lo enseñarà esto à quien no lo sabe. De mi os confieso, que nunca supe q̄ cosa era rezar cō satisfaciō, hasta q̄ el Señor me enseñò este modo , y he hallado muchos provechos de esta costūbre , en recogimiento dentro de mi.

Pues digamos agora como nos acostumbrarēmos à este modo de recoger. Hagamos cuenta , que dentro de nosotros està vn Palacio de grandissima riqueza , todo su edificio de oro, y piedras preciosas (ē fin como para el Señor) y que vos soys parte para que este edificio sea tan hermoso, y bello. (Y es assi, que no ay edificio de tanta hermosura, como vna alma limpia , y llena de gracia, y mientras estas son mayores , mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio està este gran Rey , y que ha

Camino,
cap. 28.

teni-

tenido por bien ser vuestro huesped ordinario, y que està en vn trono de grãdissimo precio, que es vuestro coraçon. Parece esta comparacion impertinente; pero para gente ruda, y sin letras, podria ser de provecho, para que entiendan con verdad, que ay alguna cosa mas preciosa (sin ninguna comparacion) dentro de nosotros, de lo que parece por de fuera. Y no se imaginen vazios en lo interior; porque tengo por imposible q̄ si truxessemos cuydado de acordarnos, que tenemos tal huesped dẽtro de nosotros, q̄ hiziessemos tãto caso de las cosas del mũdo; porq̄ veriamos quã baxas son para las q̄ dentro poseemos.

Camino,
c. 28.

Quando vna alma comienza à tener Oracion, no le muestra luego Dios su grandeza, por no alborotarla de verse tan pequeña, pata tener en si cosa tan grande, y assi se haze à su medida, y no se dà à conocer, hasta que và ensanchãdo al alma poco à poco, conforme vé lo que pone en ella. El punto està, que con toda determinacion le demos este Palacio por suyo, y lo desembaracemos,

mos, para que obre en el alma.

Concluyo, que el que quisiere adquirir esta Oracion (pues como digo està en nuestra mano (que no se canse de acostumbrarse à lo que queda dicho, conviene à saber, irse enseñoreando poco a poco de sus sentidos, y retiràndolos siempre a lo interior. Si habla, procure acordarse, que ay con quien hable dentro de si mismo: si oyere, acordarse que ha de oir a quiẽ mas cerca le habla: en fin traer cuenta siempre, de no apartarse desta buena compaõia, y pesarle quando mucho tiempo la ha dexado sola, si pudiere muchas vezes en el dia, fino sea pocas, que si lo acostumbrare, saldra con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Y assi se deve dar por bien empleado el cuydado que en esto se gasta: yo sé, que si se tiene vn año, y quiza en medio, saldreis con ello, (con el favor de Dios) y assi hara el alma buen fundamento, para si quisiere el Señor levãtarla a grandes cosas, porque hallara aparejo en ella, hallandola cerca de si: porque como esta ya tã cerca del fuego,

Camino,
cap. 29.

con

Camino,
cap. 28.

cõ vna centellica que le toque, se abra-
sarà toda el alma, que como no ay em-
baraço de lo exterior, estase sola con su
Dios, y ay gran aparejo para encenderse
el fuego del amor Divino.

*De otro grado de Oracion, que es vn recogimien-
to mas excelente, y subido que el passado.*

Morada
4. cap. 3.

AY otra manera de recogimiento,
que a mi me parece sobrenatur-
al; no penseys, que es por el entendi-
miento adquirido, procurando pensar
dentro de sí a Dios, ni por la imagina-
cion, imaginandole en sí. Esta, aunque
es buena, y excelente manera de medi-
tacion; porque se funda sobre verdad,
que lo es estar Dios dentro de nosotros
mismos, mas en el grado de Oracion,
que hablamos, no passa assi; porque es-
to cada vno lo puede procurar, y alcan-
çar con el auxilio especial de Dios; mas
el grado de Oracion de que hablamos,
es muy diferente: porque muchas vezes
antes que se comience a pensar en Dios,
suelen estar las potencias recogidas, que
no.

no se por donde , ni por donde no oyeron la voz de su Pastor : pues no fue por los oidos , que no se oye nada , pero sientese notablemente vn encogimiento suave à lo interior (como verà quien passa por ello.

Y este es vn recogimiento interior, Rib. l. 4.
cap. 3. que se siente en el alma, que parece ella tiene allà otros sentidos, que ella en si se quiere apartar de los bullicios exteriores; y assi alguna vez lleva tras de si los sentidos, y le dà gana de cerrar los ojos, y no oir, ni ver, ni entender, sino aquello en que entonces el alma se ocupa, que es poder tratar con Dios à solas.

Para declarar mas esto, imaginemos Morada 4.
cap. 3. vn castillo interior dentro de nosotros; y que el Rey mora dentro deste castillo, que es el centro del alma: pues viendo este Rey, que la gente de este castillo (que son las potencias) andan fuera del castillo con gente estraña, enemiga del bien de este castillo, y que viendo su perdicion, se van acercando à este castillo con deseo de entrar: vista este

D

Rey

Rey la buena voluntad, y deseo, por su gran misericordia, quierelos tornar à el, y como buen Pastor con su silvo tan suave, que casi ellos mesmos no lo entienden. Haze que conozcan su voz, y recogelos en su morada, y tiene tanta fuerça en su silvo, que desamparan las cosas exteriores, en que estavan enagenados, y metense en el castillo, y para buscar à Dios dentro de nosotros, es grande ayuda quando Dios haze esta merced (que como hemos dicho) no se puede adquirir con nuestra industria, ni trabajo.

Rib. 1. 4.
cap. 3. En esta Oracion no se pierde ningun sentido, ni potencia, que todo està entero, mas estàlo para emplearse en Dios.

Morada
4. cap. 3. Tengo para mi, que quando su Magestad haze estas mercedes, es à personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo, y los llama, para que particularmente esten atentos à las cosas interiores; y assi creo que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto: alabele mucho, quien esto sintiere en si: porque es mucha ra-

zon,

zon, que conozca la merced , y haga gracias por ella, para que assi se disponga para otras mayores.

Avisos para este modo de Oracion. §. 1.

A Algunos les parece, q̄ en este modo de Oraciõ, se procure no discurrir con el entendimiento, sino tenerle suspenso , y atento à ver lo que obra el Señor en el alma; pero à mi me parece, que quando su Magestad no ha comenzado à embever , ò suspender las potencias , que no podremos nosotros detener el pensamiento: de manera, que no sea antes dañoso , que provechoso. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y poderoso Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad, quando por sus secretos caminos entenderemos que nos oye , entonces es biẽ callar, pues nos ha dexado estar cerca dèl; y no serà malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si no entendemos, que este

Morada
4. c. 3.

Rey nos ha oido , ni nos vè no nos hemos de estar bovos; que lo està harto el alma, quando ha procurado esta suspension, y queda muy mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça, que se ha hecho à no pensar nada , sino que quiere el Señor que le pidamos , y considerémos estar en su presencia , que él sabe lo que nos cumple.

Morada
4. cap. 3.

Yo no puedo persuadirme à industrias humanas, en cosa que parece puso su Magestad limite , y dexò para sí lo que no hizo en otras, que las podemos con su ayuda, assi de penitencias , como de Oracion , donde puede nuestra miseria obrar.

Morada
7. cap. 7.

La razon que à esto me mueve es , q̄ todas estas cosas interiores, son todas suaves, y pacificas: y hazer cosa, que sea penosa , antes daña , que aprovecha: llamo penosa qualquiera fuerça , q̄ nos queramos hazer , como seria detener el huelgo , sino dexarse el alma en las manos de Dios , haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su provecho

vecho que pudiere, y mayor resignacion en la voluntad de Dios. Demàs , que el mesmo cuydado, que se pone en no pensar nada , despierta al pensamiento à pensar mucho , quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocu- pale por otra manera tan sobre lo que podemos alcançar , que le haze quede absorto , y entonces (sin saber como) queda muy mejor enseñado , que no con todas nuestras diligencias , para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que cõ ellas trabajassemos , y esse trabajo tiene su premio , no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio hasta que Dios las ponga en otro mayor. Assi, que lo que conviene en esta Oracion de re- cogimiento , es no dexar la obra del en- tendimiento , ni la meditacion.

Efectos desta Oracion. §. II.

QVando el alma ha estado dentro de si à solas en este Paraíso con su Dios, y cerradas las puertas tras si à to-

Camino,
cap. 28.

do lo del mundo si es verdadero recogimiento, sientese muy claro: porque acaece alguna operacion (no se como lo de à entender) que parece que se levanta el alma con el juego, porque le parece que lo son todas las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira estos sentidos de las cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos, por no verlas, porque mas se despierta la vista de el alma. Assi, que el que và por este camino, casi siempre tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre: parece que se echa de ver, que el alma se fortalece, y esfuerça à costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y que alli toma bastimento contra el. Y aunq̃ al principio no entienda esto, porque ay mas, y menos en este recogimiento: mas si se acostumbra (aunque al principio de trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos fuerça) verse ha

ha clara la ganancia; y veràn en poniendose en Oracion, que se uienen las abejas à la colmena, y se entran en ella para labrar la miel. Quiero dezir, los sentidos se recogen, y esto sin cuydado nuestro, porque ya parece que està la voluntad con tanto señorío sobre ellos, que en haziendo vna seña, no mas de que se quiera recoger la obedecen los sentidos, y se recogen à ella. Y aunque tornē à salir al fin salē como rendidos, y cautivos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer. Y en tornādo a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta q̄ à muchas entradas destas, quiere el Señor se quede en contemplacion perfecta, que es ya otro grado de recogimiento mas sobrenatural.

CAPITVLO V.

De la Oracion de quietud.

DEl recogimiēto interior, que arriba hemos dicho, nace algunas vezes en el alma vna quietud, y paz inte-

Camino,
cap. 30.
y 31.

rior muy regalada que no parece le falta nada ; porque la pone Dios cabe si , y junta con su presencia ; y le da vn sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas le dà à entender à que sabe lo que se dà à los que el Señor lleva à su Reyno. De fuerte, que podemos dezir, que esta Oracion es vn contento quieto, y grande de la voluntad, por el qual siente la voluntad en lo mas interior de si mesma vna gran satisfacion.

Es tambiẽ esta Oracion vna centellisca, que comiença el Señor à encender en el alma de amor suyo, y quiere, que el alma vaya entendiendo este amor con regalo. Aqui entiende el alma por vna manera de entender, muy fuera de la ordinaria, que està ya junta cabe su Dios ; que con poquito mas esterà ya hecha vna cosa con èl por vnion. Esto no es porque lo vea con los ojos del cuerpo, ni del alma: mas dafelo à entender (aunque ella no entiende, como lo entiende) mas de que se vé, y siente junto à su Rey, y esso le causa tanto

acatamiento , que aun no osa pedirle nada.

Quiere Dios por este camino, que entienda el alma, que està su Magestad tan cerca della ; que ya no ha menester embiar mensageros à Dios , sino hablar ella misma con èl , y no à voces ; porque està tan cerca , que en meneando los labios , la entiende. Y aunque es verdad, que siempre nos entiende Dios: mas quiere este Señor que entendamos aqui , que nos entiende , y lo que haze su presençia , y que quiere particularmente començar à obrar en esta alma, subiendola de su miseria , y començandola a dar aqui vna poca de noticia de los gustos de la gloria , y poniendo en ella vna satisfacion interior, y exterior, que parece le inche todo su vacio, y esta satisfacion es allà en lo mas intimo del alma , y no sabe como , ni por donde le vino , ni muchas vezes sabe el alma que hazer , ni que querer , ni que pedir, todo le parece lo halla junto ; y no sabe lo que ha hallado.

Camino
c. 31.

Viene junto con esta quietud , vna gran

Camino,
c. 13.

gran satisfacion en el alma , y deleyte en el cuerpo , porque el alma està tan contenta de verse junto à la fuente , q̄ à vn sin beber està ya harta. No le parece que ay mas que desear, las potencias soffegadas, que no osan rebullirse, aunque no estàn perdidas, porque las dos (conviene à saber , el entendimiento , y la memoria) estàn libres , sola la voluntad es la que està cautiva, y vnida con Dios. Y si alguna pena puede tener, es pensar que ha de tornar à estar libre. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas , porque aqui ven , que sola esta es necessaria , y todas las demas la estorvan. Tampoco querrian las potencias, que el cuerpo se meneasse: porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan rebullir ; dales pena el hablar: en dezir Padre nuestro vna vez, se les passa vna hora. Aqui vienen à vezes vnas lagrimas sin pesadumbre, y con mucha suavidad : parece que no estàn en el mundo , ni le querrian ver, ni oir, sino a su Dios : no les da pena nada , ni parece

parece se la ha de dar: en fin lo que dura con la satisfacion, y deleyte, que en sí tiene, está tan embevida, y absorta la voluntad, que les parece que no ay mas que desear, fino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres maradas.

Doctrina, y avisos para este modo de Oració.

§. II.

Parecera a alguno, que para llegar a este modo de Oracion, sera menester passar mucho tiempo de meditacion, y discurso del entendimiento. Y aunque suele de ordinario preceder esto; pero no es necessario, ni ay regla cierta porque lo da el Señor a quien quiere, y quando quiere, y como quiere: y assi suele hazer esta merced a principiantes algunas vezes.

Muchas almas ay, que llegan a este grado de Oracion, y pocas que pasan adelante, y assi va mucho en que el alma, que llega aqui, entienda la dignidad grande en que está, y la gran merced

Morada
4. cap. 13

Vida, cap:
15.

ced que le ha hecho el Señor. Y assi se tenga en mucho con vna humilde, y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egipto. Porque entienda, que Dios la escoge para grandes cosas; que vna vez puesta por Dios esta centellita de su amor en nuestras almas, por pequeña que sea, haze mucho ruido; y si no la matan (por su culpa) haze arder vn gran fuego, que echa llamas de si (como diremos en su lugar, quando trataremos del grandissimo amor de Dios, que su Magestad pone en las almas) y assi esta centellita es señal, y prenda de que Dios toma aquella alma para mayores cosas, si ella se apareja para recibirlas.

Vida, cap.

15.

Camino,

cap. 31.

Los que el Señor huviere llegado a-
qui, guarden los auisos siguientes, El
primero es, que como se ven en tan grã
contento, y no saben como les vino, a
lo menos ven, que por si no lo pueden
alcançar, dales esta tentacion, que les
parece le podran detener; y assi no osã
bullirse, ni menearse, ni aun resollar a
vezes; porque les parece se les ha de ir
de

de entre las manos aquel bien, y es ignorancia: porque assi como no podemos hazer, que amanezca, tampoco esta en nuestra mano, que dexé de anochecer: assi, que como no fuymos parte para traerle, no lo serémos para detenerle: con lo que mas podrémos detener esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla (como indignísimos de merecerla) con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn alçar de ojos, como el Publicano.

Importa mucho, que el alma en tiempo desta quietud vaya cō seguridad, y sin ruido, llamo ruido andar cō el entēdimiēto buscādo muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias por este beneficio, y amontonar pecados suyos, para ver que no lo merece, que todo esto suele representar aqui el entendimiento; pero la voluntad en este tiempo, con sosiego, y cordura, entienda, que no se negocia con nuestro Señor a fuerça de braços, y que estos discursos

Vida, cap:

15.

Morada,

4. cap, 3.

Camino.

cap. 31.

sue-

suelen ser vnos leños grandes , puestos
 sin discrecion, para ahogar esta centella
 y assi lo que mas importa es, que se hu-
 mille , y con humildad diga algunas
 palabras , como son : Que tiene que
 ver el siervo con el Señor ? La tierra
 con el Cielo ? ò otra semejante palabra
 suave , de rato en rato , como quien dà
 vn soplo en la vela (quando vé que se
 ha muerto) para tornarla a encender,
 mas si ella està ardiendo , no sirve sino
 de matarla : a mi parecer digo , que sea
 suave el soplo : porque por concertar
 muchas palabras , ò razones con el en-
 tendimiento , no ocupe la voluntad , y
 la lleve tras de sí . Las razones que aquí
 ha de aver , es entender no ay ninguna
 para q̄ Dios nos haga esta merced ; y viē-
 donos tan cerca dèl , pidamos a su Ma-
 gestad mercedes ; rogando por la Igle-
 sia , por los que se nos han encomenda-
 do , por las animas de Purgatorio ; no
 con ruido de palabras , sino con senti-
 miento de desear que nos oyga ; porque
 esta Oracion comprehende mucho , y
 alcanza mas que por mucho relatar del
 enten-

entendimiento, y en fin conviene dexarse en los brazos del amor, que su Magestad le enseñará lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tan gran bien, y emplearse simplemente en hazimiento de gracias.

Otro aviso se ha de notar aqui mucho, y es que estando el alma en esta quietud, suele andar el pensamiento, ò entendimiento tan remontado, como si en su casa no passasse aquello, y entonces la voluntad no haga caso del entendimiento, ò imaginacion, porque si le quiere traer a si forçado, se ha de ocupar ella, è inquietar algo; y assi no servirá mas de trabajar ella, y no ganar mas, y vendrá a perder lo que le dà el Señor, sin ningun trabajo suyo: y adviertase esta comparacion, con que me declaró esto nuestro Señor (estando yo en esta Oraciõ) que parece lo da bien a entender. Està el alma como vn niño quando esta a los pechos de su madre; y ella, sin que èl paladee, echale la leche en la boca por regalarle. Assi es acà, que sin

Camino
cap. 31.

trabajo del entendimiento, està amando la voluntad; y quiere el Señor, que sin pensarlo, entienda que està con èl, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad, que conozca que el Señor le està haziendo esta merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de si, que quien està cabe ella, no se descuydarà de verlo que le conviene. Porque si vè a pelear con el entendimiento, para darle parte, forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento Divino. Y assi, aunque el pensamiento, ò entendimiento se fuere a los mayores desatinos del Mundo; riase d'èl, y dexele para necio, y estèse en su quietud, que èl irà, y vendrà. Y en fin como es señora la voluntad, ella le traerà sin que nos ocupemos, y si quisiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra èl, que le viene de comer aquel Divino sustento, y ni el vno, ni el otro, no ganarán nada.

En esto se diferencia esta Oracion de quietud a la de vniõ, porque entonces el alma, aun solo este tragar este mantenimiento no haze dentro de si, lo halla sin entender como lo pone el Señor. Aqui parece que quiere que trabaje vn poquito, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el que las criò; porque con el gozo quedan todas las ocupaciones sin saber ellas como, ni poderlo saber.

Camino,
cap. 31.

Algunas vezes en esta Oracion de quietud, haze el Señor vna merced (dificultosa de entender) para los que no tienen experiencia, y es gran merced: que es, que quando dura por mucho tiempo esta quietud, que acaece durar vn dia, y dos, entonces està la voluntad vnida toda con Dios, y dexa a las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio. Y así

Camino,
cap. 31.

los que tienen esto, echan de ver, que no están enteros en lo que hazen, aunque para las cosas del servicio de Dios tienen mucha habilidad, y para las del mundo están torpes, y como abobados, y así, aquí suelen andar juntas vida activa, y contemplativa.

Rib. li. 4.
cap. 3.

De esta Oracion suele proceder un sueño, que llaman de las potencias, que ni están absortas, ni suspensas; de fuerte, que se pueda llamar arrobamiento, aunque no es del todo un ion.

fund. c.
6.

Otro aviso de mucha importancia conviene tener en esta Oracion; porque se podrán causar muchos daños en gente espiritual, de no saber quando ha de resistir al espíritu. Yo he andado con diligencia, procurando entender, de donde procede un embevecimiento grande, que he visto tener a algunas personas, a quien el Señor regala mucho en la Oracion. No trato ahora quando un alma es suspendida de su Magestad, porque en esto no ay que hablar, porque si es verdadero arrobamiento, no podremos resistir. Pero hace de notar, q̄ en este dura

poco la fuerça, que nos fuerça a no ser señores de nosotros. Sino trato de vna Oracion de quietud, que algunas vezes acaece començar a manera de vn sueño espiritual que embevece el alma; de manera, que si no sabemos el modo en que se ha de proceder, entonces se puede perder mucho tiempo, y acabarse la salud por nuestra culpa, y con poco merecimiento. De algunas personas se yo, que se estavan siete, y hocho horas, y todo les parecia arrobamiento, y qualquiera exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexavan a si mesmas, pareciendoles, que no era bien resistir al Señor, y assi poco a poco se podrian morir, ò tornar tontas. Y la causa es, que como el Señor comienza a regalar al alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque a la verdad es mas gustoso, que lo del Mundo: y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural la imaginacion no variable, sino que aprehen-

diendo en alguna cosa, se queda en ella, sin mas divertirse (como muchas personas, que comiençan a pensar en vna cosa, aunque no sea de Dios) se quedan embevidas, qual suele ser vna gente de condicion pausada, que parece de descuydo, se les olvida lo que van a dezir: assi acaece acà por el natural, ò por la complexion flaca. Pues que si tiene melancolia? haràles entender mil embustes gustosos, y tambien suele passar esto en personas que estàn gastadas con penitencias, todas las quales, con el gusto sensible, se dexan llevar, y les seria de mucho provecho no dexarse embobar. Porque en este modo de Oracion, pueden muy bien resistir; porque quando ay flaqueza se siente vn desmayo, que no dexa hablar, ni menear: assi es acà, sino se resiste, que la fuerça del espiritu, si està flaco, el natural le recoge, y le sujeta.

Fund.
c.6.

Es muy diferente esta sujecion, ò flaqueza del arrobamiento, porque este dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: acà es muy diferente, que aun-
que

que el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni las otras potencias, sino que haze su operacion desvariada: y por ventura, sin assentarse en vna cosa, y yo no hallo ninguna ganancia en esta flaqueza corporal, que como tengo dicho, no es otra cosa, sino es aver tenido buen principio: y assi serà bien que sirva para emplear bien este tiempo, en el qual, no estando embebidas, mucho mas se puede merecer con no faltar a las cosas de la Comunidad, y a las cosas mandadas por obediencia, no enflaqueciendose, y haziendose inhabiles para ella, que dexandose llevar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no les dexa obedecer.

Assi aconsejo a las Prioras, que pongan toda la diligencia possible en quitar pasmos tan largos, que no es otra cosa, a mi parecer, sino dar lugar a que se tullan las potencias, y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda, y assi le quitan la ganancia, que obedeciendo, y andando cuydadosa de contentar al Señor, suelen acarrear: si en-

Fund. c.
6.

tiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forçosos) y a tiempo puede venir, que se puedan todos quitar cō buena conciencia; darle oficios para que se distraiga, y aunque no tenga estos amortecimientos, si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de Oracion, es menester esto, que acaece muchas vezes no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced extraordinaria, visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parece siempre la està viendo, y no es assi, que no fue mas de vna vez: es menester, que quien se viere en este embevecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, y distraerla, como sea en cosas de Dios, por la causa dicha: no es inconveniente, que estèn en vno, ò tomen otro, como se empleen en cosas suyas: y tanto se huelga algunas vezes, que considere en sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

Fund. c.
6. 1

O desventurada miseria humana! que
que

que daste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa, y medida, para no dar con nuestra salud en el suelo: demanera, que no lo podamos gozar: y verdaderamente conviene a muchas personas, en especial las de flacas cabezas, ò imaginacion, y es servir mas a nuestro Señor, y muy necessario entenderse: y quando alguna viere, que se le pone en la imaginacion vn misterio de Passion, ò la Gloria del Cielo, ò otra qualquiera cosa semejante, y que està muchos dias, que aunque quiere, no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embevida en aquello; entienda, que le conviene distraerse como pudiere; sino, que vendrà a tiempo, que venga à entender el daño; y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque assi como vn loco, si dà en vna cosa, no es señor de si; ni puede divertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le muevan, porque no es señor de la

E 4 razon,

razon, assi podria suceder acà, aunque es locura sabrosa, ò que si tiene humor de melancolia, puedele hazer mucho daño. Yo no hallo por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios; y como èl es infinito, parece estar el alma cautiva, estando atada a sola vna de sus grandezas, ò misterio; pues ay tanto en que nos ocupar, mientras mas cosas quisiéremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas. No digo, que en vn hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura, no gozar de ninguna bien. Como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen lo que no me passa por el pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro. Cierto es tan importante, entender bien este capitulo, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querria le pesasse, a quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas; en especial las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de criar en Oracion a las hermanas; porque vean, si no andan con cuydado al

principio el mucho tiempo , que será despues menester para remediar semejantes flaquezas.

Si huviera de escribir lo mucho de este daño , que ha venido à mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto cuydado: vna cosa quiero dezir, y por esta sacaràn las demàs. Estavan en vn Monasterio destos vna Monja , y vna lega , la vna , y la otra de grandissima Oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y a quien él comunica de sus grandezas , particularmente tan desassidas , y ocupadas en su amor , que no parece (aunque mucho les queramos andar à los alcances) que dexan de responder (conforme a nuestra baxeza) a las mercedes que nuestro Señor les haze. (He tratado tanto de su virtud; porque teman mas las que no la tuvierèn. Començaronles vnos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacavan quando comulgavan; y assi procuravan, con los Confessores fuesse a

menu-

menudo: de manera, que vino a crecer tanto esta su pena, que si no las comulgavan cada dia, parecia que se iban a morir. Los Confesores, como veian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciales convenia este remedio para su mal. No parava solo en este, sino que a la vna eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder vivir, a su parecer, que no eran almas, que fingieran cosa, ni por ninguna de las del Mundo, dixeran mentira. Yo no estava alli, y la Priora escriviòme lo que passava, y que no se podia valer con ellas, y personas tales, dezian, que pues no podian mas, se remediasen assi. Yo entendì luego el negocio (que lo quiso el Señor) con todo callè, hasta estàr presente; porque temi no me engañasse; y a quien lo aprobava, era razon no contradzir, hasta darle mis razones. El era tan humilde, que luego como fui allà, y le hablè, me diò credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada (en su comparacion) no

avia

avia remedio de poderle persuadir: mas deste se me diò poco, por no le estar tan obligada. Yo las comencè a hablar, y dezir muchas razones (a mi parecer bastantes) para que entendies- sen, era imaginacion, el pensar se moririan sin este remedio. Teniãlas tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastò, ni bastàra, llevandolo por razones, ya yo vi era escusado; y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar; porque creyes- sen, que ellas no lo avian de hazer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres, que yo tenia esto por me- jor, que no que semejante costum- bre se pusiesse en estas casas, adonde avia quien amava à Dios tanto como ellas; y querian hazer otro tanto. Era en tanto estremo el daño, que ya avia hecho la costumbre, y el demonio devia entremeterse, que verdadera- mente (como no comulgaron) parecia, que se morian. Yo mostré gran rigor; porque mientras mas veia, que no se sujetavan a la obediencia; porque (a
su

fu parecer) no podian mas: mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo: demanera, que aunque yo comulgava; porque me lo mandavan, que veialas tan flacas, que no lo hiziera, passavan muy bien por ello. Desde à poco, entendieron ellas, y todas, la tentacion, y el bien, que fue remediarlo con tiempo; porque de alli a poco sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Prelados (no a culpa suya) que no tomaran a bien semejantes costumbres, ni lo sufrieran.

Fund,
cap. 6.

O quantas cosas pudiera dezir destas! Sola otra diré. (No era en Monasterio de nuestra orden, sino de Bernardas,) Estava vna Monja (pues era muy virtuosa) entre las dichas, estava con muchas disciplinas, y ayunos: vino a tanta flaqueza, que cada vez, que comulgava, ò avia ocasion de encenderse en devocion, luego era caida en el suelo, y assi estava

ocho,

ocho , ò nueve horas , pareciendo a ella , y a todos , era arrobamiento: esto le acaecia tan a menudo , que si no se remediàra , creo viniera en mucho mal. Andava por todo el lugar la fama de los arrobamientos : a mi me pesava de oirlo , porque quiso el Señor entendiesse lo que era , y temia en lo que avia de parar. Quien la confesava a ella , era muy padre mio , y fuemelo a contar : yo le dixi lo que entendia , y como era flaqueza , y perder tiempo , y que no tenia talle de ser arrobamiento , que le quitasse los ayunos , y disciplinas , y la hiziesse divertir : ella era obediente , hizolo assi , desde a poco , que fue tomando fuerça , no avia memoria de arrobamiento : y si de verdad lo fuera , ningun remedio bastàra , hasta que fuera la voluntad de Dios , porque es tan grande la fuerça del espiritu , que no bastan las nuestras a resistir : y como he dicho , dexa grandes efectos en el alma , y cansancio en el cuerpo : esto tro , no mas , que si no passasse. Pues que-

quede entendido de aqui, que todo lo que nos sugetare (de manera, que entendamos) no dexa libre la razon; tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se gana la libertad de espiritu, que vna de las cosas que tiene es hallar a Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas: lo demás es sujecion del espiritu, y dexado del daño que haze al cuerpo ata al alma para no crecer, sino como quando van en vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli; en parte haze assi el alma, la qual para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar. Pues que quando dizen, ò les parece, andan embevidas en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni ay remedio de divertirse, que esto acaece muchas vezes. Miren, que torno a avisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco, quede espantado por vnos dias: si passa de aqui,

aquí , es menester remedio. El bien que todo esto tiene es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de ir mereciendo: mas ay los inconvenientes que tengo dichos, y hartos mas en lo que toca a las comuniones.

Efectos de la Oracion de quietud. §. III.

QUerria el Señor me favoreciesse mucho, para poner los efectos, que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios, porque alguna vez podrá el demonio transformarse en Angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderà, que para entender esto, es menester aver llegado muy a la cumbre de la Oracion; por otros efectos se podrá conocer quando es esta quietud procurada por nosotros, ò por el demonio. Algunas vezes tenemos en la Oracion vn comienço de devocion, que dà Dios, y viendonos con este prin-

principio queremos nosotros, por nosotros mismos passar a esta quietud de la voluntad, que entonces se echa de ver que es procurada de nosotros; porque no haze efecto ninguno; acabase presto, y dexa ceguedad.

Adonde es necesario que se advierta (como mas largo queda dicho) especialmente mugeres, que como son flacas, ay mas peligro en ellas; y es que algunos de la mucha penitencia, Oracion, y vigalias, en teniendo algun regalo, les sujeta el natural: como sienten algun contento interior, y caimiento en lo exterior: y vna flaqueza, y quando ay vn sueño, que llaman espiritual, que es algo mas que lo dicho, pareceles es quietud esta, y dexanse embevecen, y mientras mas se dexan, se embevecen mas, porque se enflaqueze mas el natural, y a ellas les parece arro- bamiento, y llamole yo abobamiento, que no es otra cosa, mas que estar perdiendo tiempo, y gastando la salud, por donde quando ay en el
alma

alma vn embevecimiento ordinario, que parece estar siempre en vn ser, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Si es el demonio, el alma que fuere exercitada lo entenderà, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo del espiritu de Dios: porque ni dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la voluntad; pero harà poco daño aqui el demonio, si el alma endereza el deleyte, que aqui siente a Dios, y pone en el sus pensamientos, y deseos; y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, harà poco caso del gusto que pone el demonio: lo qual no podrá, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en mucho: por donde es gran cosa, almas que tratan de Oracion, començar este camino, desassidas de todo genero de contento, y entrar determinadas a llevar desnudamente la Cruz de Christo, como buenos Ca-

Morada

4. c. 20.

valleros, que sin sueldo quieren servir al Rey, y no tiene que temer el que solo por contentarle siguiere sus consejos, que en el aprovechamiento que viere en si, entenderà claro que fue demonio.

Vida c.
15.

¶ Pero quando el espíritu es de Dios (demàs de lo que hemos dicho arriba) no es menester andar rastreando cosas, para sacar humildad, y confusion, porque el mesmo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada, en comparacion de vna verdadera humildad, con luz que enseña aqui el Señor, que causa vna confusion, que haze deshazerse; y ay vn conocimiento bien claro, dado del mismo Dios, para conocer, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores las mercedes, mas crece este conocimiento.

Vida c.
15.

¶ Demàs desto, pone vn gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ningun trabajo que pueda

da suceder, porque a todo se ofrece. Viene tambien con vna seguridad, junta con humildad, y temor, de que ha de salvarse: echa luego fuera del alma el temor servil, y ponele el filial muy mas crecido, ve que le comienza vn amor con Dios, y muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad para gozar de aquel bien, y en ninguna manera el alma que ha gozado esta merced, se podrá determinar por entonces a dexar de entender, que estuvo Dios en ella.

Otro efecto ay muy señalado, que se colige de lo que hemos dicho, que causa en el entendimiento gran luz, y claridad, aun para entender cosas que antes no entendia, como son algunas palabras de Latin, quien no lo sabe. Vida, c. 5.

El singular, y proprio efecto de esta Oracion, es el gusto, y suavidad que pone en el alma, y son muy diferentes estos gustos, à los contentos que nosotros podemos alcanzar con nuestras meditaciones, y discursos, los Morada
c. 1. & 2.

quales parece que proceden de nuestro mismo natural, aunque es la obra sobrenatural: porque nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece que la hemos ganado con nuestra industria; porque de avernos empleado en cosas semejantes, nace en nosotros alegria, y contento. Llamamosles naturales, porque casi son de vna misma manera que los demàs contentos que se tienen por cosas indiferentes, como de ver vna persona que mucho amamos, de alcançar vna dignidad, y otras cosas semejantes: de esse genero son los contentos que nos dan estas cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble. Estos contentos no ensanchan el coraçon; antes a vezes parece que lo aprietan; y como vãn embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de sollozos; y a personas he oido, que les aprieta el pecho: y aunque es contento ver, que haze por Dios, como quando vienen vnas lagrimas congoxosas, pero en alguna manera parece las mue-

ve la passion, de suerte, que estos contentos van muy ayudados, y mezclados con lo natural, aunque vienen a parar en Dios: y estos contentos suelen tener las almas, que van en la Oracion obrando, casi continuo con el entendimiento, empleadas en discurrir, y meditar, y van bien, porque no se les ha dado mas.

Morada
4. cap. 2.

Pero los gustos de la Oracion de quietud comiençan de Dios, y fientelos el natural, son contentos que ensanchan, y dilatan el coraçon, y parece que lo vno, y lo otro se entendera mejor por esta comparacion. Hagamos cuenta que vemos dos fuentes con dos pilas, que se llenan de agua (aunque de diferente manera) porque la vna puede estar mas lexos de su nacimiento, y assi viene el agua por arcaduzes, y artificio; la otra pila està hecha en el mesmo nacimiento del agua, y vase llenando sin ningun ruydo; y si es el manantial caudaloso (qual es el de que hablamos) despues de llenada esta pila, sale desta

vn grande arroyo, pero ni va por arcaduces, ni se acaba, sino antes está procediendo agua de alli. Pues aplicando esto a lo que dezimos, el agua que viene por arcaduces es, los contentos que se facan de la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, y ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y viene con trabajo, y con ruydo, y assi llenan el alma de provechos, y de contentos: a esta otra pila viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y assi quando su Magestad quiere hazer alguna merced sobrenatural, producela con grandissima paz, quietud, y suavidad, de lo muy interior de nosotros mesmos, y no sabremos azia donde, ni como. Y vase derramando esta agua en las demas potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros. Porque como sabra quien lo huviere provado, todo el hombre exterior goza de esse gusto. Esto parece quiere dezir aquel verso: *Dila*

casti cor meum, que ensanchò el coraçon, no porque es su nacimiento del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, que es el centro del alma; que assi como sale esta agua de este manantial, parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo vnos bienes, que no se pueden dezir, ni el alma lo entiende. Estiendese (digamoslo assi) vna gran fragancia, no de otra suerte, que si en aquel hondo, ò centro interior estuvièsse vn brasero, adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vé la lumbre, ni adonde està; mas el calor, y el humo oloroso penetra toda el alma, y a vezes participa el cuerpo: y los que no huvieren pasado por esto, crean que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora; que no es cosa que se puede antojar, ni alcançar con diligencias humanas, y en ello mesmo se vé, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria.

Morada
4. caP. 7.

De suerte, que el efecto que causa es, que en esta Oracion de quietud, se siente claro vn dilatamiento en el alma muy grande, y parece que mientras mas le dà el Señor, mas la habilita, y dispone para que quepa todo en ella: y esta suavidad, y ensanchamiento interior, se vè tambien en el que queda en el alma, para no estar tan atada como antes, en las cosas del servicio de nuestro Señor, sino con mucha mas anchura. El temor que solia tener de hazer penitencia, por no perder la salud, lo pierde aqui, porque ya le parece que en Dios todo lo puede, y assi crece el deseo della: tambien và mas templado el temor que solia tener a los trabajos, porque està mas viva la Fè, y algunas vezes los desea. Tienese ya por mas miserable, como ha conocido la grandeza de Dios, y como ha probado estos gustos, tiene por bassura los del mundo: en fin en todas las virtudes queda mejorada.

Morada
4. cap. 3.

Tampoco se entienda, que de vna vez,

vez, ù dos, que Dios haga esta merced a vn alma, quedan todos estos efectos, sino que es necessario que vaya perseverando en recibirlas: porque en esta perseverancia irà bien; y assi conviene mucho apartarse de las ocasiones de ofender a Dios, porque aun no està el alma crecida, sino como vn niño, que comienza a mamàr, que si se aparta de los pechos, que puede esperar sino la muerte?

Uistos tantos bienes, y mercedes que haze aqui el Señor, serà cierto querer saber como alcançaremos esta Oracion. Lo que en esto entiendo, es, que despues de aver exercitadonos en la meditacion (como hemos dicho) lo que mas se requiere es humildad. Por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos. Y la primera señal, si reneys humildad, es entender que no mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aveys de alcançar en vuestra vida. Dirà alguno, que como se han de alcançar no los prosurando? A esto respondo, que

Morada
4. cap. 4.

no ay mejor medio , que el que he dicho de la humildad , y no los procurar, por muchas razones. La primera , porque lo principal que para alcançar esto se requiere, es amar a Dios sin interesse. La segunda, que es falta de humildad , pensar que por nuestros baxos servicios se han de alcançar tan grandes mercedes. La tercera , porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de cruz , y no de gustos. La quarta, porque es trabajar en valde , porque como esta agua no viene, ni se puede traer por arcaduzes , si el manantial no la quiere producir, poco aprovechan nuestras meditaciones, y aunque mas nos trabajemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui : solo se dà a quien Dios quiere , y quando mas descuydada està el alma.



CAPITULO VI.

De otro grado de Oracion, que llaman de vnion, donde se trata como se vne el alma con Dios.

Quien supiera dezir los resoros, y deleytes que dà Dios en esta Oracion! Creo fuera mejor no dezir nada deste grado de Oraciõ, ni de los siguienes, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabrà entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo: porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna, a quien por este camino fuere, porque no sean engañados, transfigurándose el demonio en Angel de luz.

El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no lo sé dar a entender: en la mystica Teologia se declara, que yo aun los vocablos no sabrè nombrarlos, ni sè entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò espiritu; todo me parece vna cosa. Bien que el alma,

Morada
5. cap. 1.

Vida, c.
18.

ma, alguna vez sale de si mesma, a manera de vn fuego, que està ardiendo, y hecho llama; y algunas vezes que crece este fuego con impetu, sube esta llama muy arriba del fuego; mas no por esto es cosa diferente, sino la mesma llama que està en el fuego. Esto los letrados lo entenderàn, que yo no lo sè mas dezir. Lo que yo pretendo, es declarar, que siente el alma quando està en esta divina vnion. Lo que es vnion, ya se està entendido, que es dos cosas diuisas hazerse vna. Bendito seays vos Señor mio, que assi nos amasteys, que con verdad podemos hablar desta comunicacion, q̄ aun en este destierro teney con las almas. O grandeza infinita, quan magnificas son vuestras obras! Cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo ir adelante.

Mor. 5.
cap. 1.

De esta vniõ del alma con Dios, podemos dezir, que es vna muerte sabrosa del alma; llamola muerte, porque es vn arrancamiento, y separamiento de todas las operaciones, que el alma puede.

puede tener estando en el cuerpo, es deleytosa esta muerte; porque aunque està el alma en el cuerpo, parece que se aparta dèl, para mejor estar en Dios, y gozar del. Es de manera, que aun no sè yo si le queda vida para resollar, a lo menos si lo haze, no lo entiende todo, su entendimiento le querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera, que sino se pierde del todo, no menea pie, ni mano (como acà dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que parece que està muerta.)

El gusto, suavidad, y deleyte aqui, es mucho mas sin comparacion, que en la Oracion de quietud; porque aqui ya el agua de la gracia le da al alma a la garganta, que no puede ya ir adelante, ni sabe como puede tornar atràs; querria gozar de grandissima gloria. Es como vno, que està con la candela en la mano, y que le falta poco para morir muerte que èl mucho desea. Assi, que està gozando el alma en esta con el mayor

Vida, c.
16.

yor deleyte que se puede dezir, que no me parece que es cosa, sino vn morir casi del todo a las cosas del mundo, y estar gozando de Dios: yo no sè otros terminos como lo dezir, ni como me declarar; porque no sabe el alma entonces que se hazer, porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni llore: es un glorioso desatino, vna celestial locura, a donde se aprende la verdadera sabiduria; y es deleytosissima manera de gozar el alma.

Morada.
5. cap. I.

En esta Oracion de vnion se ve mas claramente la suspension de las potencias, que en la Oracion de quietud: porque alli parece que está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente del todo despierta: aqui con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a si mesma (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aunque quiera) no es menester artificio para suspender el entendimiento hasta el amar (si lo haze) no entiende como, ni que es lo que

que ama, ni que querría.

Morada
5. cap. 1.

Y de aqui nace, que la merced que el Señor haze en la Oracion de quietud, como el alma está assi adormecida, parece cosa soñada: porque alli, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello: si se le antojò, si estava dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz. En fin queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque (como queda dicho) aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez: demàs de que alli pueden pensamientillos, que proceden de la imaginacion, importunar, y dañar algunas vezes. Aqui no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento, que pueda impedir este bien: y osarè afirmar, que si es verdaderamente vnion de Dios, q̄ no puede entrar el demonio, ni hazer daño, porque està su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deve entender este secreto. O gran bien de este estado a donde este maldito no nos haze mal:

y esta es la causa porque queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie lo estorve, ni nosotros mismos.

Vida, c.
15. & 17.

Ay otra diferencia desta Oracion à la passada de quietud, que en aquella no estàn vnidas las potencias: y si alguna lo està, es la voluntad sola; pero en este modo de Oracion me parece ay vnion conocida de toda el alma con Dios, sino que parece que quiere dar Dios licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Esto suele acaecer quando la vnion es grande, que todas tres potencias parece estan ocupadas en Dios; porque en hecho de verdad estàn casi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren; solo tienen habilidad para ocuparse todas en Dios. No parece se oña rebullir ninguna, ni la podemos hazer menear, si cõ mucho estudio no quisiessemos divertirnos. Y aun no me parece que del todo se podria entonces hazer; à lo menos el entendimiento no vale aqui nada, porque
otras

Otras vezes, aunque coge Dios la voluntad, y el entendimiento, y le haze que no discurra, sino que se esté ocupado gozando de Dios, como quien està mirando, y no sabe àzia donde mirar, vno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa: pero la memoria queda libre, y junta se cõ la imaginacion, y fuele desassossegarlo todo, y assi me acaece a vezes, que veo deshazerse mi alma, por verse junta donde està la mayor parte, y ser imposible, sino que la memoria, è imaginacion le dãn tal guerra, que no la dexan valer. Pero como està sola, y el entendimiento no la ayuda, no es poderosa para hazer nada: porque aunque represente muchas, y varias cosas, en nada para. Harto haze en desassossegar, que no parece sino destas mariposillas de la noche, porque aunque no tiene fuerça para hazer mal, importuna a los que la ven.

Para esto no sè que remedio aya, porque hasta aora no me lo ha dado nuestro Señor: el postrer remedio que

Caminos
cap. 13.

he hallado es, no hazer caso della (como diximos en la Oracion de quietud) y assi serà bien dexalla con su tema, que solo Dios se la puede quitar; y en fin ya aqui queda por esclava, suframosla con paciencia, como Iacob à Lya; porque harta merced nos haze el Señor, que gozemos de Raquel. Digo que queda esclava, porque ella por si no es poderosa para traer las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo le hazen à vezes venir a si. Algunas vezes es su Magestad servido de tener lastima de verla tan perdida, y desaffossegada, con deseo de estar con las otras, y consiente la su Magestad se quemee en aquel fuego de aquella vela Divina, donde las otras estàn ya hechas polvos, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

Morada
5. cap. 2.

Ay tambien otra diferencia de esta vnion à la Oracion de quietud, que alli parece (como diximos en el capitulo pasado) que està el alma como vn niño de pecho, al qual la madre le echa la leche en la boca, que aunque mama sin traba-

trabajo ; al fin para tragar la leche, paladea, y le cuesta alguno aunque muy poco. Assi es en la quietud, que sin trabajo del entendimiento, està amando la voluntad, y solo quiere que trague la leche que el Señor le pone en la boca. Pero en la Oracion de vnion, aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de sí lo halla, sin entender como le pone el Señor : porque su Magestad se entra dentro del centro de nuestra alma, y nos entra a nosotros, y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte, que la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar dentro del centro del alma, sin ninguna puerta, como quando entrò a sus Discipulos, quando dixo: Pax vobis; adelante declararemos mas, como quiere, y haze su Magestad, que el alma le goze en su mesmo centro.

A donde quiere, que sin que ella lo entienda, salga de alli sellada con su

Mor. 5 c.

2.

fello, porque verdaderamente el alma allí no haze mas que la cera, quando imprime otro el fello, que la cera no se le imprime a sí, solo está dispuesta, digo blanda; y aunque para esta disposición tampoco se ablanda ella, sino que está queda, y lo consiente. O bondad del Señor quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera.

Vida, cap.
18.

Aora, pues, hablando de esta Oración de vnion, que podemos dezir que es semejante a la agua que viene del Cielo, para con su abūdancia llenar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca faltara esta agua, sino que la huviera siempre que la huviera menester el hortelano, ya se vè quanto descanso tuviera el hortelano, y à no aver invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas; ya se vè el deleyte que de esto tuviera, mas mientras vivimos es imposible, siempre ha de aver cuydado de quando faltare la vna agua, que es la que viene del Cielo, procurar la otra, que con el ayuda de Dios, y nuestro trabajo podemos aver.

aver. Esta del Cielo viene algunas veces, quando mas descuydado està el hortelano; verdad es que à los principios, casi siempre es despues de muy larga Oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor à tomar esta avezita, y ponerla en el nido, para que descanse. Que como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad; y con todas sus fuerças buscar à Dios, y contentarle, quierela dar el premio, aun en esta vida. Estando assi el alma buscando à Dios, siente con vn deleyte grandissimo, y suave, desfallecer toda con vna manera de desfmayo que le và faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales; demanera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se cierran, sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos, no vè casi nada, ni si lee, acierta a dezir letra. Mas como el entendimiento no ayuda, no acierta à leer, aunque quiera. Oye, mas no entiende lo que oye. Assi, que de los sentidos no se aprovecha nadá, an-

res le daña hablar; es por demàs que no atina à formar palabra, ni tiene fuerça para poderla pronunciar; porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumentan mas las del alma para poder mejor gozar de su gloria. El deleyte exterior es grande, y muy conocido, y assi esta Oracion no haze daño, por larga que sea; antes yo sentia siempre en mi mejoria. Son tan conocidas aqui las operaciones exteriores, que no se pudo dudar, sino que hubo gran ocasion, pues assi quitò todas las fuerças con tãto deleyte, para dexar las mayores. Verdad sea, que a los principios passa en tã breve tiempo (lo menos à mi, assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en falta de los sentidos no se dà tanto à entender, quando passa con brevedad; mas bien se entiende en las sobras de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol, que ha estado alli, pues assi la ha derretido,

Vida,
cap. 18.

Vengamos à lo que en lo interior siẽte aqui el alma; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas decir:

dezir. Estaua yo pensando, quando quise escribir esto, acabando de comulgar, y de estar en esta Oracion, que hazia el alma en este tiempo; dixome el Señor estas palabras: Deshazete toda (hija) para ponerte mas en mí; ya no es ella la que vive, sino yo, y como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado, entenderà algo desto, que no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo q̄ alli passa: solo podrè dezir, que se representa estar junto con Dios, que dà vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de entender.

Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta Oracion de vnion, conforme à mi ingenio; pondrè vna comparacion: Comunmente se dize, q̄ Dios se desposa espiritualmente con las almas; y aunque sea grosera la comparacion, no hallo otra que mas al proposito me haga, que el Sacramento del Matrimonio (aunque lo que aqui tratamos es muy diferente, por ser todo es-

Morada
5. cap. 4.

piritual, que difiere mucho de lo corporeo: porque alli todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiſſimas, delicadiffimas, y tan ſuaues, que no ay como ſe dezir; pero ſabe el Señor darlas à ſentir.) Pues pareceme, que la vnion aun no llega à deſpoſorio eſpiritual, ſino que es como quando por acá ſe han de deſpoſar dos, ſe trata ſi ſon conformes, y que el vno, y el otro quieran, y ſe vean, para que mas ſe ſatisfagan los dos: aſſi, que ſupueſto que ya eſtà el concierto hecho, y que el alma eſtà informada quan bien le eſtà, y determinada a hazer en todo la voluntad de ſu Eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quien bien entiende ſi es aſſi, lo eſtà de ella; viſto eſto, vſa de eſta miſericordia, que quiere, como dizen, venir à viſtas, y juntar al alma conſigo: aſſi podemos dezir que es eſto, porque paſſa en breuiſſimo tiempo. Aqui en eſtas viſtas, y junta no ay mas dar, ni tomar, ſino ver el alma por vna manera ſecreta, quien es eſte Eſpoſo, que ha de tomar; porque por los ſentidos, y potencias, en

ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiende en brevissimo espacio: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan à dar las manos; porque queda el alma tan enamorada, que haze lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio. Aqui aun no està hecho el desposorio, que se haze en el grado de Oracion, que se sigue, porque la comunicacion no fue mas que yna vista.

Avisos, y doctrina para este grado de Oracion. §. II:

A Las almas que el Señor ha llegado à estos terminos, por el mismo Señor les pido, que no se descuyden, sino que se aparten de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, q̄ se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio; y el demonio aqui anda con gran cuydado a combatirla, y a desviar este desposorio divino; porque despues que

Morada
5. COP. 45

que la vè del todo rendida al Esposo, no se atreve a tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas a ganar para si: porque deve juntarse todo el Infierno para esto: porque no pierde un alma, sino muchas; que ya tiene el demonio experiencia, como por vn alma destas gana el Señor millares para si: quantas levò al Cielo vna donzella como Santa Ursula? Pues quantas aurà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de las Ordenes? Que todos estos (como leemos) recibian semejantes mercedes de Dios.

Pero dirà alguno: Si esta alma està tan conforme con la voluntad de Dios (como arriba queda dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? O porque via podrá entrar el demonio tan peligrosamē-

te, que se pierda vna alma, en especial si està apartada del Mundo, y llegada à los Sacramentos, y en compañía de los Angeles, quales suelen ser los Religiosos.

Digo à lo primero, que si esta alma estuviera siempre asida à la voluntad de Dios, està claro, que no se perdiera: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas, y metiendo en algunas que èl le haze entender no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la và apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya: y no ay encerramiento tan encerrado a donde el no entre, ni desierto tan apartado, adonde dexé de ir: aun mas digo, que quizá lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios (si ha de ser ruin) lo sea, que no quando dañe à muchos.

Morada
4. cap. 51

Tam-

Vida, c.
19.

Tambien les puede ser ocasion de caer el fiar mucho de si; porque como aqui aun no quedan fortalecidas, tanto que baste para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan: este es engaño del demonio; porque como se ve vn alma tan llegada à Dios, y ve la diferencia que ay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor: deste amor nace la confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele que ve claro el premio, y que no es possible ya en cosa que (aun para la vida es tan deleytosa) dexarla por cosa tan baxa, y fucia, como es el deleyte: y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo, ponese en ocasiones, y peligros, y comienza con buen zelo à dar la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay que temer de si: y esto no va con sobervia, que bien entiende el alma, q̄ no puede de si nada, sino de mucha confiança de Dios, sin discrecion, porque no mira, que aun no està para salir
del

del nido, y bolar ; porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros , ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyó, y por esso pido se advierta esta doctrina muchos porque no es mia , sino enseñada de Dios.

Bien creo , que alma a quien Dios llega a este estado , si muy del todo no dexa a su Magestad , que no la dexará de favorecer ; ni la dexará perder ; mas quando (como he dicho) cayere, mire, por amor del Señor, no la engañe en que dexé la Oracion , como hazia a mi con humildad falsa. Tiene de la bondad de Dios , que es mayor que todos nuestros males, y no se acuerda de nuestra ingratitude , quando nosotros conociendonos, queremos tornar a su amistad , ni de las mercedes que nos ha hecho, para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto ; como a gente que ya era de su casa , y avia comido su pan.

Por donde el segundo aviso sea , que la

Vida ; 2.
19.

Morada
5 cap. 4.

la diligencia mas cierta, que podrá ha-
 zer vn alma a quien Dios ha llegado
 aqui, es primeramente pedir siempre a
 Dios en la Oracion, nos tenga de su ma-
 no, y pensar muy continuo, que si él
 nos dexa, nos iremos luego al profun-
 do, y jamás estar confiados en nosotros,
 pues será desatino. Despues de todo es-
 to, que son remedios generales; princi-
 palmente ponga diligencia, y tenga par-
 ticular cuydado de mirar siempre como
 và en las virtudes, si se mejora, ò des-
 crece en ellas, en especial en la caridad,
 y amor con el proximo, y el desseo de
 ser tenidos en menos; que si miramos
 en esto, y pedimos luz al Señor, luego
 veremos nuestro bien, ò nuestro daño:
 que no se entiende, que el alma que
 Dios ha subido a tan alto grado, la de-
 xe tan presto de su mano, que no tenga
 bien el demonio que trabajar. Y siente
 su Magestad tanto que se pierda, que le
 dà mil avisos interiores de muchas ma-
 neras, que no se podrá esconder el daño.

Morada

5. cap. 4.

En fin sea la conclusion en esto, que
 procurèmos siempre ir adelante; y si es-

to no ay, andemos con gran temor: porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, porque no es possible que aviendo llegado a tanto, dexé de ir creciendo, que el amor jamàs está ocioso, y assi será harto mala señal si no lo haze.

Este tiempo que dura esta vnion, siempre es breve, y (a mi parecer) aun quando es muy subida la vnion, no llega a media hora: yo nunca (a mi parecer) estuve tanto. Verdad sea, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente; mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela: mas las otras dos potencias presto tornan a importunar; pero como la voluntad está queda, tornalas a suspender, y están otro poco, y tornan a vivir: en esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se passan; porque començadas las dos potencias a embriagar se, y gozar de aquel vino Divino, con facilidad se tornan a perder de si, para estar mas ganadas, y acompañan

Vida, cap.
18.

ñan a la voluntad, y se gozan todas tres del todo juntamente con la imaginacion, que a mi entender tambien se pierde del todo, digo que es breve espacio.

Efectos desta Oracion de vnion. §. III.

Vida, c.
16. y 88.

EL primer efecto sea, que suele ser tanto el gozo que el alma siente, que parece algunas vezes, no queda vn punto para acabar de salir esta alma del cuerpo. Y que venturosa muerte seria! Y es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte; y esto muy conocidamente, como arriba se ha dicho.

Vida, c.
19.

Queda el alma despues desta Oracion con grãdissima ternura, de manera, que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleyte, ver aplacado aquel impetu de fuego, con agua que le haze mas crecer; Parece esto algaravia, y pas-
fa

fa assi. Acaecidome ha algunas vezes en este termino de Oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò passava en verdad la gloria que avia sentido: y de verme llena de agua, que sin pena destilava con tanto impetu, y preseteza, que parece le echava de si aquella nube del Cielo; via que no avia sido sueño: esto era a los principios, que passava con brevedad.

Y aunque es verdad, que podemos dezir, que ay otras vniones, quando se aman mucho las cosas vanas, y que aqui transporta el demonio con el deleyte, y gozo que se siente; mas no es de la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo, que es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los contentos. Assi, que son sin comparacion estos mayores; demàs que parece que se engendran, y se sienten muy diferentemente, (como lo dirà quien lo huviere experimentado:) y assi dixè yo vna vez, que es como si fuesen los vnos en esta grosseria del cuerpo, y los otros en los tuctanos, q̄ no sè como explicarlo mejor. H Con

Morada
5. cap. 1.

Morada
5. cap. 1,

Con todo esto parecerà a alguno, que aun se puede engañar, que este interior es muy dificultoso de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello, basta lo dicho; porque (como he dicho) es grande la diferencia de vn gozo al otros; pero quiero dar vna señal clara, por donde no se pueda dudar, si fue de Dios esta merced que su Magestad me ha traído oy à la memoria; y a mi parecer es la cierta; y es, que despues que Dios ha hecho a esta alma boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria: de suerte, que ni vè, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi; que siempre es breve (como hemos ya dicho) de tal manera se fixa Dios a si mesmo en lo interior de aquella alma, que quando torna en si, en ninguna manera puede dudar, que estuvo en Dios, y Dios en ella; y con tanta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced, no se olvida. Pues direisme como lo viò, ò como lo entendió, si en esta vnion no vè, ni entiende? No digo
que

que lo viò entonces, fino que lo vè despues claro; y no porque esta sea vision, fino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner: y no se ha de entender que esta certidumbre es de cosa corporal como las que tenemos, que el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no lo vemos; porque acà no queda fino de sola la divinidad; pues como lo que vemos se queda con esta certidumbre? Eso no lo sè yo; porque son obras de Dios, mas sè que digo verdad, y quien no quedàre con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, fino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios.

Demàs desto, el alma queda aqui animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promessas, y determinaciones heroycas, la viveza de los deseos, el començar a aborrecer el Mundo, y esto muy mas aprovechada, y altamente, que en las Oraciones passadas,

Vida, l. c.
19.

y la humildad mas crecida ; porque ve claro , que para aquella excessiva merced, y grandiosa, no huvo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla, vese claro indignissima; porque en la pieza a donde entre mucho Sol, no ay telaraña escondida. Vee su miseria, y va tan fuera la vana gloria , que no le parece la podra tener, porque ya es por vista de ojos lo poco , o ninguna cosa que puede. Representasele la vida passada , y la gran misericordia de Dios , con gran verdad ; y sin aver menester andar a caça el entendimiento, porque alli ve guisado lo que ha de comer , y entender. De si ve que merece el infierno , y que la castigan con gloria; deshazese en alabanzas de Dios, comienza a dar muestras esta alma , que guarda tesoros del Cielo, y a tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar a Dios, no sea ella sola la rica; comienza a aprovechar los proximos , casi sin entenderlo, ni hazer nada de si ellos lo entienden; porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les haze desear

llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes, y ven la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar a comer; si esta tierra està muy cabada con trabajos, y persecuciones, murmuraciones, y enfermedades (que pocos deven de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con ir muy desasida de proprio interese, el agua se embeve tanto, que casi nunca se seca: mas si esta tierra, que aunque se està en la tierra, y con tantas espinas, como estava al principio, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como tan gran merced merece, tornase la tierra a secar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por su misericordia no quiere tornar a llover, dad por perdida la huerta.

Ay otros muchos efectos por donde se puede colegir, quando esta sea vnion, y para darlo mejor a entender, me quiero aprovechar de vna cõparacion, que es buena para este fin; para que veamos tambien, como aunque mientras Dios haze esta merced, no podemos hazer nada mas de recibirla: pero para que su

Morada
5. cap. 14

Magestad nos la haga , podemos hazer mucho, disponiendonos. Ya se sabe como se cria la seda , y como de vna simiente , que es a manera de granos de mostaza pequeños, con el calor , en comenzando a aver hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir, que hasta que nace este mantenimiento de que se sustenta, està muerta, y con estas hojas se crian, hasta que despues de grãdes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando seda , y hazen vnos capuchillos muy apretados, a donde se encierra, y muere este gusano, que es muy grande , y feo, y sale despues del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa , y pierde el pobre gusanillo la vida en la demanda.

Morada
4. cap. 2.

Pues aora aplicando esta comparacion al alma, entonces podemos dezir, que comienza a tener vida este gusano, que con el calor del Espiritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio sobrenatural general, que a todos nos da Dios , y quando comienza a aprovechar,

charse de los remedios que dexò en su Iglesia, assi con frequentar los Sacramentos, como con buenas lecciones, y sermones, que es el remedio para vn alma que està muerta en sus descuydos, y pecados, entonces comienza a vivir, y vase sustentando con esto, y con buenas obras, hasta que està crecida (que es lo que haze al caso para nuestro proposito) pues crecido este gusano, comienza ya a labrar la seda, y edificar la casa donde tiene de morir. Esta casa querria dar a entender que es Christo (como dize S. Pablo) que nuestra vida està escondida con Christo en Dios, y que es Christo nuestra vida. Pues esto es lo que podemos hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta Oracion de vnion, labrandola nosotros, y fabricandola para meternos en ella. Esta labor se haze, y texese este capuchillo, quitando, y desentrañando de nuestro amor proprio, y de nuestra voluntad, y de la simiente de las cosas de la tierra, y poniendo obras de penitencia, oracion, mortificacion, obediencia,

cia, y todo lo demàs que ya sabemos. Acabada esta morada, no resta sino que muera este gusano, como lo haze el gusanillo de la seda, acabando de hazer para lo que fue criado; y esto hecho, vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidos en su grandeza, como està este gusanillo en este capucho. Digo ver a Dios (entiendese como queda dicho) que se dà a sentir en esta manera de vnion, que es dezir, que acabando de morir a todas las cosas, luego Dios se vne con el alma, y resulta esta vnion.

Morada
5. cap. 2.

○ Pues veamos agora, que se haze este gusano (es para lo que he dicho todo lo demàs) digo, que quando està en esta Oracion de vnion, que està bien muerto al Mundo, sale vna mariposa blanca. O grandeza de Dios! qual sale vn alma de aqui, que de aver estado vn poquito metida en esta grandeza, y tan junta con èl, que (a mi parecer) nunca llegó a media hora; es cierto, que la mesma alma no se conoce a sí, porque la diferencia que ay de vn gusano feo, a

vna mariposica blanca, la mesma ay acà: no sabe donde pudo merecer tanto bien, de donde pudo venir. De aqui le nacen vnos deseos de rogar al Señor, que se querria deshazer, y morir por èl mil muertes, luego le comienza a tener, de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa, los deseos de penitencia grandissimos, de soledad, de que todos conociesen a Dios: y de aqui le viene vna pena grande, de ver que es ofendido. O que es ver el desassossiego desta mariposica! Con no aver estado mas quieta, y sossegada en su vida, que no sabe a donde posar, y hazer su assiento, que como en la vnion lo ha tenido tal, todo lo de la tierra le descontenta, en especial quando son muchas las vezes q̄ le dà Dios deste vino, casi cada vna queda cõ nuevas ganãcias, y no tiene en nada las obras que hizo siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo: y no es maravilla, que como le han nacido alas, no se contenta con andar passo a passo: pudiendo bolar, todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun sus deseos.

En

Vida, c.
16.

En fin està aquí tal el alma, que querría dar voces en alabanças de Dios, y està, que no cabe en sí, de vn desasosiego sabroso. Aquí querría que todos la vies- sen, y entendies- sen, para alabanças de Dios, y la ayudassen a ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Parecemé que es como la muger del Evangelio, que querría llamar, ò llamava a sus vezinas. Esto me parece devia sentir el admirable espíritu de David; quando tañia, y cõtava con la Harpa en alabanças de Dios. O valgame Dios, qual està vna alma, quando està así! Toda ella querría hazerse lenguas para alabar al Señor: dize mil desatinos fantos, anelando siempre a contentar a quien la tiene así. Yo sè persona, que con no ser Poeta, le sucedia hazer de presto coplas muy sentidas, declarando su pena bien no ser hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le dava, se quexava della a su Dios. Todo su cuerpo, y alma querría que se despedaçasse, para mostrar el gozo, que con esta pena

siente;

fiente: que se le pondrán entonces delante de tormentos, que no le fuesse sabroso passarlos por su Señor? Vè claro, que no hazian casi nada los Martyres de su parte (en passar tormentos) porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira esta alma, de tornar a tener seso para vivir en el mundo, y bolver a los cuydados, y cumplimiento del? Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata, el dormir la congoxa, todo la cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas; y nada la puede regalar fuera de Dios, que parece que vive contra naturaleza, y no querria vivir en sí, sino en Dios.

Parece que me alargó mucho; pero aun mas podria dezir, y à quien Dios huviere hecho esta merced, vera que quedo corta, y así no ay que espantar, que esta mariposita busque ya asíeto de nuevo, pues que se halla nueva en las cosas de la tierra; pues à donde irá pobrecita, que tornarse á donde salió, no puede, ni está en su mano, hasta que Dios

Morada
s. cap. 2.

Dios sea servido de tornar á hazerle esta merced. O Señor! quien dixera, que despues de tantas mercedes, y tan subidas, le quedavan nuevos trabajos á esta alma? En fin, de vna manera, ù de otra, ha de averlos mientras vivimos: por donde quien dixere, que despues de llegado aqui, está con descanso, y regalo, diria yo, que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto, ayudado de la flaqueza natural, ù del Demonio, que que la dà paz, para hazerla despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los q̄ llegan aqui, que si tienen, y muy grande; porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que de ellos mesmos sale la paz, y el contento. Pero del descontento que davan las cosas del Mundo, nace vn deseo de salir del tan penoso, que solo tiene por alivio, pensar quiere Dios que viva en este destierro: y aun entender que esto es voluntad de Dios, no basta para quitar esta pena: que con todas estas ganancias aun no està el alma (quanto à esto) tan rendida à la voluntad de Dios,

como

como se dirà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con gran sentimiento, q̄ no puede mas, porq̄ no le hã dado mas, y cõ muchas lagrimas. Cada vez que tiene Oracion, es esta su pena. En alguna manera quiçà procede de ver que es ofendido Dios en este Mundo, y de las muchas almas que se pierden

O grandeza de Dios: que pocos años antes (y aun quiçà dias) estava esta alma, que no se acordava sino de sí. Quien la ha metido en tan penosos cuydados? q̄ aunque queramos tener muchos años de meditacion, para sentirlo (como esta alma lo siente) no podremos; porque no es la pena que se siente alli, como la de acá, que no llega à lo intimo de las entrañas, como esta, que parece desnuda vna alma, sin procurarlo ella; y à vezes sin quererlo. Pues de donde puede proceder esto, sino de aquella caridad q̄ ordenò Dios en su Esposa, despues de averla metido en la bodega:

Finalmente quedan aqui las virtudes tanto mas fuertes, que en la Oracion de quietud, que el alma no puede ignorarlas,

Morada
5. cap. 2.

Vida; 8
17.

las, porque sabe ya otra, y no sabe como comienza à obrar grandes cosas, quiere el Señor que se abran aqui las flores de las virtudes, y que den olor de si, para q̄ ella lo conozca que las tiene: aunq̄ bien echá de ver que no las podia ella, ni las puede ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las diò. Aquí es muy mayor la humildad, y mas profunda, porque vè mas claro, que poco, ni mucho hizo ella mas, q̄ consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad.

CAPITULO VII.

De otro grado de Oracion, que es vna manera de vnion, la qual con el ayuda de Dios pueden alcançar todos.

Parecerà a alguno, que segun lo dicho, a quien Dios no le dà esta vnion, quedarà sin esperança de llegar a tan alto grado de Oracion. Pues porque no piensen quedar sin esperanças, a quien el Señor no dà cosas tan sobrenatura-

Morada
5. cap. 3.

tura-

turales: digamos aora de la verdadera vnion, que se puede alcançar con el favor de Dios, si nos esforçamos a procurarla con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos aura, que digamos esto, y que nos parezca que no querriamos otra cosa, y que moririamos por esta verdad! Pues yo os digo, que quando esto fuere assi, que el alma ha alcãçado esta merced de Dios, entonces ninguna cosa se le dè de esta otra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay en ella de mayor precio, y estima, es por proceder de esta que aora acabamos de dezir, ò que vnion es la que ha de desear. Venturosa el alma que la ha alcãçado, que vivirà en esta vida con descanso.

Para esta manera de vnion, no es necesario lo que arriba queda dicho, conviene a saber, que Dios suspenda las potencias: que poderoso es el Señor, de enriquezer las almas por mil caminos, y llevarlas a este grado, aunque no por el atajo que queda dicho.

Mas adviertase mucho, que es necesario

Morada
5. cap. 3.

fario que muera aqui el gusano, y ha de morir mas a nuestra costa, y con mayor trabajo nuestro, que en la vnion dicha, porque en aquella para morir, ayuda mucho el verse en vida tan nueva; porque acá es necesario que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo confieso, que se trabaja mucho mas aqui; pero su precio se tiene, que assi será mayor el galardón, si salimos con la vitoria. De ser posible esta muerte, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente, con la voluntad de Dios.

Morada
5. cap. 3.

Esta vnion es la que toda mi vida he deseado, esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura: mas ay de nosotros, que ay pocos, que lleguen a ella; aunque quien se guarda de ofender a Dios, y ha entrado en Religion, le parece que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gusanos, que no se dan a entender, hasta que (como el que royó la yedra a Ionàs) nos ha roido las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, en juzgar a los proximos, aunque sea en pocas cosas.

Vna

Vna falta de caridad con ellos, no los querie ndo como a si mesmo; que aun- que arrastrando cumplimos con la obli- gacion, para no ser pecado, no llega- mos con harto a lo que ha de ser, para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensays que es su volun- tad? Que seamos del todo perfectos, pa- ra que seamos vna cosa con èl, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò: y para llegar a esto, no es menester que el Señor nos haga grandes regalos, baste lo que nos ha dado, en darnos a su Hi- jo, para que nos enseñe el camino. Al- gunos piensan que està todo en que si se muriò su Padre, ò su hermano, con- formarse tanto con la volūdad de Dios, que no lo sientan. Y si ay trabajos, ò en- fermedades, sufrirlas con contento: bue- no es, y a las vezes consiste en discre- cion, porque no podemos mas, y haze- mos de la necesidad virtud. Quantas destas, ù de otras semejantes hazian los Filósofos, que nacia de su mucho sa- ber? Por donde en lo que podemos de- zir que estriya esta vnion, es en dos co-

fas que nos pide el Señor, que es amor fuyo, y del proximo. Esto es en lo que avemos de trabajar, que guardando estas dos cosas con perfeccion, hazemos fu voluntad, y assi estamos vnidos cō el.

Morada
5. cap. 3.

La mas cierta señal, que (a mi parecer) ay para ver si guardamos estas dos cosas, es, guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el amor del proximo entiendese mas; y estén las almas ciertas, que mientras mas se vierē aprovechadas en el, lo estará mas en el amor de Dios: porq̄ es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hará que crezca el fuyo por muchas vias. En esto no puedo dudar; importa mucho mirar con gran advertencia como andamos en esto; que si es con perfeccion, todo lo tenemos hecho, porque segun es malo nuestro natural, sino nace de la raiz, q̄ es el amor de Dios, no llegaremos a tener cō perfecciō el del proximo.

Morada
5. cap. 3.

Pues lo dicho nos importa tanto, procurarèmos irnos entendiendo cerca del

amor del proximo en cosas menudas: y lo mismo digo de la humildad, y de las demàs virtudes, porque ay algunos que hazen caso de algunos propósitos de cosas muy grandes, que assi por junto suelen venir en la Oracion, que harán, y aconteceràn por los proximos, ò porque sola vn alma se salve. A otros les parece quando estàn en Oracion, que gustaran de ser abatidos, y publicamente afrentados por Dios; y despues vna falta pequeña encubririan, si pudieffen. Pues que sino la han hecho, y se la cargan? Atienda se mucho a esto, porque si despues no vienen conformes las obras, no ay para que hazer caso de estos propósitos, ni creer que lo haremos: que quien estas cosas pequeñas no las haze, ò no las sufre, no tiene que hazer caso de lo que a solas determinò, a su parecer; porque en echo de verdad, aquel propósito, ò determinacion no fue de la volū-tad; que quando esta quiere de veras, es otra cosa, sino crea que fue alguna imaginaciō, que en esta haze el demonio sus assaltos, y engaños: y suelen ser

grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna virtud, no siendo assi, darà mil bueltas al infierno; y tiene razon, porque nos es muy dañoso, porque nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz, como por el contrario las que dà Dios, estàn libres de ella, y de sobervia.

Mor. 5.

cap. 3.

Quando alguno se viere falto en el amor sobre dicho, aunque tenga devocion, y regalos, que se parezca llegar a alguna suspencioncilla en la Oracion de quietud (que a algunos luego les parecerà que està todo hecho) crea que no ha llegado a vnion, y pidala al Señor, que le dé con perfeccion este amor del proximo, y dexé hazer a su Magestad, que él le darà mas de lo que sepa desear, como el fuerce su volûtad, para que se haga en todo la del proximo, aunque pierda de su derecho, y olvide su contento por el suyo, aunque mas le contradiga su natural. Y procure tomar trabajo, por quitarselo al proximo, quando se ofreciere: y no piensẽ q̄ no le ha de costar

costar algo. Mire lo que costò a nuestro Señor, el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la padeciò tan penosa, como muerte de Cruz.

Avisos para esta manera de vnion, en los quales se declara en que consiste la verdadera Oracion, y los provechos de la Obediencia.

Quiero tratar segun mi poco entendimiento, en que està la sustancia de la perfecta Oracion; porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios (aunque sea haziendose gran fuerça) luego les parece que son espirituales; y si se divierten, no pudiendo mas, aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, è ignorancias, no las tendrán los Letrados; aunque yo he topado alguno en ellas: mas para nosotras las mugeres, de todas nos conviene ser avizadas. No digo que no es merced

Fund.
cap. 9.

del Señor, poder siempre tener el pensamiento ocupado en él, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure; mas ha se de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de natural para esto; mas todas las almas lo son para amar. Ya otra vez escriví las causas deste desvario de nuestra imaginacion (a mi parecer no todas) q̄ sería imposible, mas algunas; y así no trato aora desto, sino querria dar a entēder, q̄ el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que se mande por él, que tendria harta mala ventura (como está dicho arriba) por donde el aprouechamiento del alma, no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredeys, como se adquirirá este amor, digo, que determinandose a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere. Bien es verdad, que he de pensar lo que devemos al Señor, y quien es, y lo que somos, viene a hazerse vna alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conveniente; mas entiendese, quando no ay de por medio cosas

cosas que toquen a obediencia, y aprovechamiento de los proximos, a que obligue la caridad, que en tales cosas que se ofrezcan piden tiempo, para dexar el que nosotros tanto deseamos para Dios, que a nuestro parecer es estar nos a solas pensando en èl, y regalandonos con los regalos que nos da. Dexas esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle a èl, y hazer por èl (dicho por su boca) lo que hizisteys por vno destes pequenitos, conmigo lo hizisteys. Y en lo que toca a la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere: *Obediens usque ad mortem.*

Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, que por la mayor parte dà, quando no se ha estado mucha parte de el dia muy transportados, y emborachados en Dios, aunque andemos empleados en otras cosas? A mi parecer, por dos razones. La vna, y mas principal, por vn amor proprio, que aqui se mezcla muy delicado, que casi no se dexa entender, que es querer mas contentar a

Fund.c.5.

nosotros, que a Dios; porque està claro, que despues que vna alma comienza a gustar quan suave es el Señor, que es mas gusto estar se descansando el cuerpo sin trabajo, y regalada el alma. O caridad de los que verdaderamente aman a este Señor, y conocen su condicion! que poco descanso podrán tener, si ven que son vn poco de parte para que vn alma se aproveche, y ame mas a Dios, ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro; que mal descansará con este descanso particular suyo? Y quando no puede con obras, con Oraciones, importunando al Señor, por las muchas almas, que la lastima de ver que se pierden. Pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor: y así es en la obediencia. Seria recia cosa, que nos estuviessse diciendo claramente el Señor, que fuesssemos a alguna cosa que le importa, y no quisiesssemos, sino estar mirandole, porque estamos mas a nuestro placer (donoso adelantamiento

en el amor de Dios!) Es atarle las manos; con parecer que no nos puede aprovechar sino por vn camino. Conozco algunas personas que he tratado (dexado, como he dicho, lo que yo he experimentado) que me han hecho entender esta verdad, quando yo estava con pena grande de verme con poco tiempo; y assi las tenia lastima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandava la obediencia; y pensava yo en mi, y aun se lo dezia, que no era possible entre tanta barahunda crecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor, quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginations. Y como de vn alma que està ya determinada a amaros, y dexada en vuestras manos, no quereys otra cosa, sino que obedezca, y se informe de lo que es mas servicio vuestro, y esse desee. No ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra: Vos, Señor mio, tomays esse cuidado de guiarla por donde mas se aproveche: y aunque el Prelado no an-

de con este cuydado de guiarla por donde mas se aproveche el alma , fino de que se hagan los negocios , que le parece convienen a la comunidad: Vos Dios mio, le teneys, y vays disponiendo el alma, y las cosas que se tratan de manera (que sin entender como) se hallan las almas con espiritu , y gran aprovechamiento , obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones , y dexalas despues espantadas. Assi lo estava vna persona, que ha pocos dias que hablè , que la obediencia le avia traído cerca de quinze años tan trabajado en officios , y gobiernos , que en todos estos no se acordava aver tenido vn dia para sí; aunque èl procurava lo mas que podia algunos ratos al dia de Oracion , y de traer limpia conciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediencia , que yo he visto, y assi la pega a quantos trata. Hale pagado bien nuestro Señor, que sin saber como, se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada , que tienen los perfectos , a donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear;

porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean, de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos les hazen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende; y como a el nadie le puede quitar, solo el temor de perderle puede dar pena; porque todo lo demàs deste mundo, es en su opinion, como sino fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento: ò dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto puede alcançar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los auia visto muchos años avia; y preguntandoles en que se avian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad. Por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantava. Pues ea, hijas mias, no aya desconsuelo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina entre los pucheros, anda el Señor ayudádoos en lo interior, y exterior. Acuerdome

dome que me contò vn Religioso , que avia determinado , y puesto muy por sí , que ninguna cosa le mandasse el Prelado , que dixesse de no , por trabajo que le diesse ; y vn dia estava hecho pedaços de trábajar , y ya tarde , que no se podia tener , y iba a descansar , sentandose vn poco , y topòle el Prelado , y dixole , que tomasse el açadon , y fuesse a cabar a la huerta : èl callò (aunque bien afligido el natural , que no se podia valer) tomò su açadon , y yendo a entrar por vn tráfito , que avia en la huerta , que yo ví muchos años despues que él me lo avia contado , que acertè a fundar en aquel lugar vna casa , se le apareció nuestro Señor con la Cruz a cuestras , tan cansado , y fatigado , que le diò bien a entender , que no era nada el q̄ èl tenia , en aquella comparacion.

Fund.
cap. 3.

Yo creo , que como el demonio vè ; que no ay camino que lleve mas presto a la suma perfeccion , como el de la obediencia , pone tantos disgustos , y dificultades , debaxo de color de bien ; y esto se note bien , y veràn claro , que di-

go verdad en lo que està la suma perfeccion. Claro està que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entendamos quiere, no la queramos con toda nuestra voluntad; y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosísimo, no el hazer, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize, conforme a nuestro natural, assi es verdad que lo es; mas esta fuerça tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento, por contentar a quien amamos: y verdaderamente es assi, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hazen dulces: y de esta manera aman los que han llegado aqui las persecuciones, y deshonoras, y agravios.

Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no ay para que me detener

en ello; lo que pretendo dar a entender, es la causa, que lá obediencia, a mi parecer, haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar a este tan dichoso estado, es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sugetemos a la razon; para esto es la obediencia el camino mas breve, y verdadero para sugetarla: porque esperar a sugetarla con buenas razones, es nunca acabar, y es camino largo, y peligroso, porque nuestro natural, y amor proprio, tiene tantas, que nunca llegaríamos allà, y muchas vezes lo que es mayor razon, sino lo hemos gana, nos parece disparate, con la gana que tenemos de no hazerlo. Avia tanto que dezir aqui, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el Mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que assi como acà en vn pleyto se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes cansadas de pleytear: tome nuestra alma

yno,

vno, que sea el Prelado, ò Confessor, con determinación de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dize: Quien a vosotros oye, a mi oye; descuydar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hazerle señor del rico alvedrio, que nos ha dado) que exercitandonos en esto vna vez, deshazandonos otra vez con mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos a conformarnos con lo que nos mandan con este exercicio penoso, mas con pena, ò sin ella, en fin lo hazemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sugetamos nuestra voluntad, y razon por èl, nos hazemos señores de nosotros mismos, nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya, pidiendole que venga fuego del Cielo, de amor suyo, que abraçe esse sacrificio, quitando todo lo que le puede descontentar, pues ya no queda por
nofo-

nosotros; que aunque con hartos trabajos le hemos puesto sobre el altar, que en quanto ha sido en nosotros, no toca en la tierra. Está claro, que no puede vno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no ay mejor camino, que cabar, y trabajar para sacarlo de esta mina de la obediencia; pue mientras mas cabarèmos, hallarèmos mas; y mientras mas nos sujetaremos à los hombres, no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores, mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios.

Fund. c. 5. Mirad, hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad; yo os digo, que no por falta della dexareys de disponeros para alcançar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi volūdad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo deseo, y querria en todas, que no vnos embebecimientos muy regalados, que ay, à quiẽ tienen puesto nombre de vnion, y será
 así,

assi, siendo despues de esta que tengo dicha : mas si despues de essa suspensio-
on, queda poca obediencia, y propria
voluntad: estará vnida con su amor pro-
pio, me parece à mi, que no con la vo-
luntad de Dios. Su Magestad sea servi-
do de que yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, que me parece
causa este fin favor, es que como en la
soledad ay menos ocasiones de ofender
al Señor, que algunas (como en todas
partes están los demonios, y nosotros
mismos) no pueden faltar : parece an-
da el anima mas limpia ; y si es teme-
rosa de ofenderle, es grandissimo con-
suelo, no aver en que tropezar: y cier-
to me parece a mi esta mas bastante
razon para desear no tratar con nadie,
que la de grandes regalos, y gustos de
Dios. Aqui, hijas mias, se ha de ver el
amor, que no en los rincones, sino en
mitad de las ocasiones. Y creedme, que
aunque aya mas faltas, y aun algunas
pequeñas quiebras, que sin comparaci-
on es mayor ganancia nuestra, miren
que siempre hablo, presuponiendo an-

Fund. c.
5.

dando en ellas por obediencia, y caridad, que à no aver esto de por medio, siempre me refumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, à la verdad este deseo, èl anda continuo en las almas, que de veras aman à Dios. Por lo que digo, que es ganancia, es porque se nos dà à entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque vna persona siempre recogida, por santa que sea à su parecer, no sabe si tiene paciencia, y si humildad, ni tiene como lo saber. Como si vn hombre fuese muy esforçado, como se ha de entender, sino se ha visto en la batalla? San Pedro harto le parecia que eras mas miren lo que fue en la ocasiõ? mas saliò de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino á ponerla en Dios, y passò despues el martyrio que vimos. O valgame Dios, si entendiessimos quanta miseria es la nuestra! En todo ay peligro, sino la entendemos; à esta causa es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza; y tengo
por

por mayor merced del Señor vn dia de humilde, y proprio conocimiento (aunque nos aya costado muchas aflicciones, y trabajos) que muchos de Oracion. Quanto mas, que el verdadero amante, en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa seria, que en solos los rincones se pudiesse traer Oracion. Ya veo yo, que no pueden ser muchas horas. Mas, ò Señor mio, que fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas, de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar à solas gozando de vos. Aqui se vè bien, que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad, à la virtud de la obediencia; pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar del mismo Dios. Y no es nada, si consideramos, que èl vino del seno del Padre, por obediencia, à hazerse nuestro siervo. Pues con que se podrá pagar, ni servir esta Magestad? Es menester andar con aviso de no descuydarse de manera en las o-

bras (aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acudan à lo interior à su Dios : y creanme , que no es el largo tiẽpo el que aprovecha al alma en la Oracion, quando, ò la obediencia , ò la caridad llaman à otras obras ; y quando le emplean bien en obras de obediencia , ò caridad (como se ha dicho) ayuda es para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para entender el alma, que faltando de ellas, ocuparse en muchas horas de cõsideracion, todo ha de venir de su mano. Sea bendito para siempre jamàs.

CAPITULO VIII.

De otro grado de Oracion , en que se trata de algunos trabajos , y maneras con q̃ Dios despierta al alma, para que mas le ame.

DESPVES que el alma queda herida de amor de su Esposo , procura mas la soledad , y para alcançarla quitar todo lo que la pueda estorvar,
(confor-

(cõforme à su estado) esta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo , es tornarla a gozar. Digo vista no porq̃ en esta Oraciõ se vea nada, q̃ se pueda dezir ver, ni aun con la imaginacion. Llamo vista , por la comparacion que arriba hemos puesto: ya qui el alma , bien determinada queda à no tomar otro esposo; mas el Esposo no mira los grãdes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio , que aun quiere que lo desee mas , y que la cueste trabajo vn bien tan grande, y aunque todo es poco para tan grã ganancia: no dexa de ser menester la muestra, y prendas que ya tiene el alma, de que ha de alcançar tan gran bien para poderse llevar. Son aqui muchos los trabajos interiores, y exteriores, que se padecen, hasta llegar à hazer este desposorio. Creo serà bueno contar algunos de los que yo sè, que se passan con certidumbre, quicà no seràn todos llevados por este camino , aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ù de otra , las

almas que ha tiempos gozan tan de veras cosas del Cielo.

Morada
6. cap. 1.

Y quiero començar de los menores, que es vna grita de las personas cõ quiẽ trata (y aun con las que no trata, fino que en su vida le parecia se auian de acordar de ella) que se haze Santa, que haze extremos para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruines, que son mejores Christianos sin estas ceremonias: y asse de notar, que no ay ninguna, fino procurar guardar biẽ su estado: los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dãn mejor bocado, y este es de los que mas se sienten. Luego dizen, v`a perdida aquella alma, y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, ò la otra persona, que se perdiò, y ocasion de que cayga la virtud, que trae engañados los Confessores, y avisarles à ellos, que se guarden, poniendoles exemplo de lo que acaeciò à algunos, que por aqui se perdieron, y otras mil maneras de mofas, y dichos.

Tam-

Tambien suele dar el Señor grandes enfermedades ; este es mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte (si ellos son recios) me parece el mayor que ay en la tierra. Digo de los exteriores, aunque entren quantos quisieren ; porque descomponen lo interior, y exterior, de manera, que aprietan à vna alma ; que no sabe que hazer de si ; y de mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores, aunque en grandissimo extremo no duran tanto. En fin no dà Dios mas, de lo q̄ se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Yo sè de vna persona, que desde que començò nuestro Señor à hazerle estas mercedes, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, ha estado vn dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros grandes trabajos.

Morada
6. cap. 1.

Viniendo à los trabajos interiores, comencemos por el tormento que dà en contentarse con vn Confessor tan poco cuerdo, y experimentado, que no

Morada
6. cap. 1.

ay cosa que tenga por segura. Todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que la tiene ve alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à las que Dios haze estas mercedes: luego es todo condenado à demonio, ò melancolia; y desto està el mundo tan lleno, que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerle, y mirarlo muy bien los Cōfessores, mas la pobre alma, que anda con el mesmo temor, y va al Confessor, como juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderà quan grande es, quien huviere passado por ello. Son trabajos casi incomportables, en especial quando trās esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar; y como de vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es quando oye hablar de su Magestad: todo no es nada sino es que venga sobre esto el parecer,

que

que no sabe informar al Confessor, y que le trae engañado; y aunque le aya descubierto los primeros movimientos no aprovecha, que està el entendimiento tan obscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es señora, y los desatinos que el demonio en ella representa, haziendola creer, que està reprobada, con vna apretura interior tan sensible, è intolerable, que yo no sè con que se pueda comparar, sino à los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se halla en esta tempestad, sino aguardar la misericordia de Dios, que à desora, con vna palabra suya, ò vna ocasion, que acaso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquella alma, segun quedò llena del Sol, y de mas consuelo.

O valgame Dios! Que es ver à vna alma en esta tempestad! Porque aunque no deve de estar sin gracia, pero està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece vè, de que tiene amor

Morada
6. cap. 1.

amor de Dios, ni le tuvo jamás; porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le hizo alguna merced, todo le parece soñado, y que fue antojo: los pecados, vè cierto que los hizo. O, que es ver vna alma desamparada de esta suerte? Quã poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra de deleytes, riquezas, y otros bienes de acà; que me parece à mi, que es como si à los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el Mundo delante, no bastarian para darles alivio, ni consuelo, antes les acrecentaria el tormento. Assi es acà, porque la pena viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra; porque quiere Dios conozcamos aqui nuestra miseria.

Morada

6. cap. I.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias durare assi? Porque si reza, es como si no rezasse para su consuelo: digo que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella misma à si. Y esto aunque sea vocal lo que reza, que para lo mental no es este tiempo, que no estàn las potencias para ello; antes haze mayor daño

la soledad que es otro tormento por sí; porque no sufre ni estar con nadie, ni que la hablen, y así por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en él esperan.

Dexo otros trabajos exteriores, que fueren dar los demonios, que no deven de ser tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan à inabilitar así las potencias (à mi parecer) ni turbar el alma desta manera, que en fin queda entera la razon para pensar, que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia; y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo dicho. Tambien ay otras penas aun mayores, que las dichas, como diremos

Morada
6 cap. 2.

aba-

abaxo; mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor; y que estando el alma en medio de ellas, entiende que son mercedes, y muy fuera de sus merecimientos. Con estas penas fuele Dios disponer el alma, para subirla à otro grado mas alto de Oracion.

CAPITULO IX.

De otro grado de Oracion, que son vnos imperius de espiritu que dà el Señor.

Morada
6. cap. 2.

PARECE que me olvidava desta alma, que la quiere Dios tomar por esposa, y no es así, porque estos trabajos son los que la hazen que se disponga mejor para el desposorio; pero comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, el qual antes q̄ del todo lo sea, se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertara darlo a entender, sino fuera a los que
han

han pasado por ello; porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo mas interior del alma, que no se comparacion que poner, que quadre, vâ bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes, estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria e Dios, su Magestad la despierta, a manera de vna cometa, ò trueno; aunque no se oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios; y tan entendido, que algunas vezes (especial a los principios) la haze estremecer, y quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hiriò, bien conoce ser cosa preciosa, y jamàs querria ser sana: quejase con palabras de amor, aun exteriores (sin poder hazer otra cosa) a su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa; si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamàs se le quitasse, porque la satisface mucho
mas

mas que el embebecimiento, que carece de pena de la Oracion de quietud.

Morada
6, cap. 2.

Deshaziendome estoy por dar a entender esta operacion de amor, y no se como; porque parece cosa contraria, dar a entender el amado claramente, que esta con el alma, y parecer que le llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar; y haze en ella grande operacion, que se esta deshaziendo de deseo. No sabe que pedir: porq̄ le parece claramente, que esta con ella su Dios, y que con todo esto siente pena. Direisme: Si Esto siente, que desea, ò que le dà pena? Que mayor bien quiere? Yo no lo se, se que padece, y le llega à las entrañas esta pena, y q̄ quando dellas saca la saeta, el que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras de si, segun el sentimiento de amor,

Morada
6. cap. 2.

La causa de esta pena deve ser, que deste fuego del brasero encendido, que en otra parte diximos, que es nuestro Dios, salta alguna centella, y dà en el alma de manera, q̄ se dexa sentir aquel encendido fuego; y como no era bastan-

te para consumirla, y èl es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir; porque este dolor sabroso, no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señors; que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque està algunas vezes algun rato, quitase, y buelve: en fin nunca està de afsiento, por esso no acaba de abrasar en el alma, sino ya que se và à encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso, que le causa.

Quien no huviere probado estos impetus tan grandes, es imposible poderlos entender, que no es desassosiego del pecho, ni vnas devociones, que suelen ser muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no cabe en si: esta es Oracion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños,
que

que tienen vn acelerado llorar, que parece van a ahogarse, y cō darles a beber, cessa aquel demasido sentimiento: assi aqui la razon atase a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural: buelva la consideracion, con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual; y acalle este niño con vn regalo de amor, que le haga mover a amar por via suave, y no a puñadas (como dizen) que ahoguen este amor dentro, y no como olla, que cueze demasido, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda; sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren apagar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuve algunas vezes a los principios, y dexavanme perdida la cabeza, y cansado el espiritu, de fuerte, que otro dia, y mas, no estava para tornar a la Oracion: assi, que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espiritu a obrar interior-

teriormente; lo exterior se procure mucho evitar.

Estos impetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que dueña esta llaga de la ausencia del Señor, sino clavan vna saeta en lo mas vivo de las entrañas, y coraçon, a las vezes, que no sabe el alma que tiene, ni que quiere. Bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta traerà yerva, para aborrecerse a si por amor de este Señor, y perderia de buena gana la vida por èl.

No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llaga al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si: mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida, que tanto contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo de este mal; esta pena, y gloria jūta, trae el alma desatinada, que no sabe como puede ser aquella.

Vida, c.
29.

Vida, c.
29.

Vida, c.
29.

O que es ver vna alma herida (que
L digo,

digo, que se entiende de manera, que se puede dezir herida) por tan excelente causa, y vé claro, que no movió ella por donde le viniéffe este amor, sino que del muy grande que el Señor la tiene; parece cayò de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes se acuerda el alma de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que parece lo vé el alma al pic de la letra en sí.

Vida, c.
29.

Quando no dà esto muy recio, parece se aplaca algo, a lo menos busca el alma algun remedio; porque no sabe q̄ se hazer, cō algunas penitēcias, y no se siēte mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuvieffe el cuerpo muerto: busca modos, y maneras para hazer algo, que sienta por amor de Dios: mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse. Como no està alli el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal. Alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vé sino la muer-

muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien.

Otras vezes dà tan recio, que esso, ni nada puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni braços puede menear, antes si está en pie, se sienta como vna cosa transportada, que no puede, ni aun refollar. Solo dà vnos gemidos no grandes, porque no puede mas, sonlo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision. Veia vn Angel cabe mi, azia al lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixé primero, que es vision imaginaria, en esta vision quiso el Señor le viesse assi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho; el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrafan; deven ser los que llaman Serafines: vialé en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Este me parecia meter por

Vida; c.
29.

el coraçon algunas vezes, y que me lle-
 gava a las entrañas; al sacar me parecia
 las llevaba consigo, y me dexava toda
 abrafada en amor grande de Dios. Era
 tan grande el dolor, que me hazia dar
 aquellos quexidos, y tan excessiva la sua-
 vidad, que me pone este grandissimo do-
 lor, que no ay desear que se quite, ni se
 contenta el alma con menos que Dios.
 Ni es dolor corporal, sino espiritual,
 aunque no dexa de participar el cuerpo
 algo, y aun harto: es vn requiebro tan
 suave, que passa entre el alma, y Dios,
 que suplico yo a su bondad, lo de a gus-
 tar a quiẽ pensare que miento. Los dias
 que durava esto, andava como emboba-
 da, no quisiera ver, ni hablar, sino abra-
 çarme con mi pena, que para mi era ma-
 yor gloria, que quantas ay en lo criado.

Morada
 6. cap. 2. Tambien suele tener nuestro Señor
 otras maneras de despertar el alma, que
 a deshora estando rezando vocalmente,
 y con descuydo de cosa interior, pare-
 ce viene inflamacion deleytosa, como si
 de presto viniessse vn olor tan grande,
 que se comunicasse por todos los senti-
 dos

dos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion) ò cosa de esta manera, solo para dar a sentir, que està alli el esposo. Mueve vn deseo sabroso de gozar el alma del , y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos , y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiẽto desta merced, es donde queda dicho , mas aqui no ay cosa que dè pena , ni los deseos de gozar de Dios, son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece ay aqui que temer , por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced , con hazimiento de gracias.

Avisos, y efectos destos impetus. §. II.

ESta pena tan sabrosa, è impetus tan grandes de Dios, suelen parar en arrobamientos. Y aunque es esta merced muy subida, pero no llega a otra pena mas delicada, y mas levantada, de la qual diremos en los efectos de arrobamiento.

Aqui no ay que pensar, si es cosa mo-

Vida, c.
29.

Vida, c.
20.

vida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender, ser este movimiento de a donde està el Señor, que es inmutable, y las operaciones no es como de otras devociones, q̄ el mucho embevecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todas las potencias, y sentidos, sin ningun embevecimiento, mirando que podrà ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla (a mi parecer.) Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer que es engaño; sino tema si ha de ser ingrato a tan gran merced, y procure estorçarse, y mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas.

Morada
6. cap. 2.

Podrà ser que dudeys, que sea la causa que ay mas seguridad en este camino, que en otros? A mi parecer por estas razones. La primera, porque jamàs el demonio

monio deve dar pena sabrosa como esta; podrá dar fabor, y deleyte, que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad, que todos sus poderes están por la parte de afuera; y sus penas (a mi parecer) quando él las dà, no son sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa, viene de otra region de las que él puede enseñorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, está muy claro, porque aunque otras veces lo procure, no podrá hazer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar. Digo parecer que es, no siendo, ni dudar que es; y si alguna quedare, será, que no son verdaderos impetus. Digo si durare en si lo tuvo, ò si no, porque assi se dà a enten-

der, como a los oydos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva caminos; porque esta fabrica todos sus antojos en la imaginacion; esto procede de lo interior del alma; ya podrà ser que yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion; y assi se vè vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta Oraciõ jamàs le puede tener.

CAPITULO X.

De otro grado de Oracion, que trata en què manera habla Dios al alma.

Morada
6. cap. 3.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, parece mayor merced que las dichas; pero podria ser mas peligrosa, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras: vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras de lo exterior, que se oye con los oydos, porque parece es voz formada.

Al-

Algunas vezes (y muchas) puede ser
antojo, en especial en personas de flaca
imaginacion, ò melancolias notables.
De estos dos generos de personas, no ay
que hazer caso (a mi parecer) aunque
digan que vèn, y oyen, y entienden; ni
menos conviene inquietarlas con de-
zirles es demonio, sino oirlas como a
personas enfermas, respondiendoles,
que no hagan caso de aquello, que no
es de sustancia para servir a Dios, que
a muchos ha engañado el demonio por
alli; que no será quiças assi a ella, por
no la afligir; mas si le dizen que es me-
lancolia, nunca acabará, jurara que lo
vè, y lo oye, porque le parece assi; en-
tonces será menester tener cuenta con
quitarla la Oracion, y lo demas que se
pudiere, que no haga caso de ello,
porque suele el demonio aprovecharse
de estas almas assi enfermas, aunque no
sea para su daño, para el de otros. Siem-
pre ay que temer de estas cosas, hasta ir
entendiendo el espiritu. Y digo que
siempre es menester a los principios des-
hazersele, porque si es de Dios, es mas

Morada
6. cap. 35

ayuda adelante, y antes crece si es probado. Esto es assi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Efectos, y avisos para esta Oracion, y para entender quando estas hablas son de Dios. § II.

Porque estas hablas pueden ser de Dios, de nuestra imaginacion, y tambien del demonio, dire (con el favor del Señor) las señales que ay para entender de donde proceden. Aunque quando son para nosotros, y avisan nuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sea antojo, poco vâ en ello. De vna cosa os aviso, que no penseys quando son de Dios, que porque os habla Dios, por esso soys mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en saberse aprovechar de estas palabras.

De ninguna palabra que no vaya conforme a la Escritura, ay que hazer mas caso, que si le oyessè, ò la dixessè el mis-

mo demonio; porque aunque pueda proceder de nuestra flaca imaginacion, con todo esso es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè; y assi es bien resistir, para que se vayan quitando, y se quitaran, porque llevan poca fuerça consigo. Las mas ciertas señales (a mi parecer) que se pueden tener para saber quando es de Dios, son las siguientes.

La primera, y mas cierta, es el poderio, y señorío que trae consigo el habla, que es hablando, y obrando. Y aunque ellas no sean de devocion, sino de reprehension, a la primera palabra disponen vna alma, y la habilitan, y enternecen, y la dan luz, y regalan, y quietan. Y si està con sequedad, ò alboroto, ò inquietud; como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor, se entienda es todo poderoso, y que sus palabras son obras. Declarome mas. Està vn alma con la pena, alboroto, y obscuridad, que diximos arriba, con vna palabra que dize el Señor: no tengas pena; queda sin ninguna, con que le
pare-

Vida, c.

25.

Morada

6, cap. 3.

parecia antes que todo el mundo, y Le-
trados que se juntàran, no la pudieran
quitar de aquella afliccion.

Morada
6. cap. 3.

Traen algunas vezes vna magestad
configo estas palabras, que sin acordar-
nos quien las dize, si son de reprehension,
hazen temblar; si son de amor; hazen
deshazerse.

Morada
6. cap. 3.

La segunda señal, es vna gran quietud,
que queda en el alma, y recogimiento
devoto, y pacifico, y dispuesto para alabanzas
de Dios.

La tercera señal, es no passarse estas
palabras de la memoria en mucho tiempo
(y algunas jamàs) como se passan las
que por acà entendemos: digo, que oimos
de los hombres, aunque sean muy graves,
que no estàn tan esculpidas en la memoria,
como estas; y si son de nuestro entendimiento,
es como primer movimiento del pensamiento,
y passa, y se olvida: este otro es como si
huviesemos hecho alguna obra, que aunque
se olvide algo, y passe tiempo, no tan del
todo, que se pierda la memoria de que en
fin se dixo; salvo si ha mucho

tiem^o

tiempo, ò son palabras de favor, ò doctrina; mas si son de profecia, no ay olvidarfe.

Morada
6. cap. 3.

La quarta señal, es la certidumbre grande, que queda quando son de Dios; y es de manera, que aunque algunas vezes en cosas que oye al parecer muy impossibles, no dexa de venir alguna duda, si ferà, ò no, y anda con algunas vacilaciones en el entendimiento: pero en la mesma alma està vna seguridad, y no se puede rendir, aunque le parezca que todo va al contrario de lo que entendió, y passan años, y nunca se le quita aquel pensar, que Dios buscarà otros medios, que los hombres no entienden; y que al fin se ha de hazer, y assi es, que se haze, aunque no se dexa de padecer, quando vè estos desvios, porque como han passado ya la certidumbre, y operaciones que tuvo quando entendió esto: tienen lugar estas dudas, pensando si fue el demonio, si fue de la imaginacion, las quales deve poner el demonio, para dar pena, y acobardar el alma; en especial si es el negocio de que se ha de seguir

guir algun provecho espiritual, que no harà? A lo menos enflaqueze la Fè, que es harto daño, no creer que Dios es todo poderoso para hazer obras, que no entienden nuestros entendimiètos. Con todos estos combates, y otros que se pueden ofrecer, para dar a entender, que no se puede cumplir, queda vna centella, no sè donde, tan viva de que serà, aunque todas las demàs esperanças estèn muertas, que no podria, aunque quisiese, dexar de estar viva aquella centella de la seguridad.

Vida, c.

25.

Quando estas hablas son de imaginacion, si es persona exercitada, en nada dà credito; antes entiende, es devanear del entendimiento: y por delgado que hile el entendimiento, el mismo entiende que ordena èl aquello, y que habla.

Morada
6. cap. 3.

Quando ay las señales dichas (aunque de la imaginacion, y del demonio, siempre ay que temer) bien se puede asegurar, que es de Dios; aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se dize de sí, ò de terceras personas, jamás se haga nada, ni le passe por pensamiento,

to, sin parecer del Confessor Letrado, y avisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas le parezca ser de Dios; porque esto quiere su Magestad, y no por esto se dexa de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho, tengamos al Confessor en su lugar. Y nuestro Señor, si es Espiritu suyo, quando el fuere servido, le pondrà en el coraçon lo que conviene; y hazer otra cosa, sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer, esto tengo; lo por cosa muy peligrosa.

Quando son estas palabras de la imaginacion, no dexan ninguna destas señales, que ni ay paz, ni certidumbre, ni gusto. Acaece muchas vezes estar pidiendo afectuosamente a Dios vna cosa, y parecemos, que nos dize lo que deseamos; y otras puede ser, que en personas flacas, que estando adormecidas, y embobadas, como vna persona que duerme en la Oracion de quietud, que arriba diximos, les parezca que les habla Dios, y aunque ven cosas; mas en fin dexan los efectos como de sueño, y quien tuviere experiencias de las hablas
de

Vida; c.
25.

de Dios, lo verá claro, porque es mucha la diferencia; porque quando es del entendimiento, por delgado que vaya, entiende que ordena èl algo, y que no es otra cosa, sino ordenar vno vna platica, ò escuchar lo que otro dize; y assi verá el entendimiento, que aqui no escucha, sino obra: y mas las palabras que el ordena, son como cosa sorda, y fantaseada, y no con la claridad que estotras: y aqui està en nuestra mano el divertirnos, como lo està el callar, quando hablamos. En estotro no se puede hazer esto; y en fin và la diferencia, de que si nosotros hablásemos, ò oyésemos.

Vida * c.

25.

Ay otra diferencia, que lo que es el entendimiento, parece que es como lo que entēdemos estando durmiendo. Estotro es vna voz tan clara, que no se pierde vna sílaba de lo que se dize: y acaece ser à tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, que no acertaria à concertar vna buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dizen que ella, aun estando muy recogida, no pudiera alcançar, y la primera

mera palabra (como digo) la mudan toda, en especial si estàn en arrobamiento, que las potencias estàn suspensas, como se entenderàn cosas que no avian venido a la memoria, aun antes? como vendràn entonces , que no obran casi, y la imaginacion està como embobada?

Entiendase, que quando se ven visiones, ò se entienden estas palabras (à mi parecer) nunca es en tiempo , que està vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo en la segunda agua) creo del todo se pierden las potencias todas, y à mi parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breve, no me parece la dexa el Señor para nada libertad; passado este breve tiempo que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo; porque quedan las potencias de manera, que aunque no estàn perdidas, nada obran , estàn como absortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para conocer la diferencia, que si vna vez se engañasse , no

seria muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre aviso, lo verà muy claro.

Vida, c. 25
Morada
6. cap. 3.

Quando las hablas son de Dios, dizen-
se tan de presto sentencias tan graves,
que era nienester mucho tiempo para
averlas de ordenar, y componer: y en
vna palabra se comprehende mucho, y
en ninguna manera me parece se puede
entonces ignorar, no ser cosas fabrica-
das por nosotros: y torno à dezir, que
me parece, que si vna alma es exercita-
da (sino es que fuesse tan desfalmada,
que lo quisiessè fingir) que no sè como
lleva camino dexar de ver claro, que
ella lo ordena, y parla entre si.

Vida, c. 25
Morada
6. cap. 3.

Acabo esto, con que me parece, que
siendo esto del entendimiento, quando
lo quisièremos lo podemos tener: y ca-
da vez que tenemos Oracion nos podria
parecer entendemos; mas en estotro no
es assi, porque estaria muchos dias; y
aunque quiera entender algo, es impos-
sible; y quando otras vezes no quere-
mos, lo hemos de entender.

Vida, c.
29.

Quando es demonio, no solo no dexa
bue-

buenos efectos, sino que los dexa malos: porque dexada la gran sequedad, causa vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y affige, sin saber de que; porque lo que dize no es malo, sino bueno: pienso, si se siente vn espíritu à otro, podrá èl engañar con gustos à quien no huviere tenido otros de Dios: llamo gustos de Dios de veras, como son vna recreacion suave, fuerte, deleytosa, quieta, que vnas devocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrecito de persecuciones se pierden estas florecitas: no llamo yo devocion, aunque son buenos principios, y santos; pero no son suficientes para discernir estos efectos de buen espíritu, ò malo.

El caso es, que quando es Demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno; porq̃ aunque parecen deseos al parecer, no son fuertes; y la humildad, que dexa, es falsa, alborotada, y sin

suavidad. Cõ todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tan cierta, que no lo sea, mas temer, é ir siempre con aviso, y tener Maestro, que sea Letrado, y no le callar nada.

Vida, c.
29.

Tengo por cierto, que el demonio no engaña, ni lo permitiria Dios, a la alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fè, q̄ entienda ellade si que por vn punto de ella moriria mil muertes: porque siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moveran quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los Cielos, a dexar de creer vn punto de los que tiene la Iglesia. Y digo, que si alguna vez se viesse vacilar algo el pensamiento contra las cosas de la Fe, no detenerse diciendo: Pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los Santos; quando sintiere en si estos movimientos, y no viere en si esta fortaleza

grande, y que ayude a ella la devocion; ò vision, que no la tenga por segura; porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco se podra hazer grande.

CAPITVLO XI.

De otra manera de habla mas interior, que Dios haze al alma.

OTra manera ay con que Dios ha- Vida, 27.
bla, y enseña al alma sin hablarla, con la manera de hablar que hemos dicho, es vn language del Cielo, que acá se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, sino es q̄ el Señor lo enseña por experiencia. Esta habla no es otra cosa, sino poner el Señor lo que quiere que el alma entienda en lo muy interior del alma; y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino que da vna noticia al alma, de lo que quiere que entienda, y queda aquella verdad impressa cō gran claridad, y certitumbre en el alma. Es esta habla a manera de vision intelectual, de la qual diremos abaxo.

Vida , c.
27.

En esta habla haze Dios al entendimiento que advierta, aunque le pese , à entender lo que se dize (que allà parece tiene el alma otros oidos, con que oye) y que le haze escuchar , y que no se divierta: como á vno que oyesse bien, y no le consintiessen taparse los oidos, y le hablaffen à voces, aunque no quisiessse lo oiria: aunque ay diferencia, que aqui haze algo el sentido del oir , pues està atento á lo que hablan. Acà en esta habla no haze el entendimiento cosa ninguna, que aun esto poco , que es escuchar , se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, y no ay mas que hazer de gozar , como vno que sin aprender, ni aver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como, ni donde; pues aun no avia trabajado para saber el à, b, c. Con esta comparacion parece se declara algo; porque se vè el alma en vn punto sabia, y tan declarado el Misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo con quien no

se atreviese à disputar la verdad destas grandezas.

Esta habla, y modo de entender, se declara mas por el modo que ay de entender en el Cielo : porque assi como allà sin hablar Dios, dà à entender à los Bienaventurados lo que quiere; assi es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda sin otro artificio alguno.

Vida, c.
27.

Dexan grandes efectos estas hablas, para entender que no son de la imaginacion, ù del demonio. Primeramente echanse de ver en la luz, y quietud que dexan. Lo segundo, si con favores, y regalos, si por ellos se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedàre mas confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced, en mucho menos se tiene el alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada toda ella en querer solo la voluntad de Dios, sin acordarse de su propio provecho; y con mas temor

Morada
6. cap. 35

anda de hazer en ninguna cosa su voluntad; y con mayor certidumbre de que no mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos las mercedes que Dios hiziere en la Oracion, ande el alma confiada en la misericordia de Dios, que es fiel, y no permitirá que se engañe.

CAPITULO XII.

De otro grado de Oracion mas levantado, que es quando Dios suspende al alma con Oracion de arrobamiento.

Morada
6. cap. 4.

C On estas cosas dichas và su Magestad habilitando mas al alma, y con otras muchas, para que se haga digna, y tenga animo de juntarse con tan gran Señor: y tomarle por Esposo; porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa; y tengo por cierto, que sino le diesse Dios caudal, y animo, sería imposible tenerlo: porque para concluir este desposorio, dà su Magestad estos arrobamientos, con los quales la saca de sus sentidos, y parece que

el alma se aparta de el cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiende para que: para lo qual es necessario gran animo; porque si estando en ellos, se viesse tan cerca de su Magestad, no era posible por v̄tura quedar cō vida.

○ Pero quisiera primero, con el favor del Señor, declarar la diferencia que ay de vnion à arrobamiento, ò elevamiēto ò buelo, q̄ llamã de espíritu, ò arrebatamiēto, q̄ todo es vno. Digo, q̄ estos diferentes nombres, todo es vna cosa, y tambien se llaman extasis. Es grande la ventaja que el arrobamiento haze à la vnion, los efectos mayores, y otras hartas operaciones, porque la vnion parece principio, medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines son en mas alto grado, hazen los efectos mayores interior, y exteriormente. En la vnion se puede resistir casi siempre, que al fin estamos en nuestra tierra, aunque ha de costar pena, y fuerza: en el arrobamiento, las mas vezes, ò ninguna no se puede, sino que muchas vezes (como diremos) sin prevenir el

Vida . c.
20.

penfa-

pensamiento, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, y arrebatada al alma, y la saca de sus sentidos.

En vnos
escritos,
como re-
fiere Ri-
bera. lib.
4. cap. 3.

Assimesmo hallo yo esta diferencia, que el arrobamiento suele durar mas, y se siente mas en esto exterior; porque se va acortando el aliento, que no se puede hablar, ni abrir los ojos: y aunque esto pafie tambien en la vnion, es acà con mayor fuerça; porque el calor natural se va, no se yo à donde; que quando es grande el arrobamiento (que en estas maneras de Oracion ay mas, y menos) quedã eladas las manos, y algunas vezes estendidas, como vnos palos, y el cuerpo si le toma en pie, assi se queda, ù de rodillas; y es tanto lo que se emplea en el gozo, que el Señor le representa, que parece se olvida de animar el cuerpo, y le dexa desamparado, y si dura, quedan los nervios con sentimiento. Ay tambien otra diferencia, que aqui parece quiere el Señor que el alma entienda mas claramente de lo que goza, que en la vnion, y assi le descubre su Magestad algunas cosas.

Para-

Parece que su Magestad estando el alma (aunque no sea en Oracion) tocada con alguna palabra , que se acordò , y oyò de Dios, desde lo interior del alma haze crecer la centella de amor, que arriba diximos ; y movido de piedad de averla visto tanto tiempo padecer, con el deseo que tiene de ser abraçada toda ella como vna ave Fenix , queda renovada , y assi limpia la junta consigo , y roba toda el alma para si , y ya como à cosa suya propia , y esposa suya, levántala de la tierra, sacandola, y enagenandola de los sentidos, y llevala consigo, y comiençala a mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado , y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, y assi manda cerrar estas puertas, de suerte, que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el aliento, de manera , que aunque effortos sentidos duren vn poco mas, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto. En estos arrobamientos parece no anima el anima al cuerpo, y assi se siente muy íntido que falta del

Vida, 20.
Morada:
6. cap. 43

el calor natural, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera, que parece no tiene alma, tanto, que algunas vezes no se percibe si tiene aliento.

Vida, c.

20

Morada
6. cap. 4.

Otra manera ay de arrobamiento, que se puede llamar buelo de espiritu, que aunque es en sustancia arrobamiento, pero en el modo parece algo diferente, porque en èl algunas vezes se siente, vn movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, y vn impetu tan grande, tan acelerado, y fuerte, que pone harto temor en las potencias, y por esso dixe, que era menester grande animo, y aun fee, y confiança, y resignacion de que haga Dios del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma, y en algunos el cuerpo? Digo que se entiende, y que os vereys llevar, sin saber à donde, ò quien os lleve, ò como: porque al principio deste momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios: y esto es en tanto extremo, que no ay remedio,

quan-

quando los impetus son tan grandes, de poder resistir en ninguna manera, antes es peor; porque parece quiere dar Dios à entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, que entiende que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada.

Ay en los arrobamientos mas, ò menos. Este buelo de espiritu, ò raptò, es mas que lo que es suspension, y extasis; porque en la suspension, ò arrobamiento va poco à poco muriendo el alma à estas cosas exteriores, y perdiendo los sentidos, y viendo à Dios. El raptò viene con vna sola noticia que su Magestad dà en lo muy intimo del alma, que la rebata à lo superior de ella, que à su parecer se va del cuerpo; y assi raptò dize vna enagenacion como violenta, y prefurosa.

Este apresurado arrebatamiento del espiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte es tan claro, que esta persona

Riba. lib.
4. cap. 3.
No se entiende cõ
vista clara, sino
como en
esta vida
se permite.

Morada
9. cap. 5.

na no queda muerta; à lo menos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò no, por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region diferente de esta en que vivimos, à donde se le muestra otra luz tan diferente desta de acà, que si toda su vida ella la estuviera fabricando juntamente con otras cosas, fuera imposible alcançarlas; y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esta vista, y conocimiento, no es por vision intelectual, sino imaginaria; porque vè con los ojos del alma muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le dãn à entender algunas cosas. Quiero dezir, que si vè algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho. Otras vezes, junto con las cosas que vè con vision imaginaria, se le representan por vision intelectual, otras en especial multitud de Angeles con el Señor, y sin ver nada, por vn conocimiento admirable,

que yo no sabrè dezir, se le representa lo dicho, y mucho mas, que no se puede dezir. Si esto passa estando el alma en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir; muchas vezes he pensado, si como el Sol, que estandose en el Cielo tiene tanta fuerça en sus rayos, que no mudandose èl de alli, ellos llegan de presto acá; si assi el alma, y espiritu, que son vna mesma cosa (como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto con la fuerça del calor, que viene del verdadero Sol de Iusticia, segun alguna parte superior, salir de si mesma.

En fin, como quiera que esto sea, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen fuego; se levanta en lo interior del alma vn buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no haze ruydo, haze vn movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y estando muy fuera de si mesma, se le muestran grandes cosas, y quando torna à sentirse en si, es con grande ganancia, como diremos en los efectos de esta Oracion.

Quan-

Morada
6. cap. 5.

Vida, c.
20.

Quando està el alma en este raptò, no deve de querer Dios siempre, que vea estos secretos; porque està tan embevida en gozarle, que basta tan gran bien. Algunas vezes gusta que se desembuelva, y de presto vea estas grandezas, de suerte, que en esta Oracion de arrobamiento, quando el alma està en lo subido del, se pierden las potencias, porque estàn muy vnidas con Dios: pero este transformamièto del alma con Dios, dura poco rato: y esto que dura, ninguna potècia se siente, ni sabe lo que passa.

Morada
6. cap. 4.

A lo menos, para poderlo dezir, que no se ha de entender que està el alma sin sentido interior, porque no es esta enagenacion, como à quien toma vn paradisimo, que ninguna cosa interior, ni exterior entiende; antes entiendo, que nunca estuvo el alma tan despierta para entender cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad.

Morada
6. cap. 4.

Quando el alma en essa suspension vè alguna vision imaginaria, ò otros secretos, como son cosas del Cielo, sabelo dezir, y de tal manera queda esto im-
pres-

presso en la memoria, que jamàs se olvida; mas quando las vniones son intelectuales, bueltra en sus sentidos, no las sabrà dezir todas; porque ay algunas tan subidas, que no conuiene entenderlas los que viven en la tierra, para poderlas dezir, aunque otras ay que se pueden dezir.

Pues dirà alguno, si despues no ha de aver acuerdo de essas mercedes tan subidas, que Dios haze al alma, que pro-vecho le traen? Es tan grande, que no se puede dezir; porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamàs se olvidan. Pues sino tienen imagines, ni las entienden las potēcias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto; mas entiendo, que quedan vnas verdades en esta alma, tan fixas de la gradeza de Dios, que quando no tuviera Fè, que le dize quien es, y que estava obligada à creerlo por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la escala, que con ella deviò de entender otros secretos, que no los supo

Morada
6. cap. 4.

dezir. Que por solo ver vna escala, que baxavan, y subian Angeles, sino huviera mas luz interior, no entēdiēra tan grādes misterios. Assi, que en las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro, que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder, que no ha de entender sus grandezas. Por esta comparacion se entenderà algo de lo dicho, y creo quedará bien. Entrays en el aposento de vn Rey, ù de vn gran señor (creo les llaman Camarin) à donde tiene infinitos generos de vidrios, barros, y otras muchas cosas, puestas por tal orden, que en entrando se ven. Yo vi vna pieça como esta, passando de camino por casa de vn gran señor; y aunque estuve alli vn rato, era tanto lo que avia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de todas aquellas pieças me quedò mas memoria, que sino las huviera visto, ni sabia dezir de que hechura eran; mas por junto acuerdase, que se vieron muchas cosas.

ías. Assi acà, estando el alma tan hechà vna cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Impireo, que devemos de tener en lo interior de nuestra alma, de presto ve lo que està en aquel aposento, y assi queda despues que torna en si, conaquel representar-sele las grandezas que viò; mas no puede dezir ninguna.

Avisos, y doctrina para esta Oracion §. II.

YA hemos dicho como no se puede resistir à los arrobamientos; y aunque algunas vezes ponía todas mis fuerzas (en especial en publico) para resistir; y parece que podia algo; pero era con tan gran quebrantamiento, que como quien pelea con vn jayan fuerte, quedava despues cansada. Otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas vezes, porque supliqué al Señor muy de veras, quando tuve esto, que no quisies-

Vida, c.
20.

se darme mercedes, que tuviesen muestras exteriores; y fue su Magestad servido de oirme, que nunca mas hasta aora le he tenido. Otras vezes (me parece) que quando queria resistir, que de baxo de los pies me levantavan vnas fuerças tan grandes , que no sè con que me lo comparar. En fin aprovechase pocos porque quando el Señor quiere, no ay poder contra su poder.

Otras vezes es servido su Magestad de contentarse con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mismos efectos , que si del todo se consintiese.

Vida, c.
20.

En este arrobamiento gozase con intervalos; porque muchas vezes se engolfa el alma, de suerte, que todas las potencias se pierden; y acaece, que despues que torna en si (si ha sido grande el arrobamiento) andar vn dia, ù dos, y aun tres, tan abfortas las potencias, ò como embevidas, que no parece andan en si. Otras parece, que sola la voluntad, y las otras potencias andan

dan con bullicio, é inquietud. Pareceme que este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene vna lengüecilla de estos relojes de Sol, que nunca para. Mas quando el verdadero Sol de Justicia quiere hazelas detener; esto digo, que es poco rato; mas como fue grande el impetu, y levantamiento de espíritu, aunque estas tornen à bullir, queda engolfada la voluntad, y haze (queriendolo assi el Señor) que los sentidos exteriores estèn suspendidos, y por la mayor parte estèn cerrados los ojos, aunque no queramos; y si abiertos, no atina, ni advierte lo que vè. Por esso à quien el Señor diere esto, no se descon- suele quando se viere assi atado el cuerpo muchas horas, y á vezes el entendimiento, y memoria divertidos: verdad es, que lo ordinario es estar embevidos en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha pasado por ellas.

Parecerle ha à alguno, que las almas que llegan aqui, estaràn ya tan seguras de que han de gozar de Dios para siem-

Morada
9. cap. 7

pre, que no tendràn ya que temer, ni que llorar sus pecados, y no es assi: porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de Dios; y assi aun es mas crecido, porque en estas grandezas que Dios le comunica, entiendo mucho mas de la de su Magestad; y assi espantase como fue tan atrevida, y parecele vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse, quando se acuerda, que por cosas tan baxas dexava vna tan gran Magestad, y mucho mas se acuerda de esto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes, parece que las trae vn rio caudaloso, y se las lleva à sus tiempos. Esto de los pecados, es como vn cieno, que siempre parece està presente en la memoria, y es harto gran Cruz.

En lo que toca à miedo del infierno, no tienen ninguno: el de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexé Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron, que de pena, ni gloria no tie-

nen mucho cuydado: y si desean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, que por la pena que alli se passa. Para esta pena ningun alivio es pensar tiene ya Dios perdonados los pecados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que le haze merced, à quiẽ no merecia sino infierno.

Parecerà, que las almas que han llegado à cosas tan altas, no tendràn necesidad de meditar en la Santissima humanidad de Iesu-Christo nuestro Señor, porque se exercitan ya todo en amor, y que serà bien (como aconsejan algunos libros) que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se lleguen à contemplar en la divinidad: y aun dizen, que aunque sea la humanidad de Christo, embaraça, è impide à los que van tan adelante; porque les parece, que como esta obra es toda espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, è impedir, y que lo que han de procurar, es considerarse en quadrada manera, y que Dios està en todas partes, y verse engolfado en el. Y alegan tam-

Morada
6. cap. 7.
Vida. e.
22.

bien, que son diferentes los caminos por donde lleva el Señor: pero à mi no me haràn confessar, que es buen camino tratar siempre en la Divinidad, y huir de las cosas corporeas, bien podrá ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa.

Vida, c.
22.

Bien creo, que quien llegare à tener Oracion de vnion, y no passare adelante (digo à tener arrobamientos, y visiones) que le parecerá tienen razon, y lo mismo el que tuviere Oracion de quietud, porque como esta es Oracion laboriosa, y assi alli ayuda el Señor; es mucho el deleyte, y como se siente aquella ganancia, y gusto, no ay quien le haga bolver à la humanidad, sino que les parece impedimento: y à mi me passò assi, y vi que el demonio me queria engañar por ai. Y no me acuerdo vez ninguna de esta opinion que tuve, que no me parezca aya hecho vna gran traicion à la vida de Christo, de la qual avia sido siempre muy devota. Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, y que vos me aviadeys de impedir para
 mayor,

mayor bien? Tengo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espíritu, quando llegan à tener Oracion de vnion, es por esto.

Esto me parece se puede fundar en estas razones. La primera, si pierden la guia, que es el buen Iesvs, no acertarán el camino; pues el mismo Señor dize, que es camino; y luz; y que no puede nadie ir al Padre, sino por él. La segunda, que en dexar la humanidad, parece và solapada alguna falta de humildad, y tan escondida, que no se siente. Y quien será tan sobervio, y miserable, que quando huviere trabajado toda su vida con quantas penitencias, y Oraciones se pueden imaginar, no se halle muy rico, y muy bien pagado, quando el Señor le consienta estar al pie de la Cruz con San Iuan? Y si por tener alguna enfermedad no podemos pensar en la Pasion, porque dà pena, quien nos quita estar con él despues de resucitado? Lo tercero, yo he mirado en algunos Santos, grandes contemplativos, y no iban por

Vida, c.
22.

otro camino. Miremos al Glorioso San Pablo, que no parece se le caia siempre de la boca Iesus. San Francisco da muestras de esto en las Llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytava con la humanidad, y Santa Catalina de Sena. Lo quarto, nosotros no somos Angeles, sino que tenemos cuerpo. Pues querernos hazer Angeles, estando en la tierra, tengolo por desatino: porque aunque algunas vezes ande el alma tan llena de Dios, que no tenga necesidad de cosa criada para recogerse; pero esto no puede ser ordinario, sino que ha de faltar muchas vezes; y assi en negocios, persecuciones, y trabajos, quando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es buen arrimo Christo, porque le miramos hombre, y vemosle con flaqueza, y trabajos: y es compañia, que aviendo costumbre, se halla facilmente: con tan buen amigo presente, con tan buen Capitàn todo se puede sufrir. En fin yo he visto claro, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que sea
 por

por manos desta humanidad sacratissima. Muy muchas vezes lo he visto por experiēcia, y el Señor me lo ha dicho: y assi no se ha de buscar otro camino, aunq̄ estemos en la cumbre de la perfeccion.

Quierome mas declarar, porque importa mucho esto; ay algunas almas, las
quales como el Señor las sube à con-
templacion perfecta, despues no pueden
discurrir en los misterios de la vida de
Christo, como antes, y queda casi inha-
bilitado el entendimiento para la medi-
tacion: creo que deve de ser la causa,
que como en la meditacion todo es bus-
car à Dios, como vna vez se halla, y
queda el alma acostumbrada por obra
de la voluntad, à tornarle à buscar, no
quiere cansarse con el entendimiento, y
tambien me parece, que como la volun-
tad està ya encendida, no quiere esta po-
tēcia generosa aprovecharse desta otra,
si pudieffe, sino estarse empleada toda
en amar, y no atender à otra cosa: pero
esto es imposible, en especial hasta aver
llegado al vltimo grado de Oracion,
que diremos, y perderà tiempo: porque

Morada
6. cap. 7.

muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento la voluntad; y porque aunque no està muerto, està à mortiguado el fuego , que la suele hazer quemar , y es menester quien le sople, para echar calor de si, que no serà bien que se estè el alma en esta sequedad, esperando fuego del Cielo que la quemasse: este sacrificio que està haziendo de si à Dios; quiere su Magestad nos tengamos por tan ruines , que entendamos, no merecemos lo haga , sino que nos ayudemos en todo lo que podemos. Y tengo para mi, que hasta que nos mudamos, por subida Oracion que aya, es menester esto , sino es (como he dicho) à quien ha llegado el Señor al vltimo grado de Oracion , que no ha menester hazer esta diligēcia, como alli dirēmos.

Morada
6, cap. 7.

Aqui podràn responder, que no pueden discurrir, aunque quieran; y si entienden por discurrir lo que llamamos ordinariamente meditacion, por ventura tendràn razon, que es como si tomásemos vn passo de la Passion (digamos el prendimiento) y andamos en este
 mis-

misterio, considerando las cosas que ay en èl, es admirable, y muy meritoria Oracion esta. Bien creo no la podrán tener los que hã llegado à perfecta contemplacion (el porque, yo no lo sè) mas no tendràn razon de dezir, que no pueden detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes; ni es possible que pierda la memoria el alma de muestras de amor tan preciosas, que ha recibido de Dios, porque son vivas centellas para encenderla mas. Deve de ser, que no lo entendemos; porque entoncès entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor en el Huerto, le basta para no solo una hora, sino para muchos dias; mirando con vna sencilla vista, quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à desear servir en algo tan gran merced, y à desear padecer algo por quiẽ
tan-

tanto padeciò por ella, y otras cosas en que ocupa la memoria, y el entendimiento; y creo, que por esta razon no se puede passar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer, no puede pensar en ella; y si esto no haze, es bien lo procure hazer; porque yo sè no le impedirà la muy subida Oracion; y no tengo por bueno que no se exercite aqui muchas vezes. Y si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena. Tengo por muy cierto, que es grande ayuda esta manera de proceder para todo bien, lo que no seria, si mucho trabajasse con el discurrir mucho con el entendimiento. Assi, que no es bien à las almas que han llegado à mas alta contemplacion, no es bien juzgarlas por inabiles para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en la Passion de mi buen Jesus, ni nadie me lo hará entender, sea quan espiritual quisiere, irà bien por aqui.

Efectos del arrobamiento. §. III

EN el cuerpo ya hemos dicho, que se siente, de fuerte, que parece no anima el alma al cuerpo, falta el calor natural, y vase enfriando, aunque con gran suavidad, cierranse los ojos, y yelanse las manos, y pierdense los demás sentidos, en especial quando està en lo subido; porque en el otro tiempo, aunque no siempre se pierde del todo, lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hazer nada de sí, quanto à lo exterior, no dexa de entender, y oir como cosa de lexos.

Vida, c.
20.

Muchas vezes queda sano el cuerpo, que estava muy enfermo, lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es grande lo que allí se dà, y quiere el Señor algunas vezes lo goze el cuerpo, pues ya obedece à lo que quiere el alma:

Vida, c.
20.

En lo interior dexa grandes ganancias, y si de las Oraciones passadas quedan tales efectos (como quedan dichos) que serà de vna merced tan grãde como esta?

Morada
6. cap. 4.

esta? Querria tener mil vidas, para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle, los deseos de penitencias grandes, y mayores de padecer. Y assi estas almas se quexau à su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer.

Vida, c.
21.

Llegada vna alma aqui, no son solos deseos los que tiene por Dios: su Magestad le dà fuerças para ponerlos por obra. No se le pone cosa delante, por dificultosa que sea, en que piensa le sirve, à que no se abalance; y no haze nada, porque vè claro, que todo es nada, sino contentar à Dios.

Morada
6. cap. 5.

Porque và teniendo en tan poco las cosas de la tierra, en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde si en adelante vive con harta pena, y no vè cosa de las que le parecian bien, que se le dè nada por ella.

Morada
6. cap. 5.

Son tan grandes los efectos que esta merced dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor; en especial quatro cosas. La primera, conocimiento de la grandeza
de

de Dios; porque mientras mas cosas vieremos de ella, mas se nos dà à entender. La segunda, propio conocimiẽto, y humildad, de ver como cosa tan baxa (en comparacion del Criador de tantas grandezas) le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, fino es las que fueren para el servicio de Dios: por donde se vè bien, no ser cosa del demonio (porque de la imaginacion es imposible;) porque el demonio no podria representar cosas, que tanta operacion, paz, fofiego, y aprovechamiento dexen en el alma.

Lo quarto, vn deseo tan grande de gozar de Dios, que vive con arto tormento (aunque sabroso) vnas ansias grandes de morirfe; y afsi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios la saque deste destierro. Todo le causa quanto vè; y en estando fin esta pena, no se halla. Juntamer e nace de esta merced vn deseo tan grande de no descontentar a Dios en cosa ninguna, por poquito que sca, ni hazer vna imperfeccion; si

Morada
6. cap, 6,

pudiesse, que por solo esto se querria ir à los desiertos; por otra parte quisiera meterse en la mitad del mundo, por ver si fuesse parte para que alguna alma alabasse mas à Dios.

Morada
6. cap. 6.

Y asse de advertir, que estos deseos grandes de ver à Dios, quando aprietan mucho, es menester no ayudarlos, sino divertirlos, quanto ser pudiere, como hazia San Martin, conformandose con la voluntad de Dios; porque podria aqui el Demonio entremeterse, para hazernos creer que estamos aprovechados; aunque por la paz que dà esta pena al alma, se conocera de donde nace.

Vida, e.
20.

Otros dos efectos, aun mas particulares corresponden à esta Oracion de arrobamiento; el vno es de pena, y el otro de jubilos, y gozo. Quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Esta pena es mayor, y menor: de quando es mayor quiero dezir, porque la pena que arriba hemos dicho en el grado, no tiene que ver mas con esta, que vna cosa muy cor-

poral, con otra muy espiritual : porque aquella pena, aunque la siente el alma, parece es en compañía de el cuerpo, entrambos parece que participan de ella, y no es con el extremo de desamparo, que esta.

Ay tambien otra diferencia, porque aquellas ansias, è impetus, que quedan dichos, todo es nada, en comparacion de estotro, porque aquello parece vn fuego, que esta humeando, y puedese sufrir aunque con pena; acà no es asì, sino que acaece algunas vezes, que estando el alma abrafandose entre si misma, por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarde el morir, viene de otra parte, no se entiende de donde, ni como vn golpe, ò como si viniesse vna saeta de fuego. No digo que es saeta, ni golpe, mas agudamente hiere, y no es à donde se sienten acà las penas (à mi parecer) sino en lo muy hondo del alma, à donde este rayo, que de presto passa todo quanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que

Morada
6. cap. 45

dura, ni podemos tener memoria de nuestro ser; porque en vn punto ata las potencias, de manera, que no queda cō ninguna libertad para cosa, sino para las que la han de hazer acrecentar este dolor; y afsi viene à estar como vn arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es favorable para sentir esta afliccion; porque el entendimiento està muy vivo para entender la razon q̄ ay de dolor de verse el alma ausente de su Dios, y aun va su Magestad con vna tan viva noticia de si en aquel tiempo, de manera, que acrecienta la pena en tanto grado, que suele hazer à quien la tiene, dar grandes voces, aunque sea muy sufrida, no puede entonces hazer mas. Yo vi à vna persona en este termino, que verdaderamente pensè que se le acabava la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte; y aunque dura poco, dexa el cuerpo descoyuntado, y à vezes los pulsos tan abiertos, como si quisiera morirse.

Esta pena, ni la podemos traer nosotros, ni venida la podemos quitar, sino
que

que muchas vezes viene vn deseo, que no sè como se mueve: y deste deseo que penetra el alma, en vn punto se comiença tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y ponele Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe, parece ay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça posible à hablar, aprovecha poco, que su espíritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad, y con parecerla que està entonces lexifimos de Dios, à vezes comunica sus grandezas, por vn modo el mas extraño, q̄ se puede pensar: y assi nõ sabrè dezir, ni creo lo creerà, ni entēderà, sino quiē huviere passado por ello; porque no es la comunicacion, para consolar, sino para mostrar la razon, que tiene de fatigarse de estar ausente del bien, que tiene en sí todos los bienes.

Con esta comunicacion crece el estremo, y el deseo de soledad, en que se

vè con vna pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto, que al pie de la letra (me parece) se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino q̄ como à Santo se la daria Dios à sentir en mas excessiva manera. *Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Assi parece està el alma, no en si, sino en el texado, ò techo de si mesma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma, me parece que està.

Otras vezes parece que anda el alma como necesitadissima, diciendo, y preguntando à si misma: Donde està tu Dios? Y es de mirar que el romãce de estos versos yo no sabia biẽ el q̄ era, y despues que lo entendi; me consolava de ver que me lo avia traido el Señor à la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordava de lo que dize San Pablo, que està crucificado al Mundo. No digo yo que sea esto assi, que ya lo veo; mas pareceme que està assi el alma, y que ni
del

del Cielo le viene consuelo, ni esta en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra padeciendo, sin venirle socorro de algun cabo: porque el que le viene del Cielo, que es (como he dicho) vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear, es para mas tormento, porque acrecienta el deseo de manera, que (á mi parecer) la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte; salvo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no sé yo à que lo comparar. Ello es vn recio martirio sabroso: pues todo lo que se le puede representar al alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, parece lo arroga de sí. Bien entiende, que no quiere sino à Dios; mas no ama cosa particular del sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginaciõ, y á mi parecer mucho tiempo de lo que está assi, no

obran las potencias, como en la vnion, y arrobamiento. El gozo aqui, la pena las suspende: en viendose el alma desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vè que comienza, porque no se ha de morir; mas llegada à estar en ello, lo que huviessè de vivir querria durar en este padecer; aunque es tan excessivo, que el sugeto lo puede mal llevar,

Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quiẽ huviessè passado por este tormento, y ver, que aunque se quexe dèl, nadie le à de creer, tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad, como otras, ni compaõia, sino con quiẽ se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga à la garganta, y se està ahogando, y procura tomar aliento. Assi me parece que este deseo de compaõia, es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze: yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo q̃

es este tan grande como todos.) Assi el deseo q̄ el cuerpo, y alma tienē de no se apartar, es el q̄ pide socorro para tomar aliēto, y cō remedio para vivir muy cōtra el espiritu, ò cōtra lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No sē yo si atino à lo que digo, ò si lo sé dezir: mas à todo mi parecer passa assi. Pues que descanso puede tener en esta vida; pues en el que avia, que era la Oracion, y soledad, porque alli me consolava el Señor, es, y á lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y de tanto precio ve el alma que es, que ya lo quiere mas que todos los regalos q̄ solia tener; parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y assi tiene vn gusto muy de valor(à mi parecer) porque no participa con el cuerpo, sino pena, y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que da este padecer. No sē yo como puede ser esto; mas assi passa.

Esta pena los que la sienten, tienen por gran merced, que no la trocarian por otra ninguna que haze el Señor; y
assi

Vida
20

assi me acaeciò à mi, que estando à los principios con temor (como suele acaecer en otras mercedes que me haze el Señor) me dixo su Magestad, que no temiesse, y q̄ tuviesse en mas esta merced, que todas las que me avia hecho; que en esta pena se purificava el alma, y se labra, y purifica como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones; y que se purga alli lo que se avia de purgar en el Purgatorio.

Vida, c.
20.

Pero adviertese, q̄ esta pena en grado tan sumo (como hemos dicho) suele venir aun despues de los mas altos grados de Oracion, en que pone el Señor al alma.

Morada
6. cap. 6.

Y suele acabarse cõ algun arrobamiẽto, ò vision, à donde el Señor consuela, y fortaleze al alma, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

Morada
6. cap. 6.

Entre estas cosas penosas, juntamente dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y Oracion estraña, q̄ no sabe entender q̄ es, es (à mi parecer) vna vnion grande de las potencias, sino que

dexa el Señor có libertad , para que gozen deſte gozo, y à los ſentidos lo miſmo, ſin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece eſto algaravia, y cierto paſſa aſſi, que es vn gozo tan exceſſivo del alma, que no querria gozarle à ſo- las, ſino dezirle à todos, que le ayudaffen à alabar à nueſtro Señor, que aqui và todo ſu movimiento.

O que de fiestas haria , y que Morada
6. cap. 73
mueſtras ſi pudieſſe , para que todos entendieſſen ſu gozo! Parece que ſe ha hallado à ſi, y que con el padre del hijo Prodigio querria combidar à todos, por ver ſu alma en vn pueſto, que no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entonces: y tengo para mi, que es con razon; porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento provoca à alabanças de Dios , no es poſſible darle el demonio. Es harto eſtando con eſte gran impetu de alegria , que calle , y pueda diſſimular, y no poco penoſo. Eſto devia ſentir San Francisco, que le toparon los ladrònes, que andavan por el campo dan-

dando voces, y les dixo, que era pregonero del gran Rey; y otros Santos que ibàn à desiertos, para poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanças de Dios.

Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La vna es la pena arriba dicha: la otra, este muy excessivo gozo, y deleyte, que es en tan grande estremo, que parece desfallece el alma, de suerte, que no falta sino muy poco para acabar de salir del cuerpo. De aqui se entenderà, que es menester animo (como dezimos al principio) para recibir estas mercedes.

CAPITVLO XIII.

De otro grado de Oracion, en el qu al se tratã de quando Dios se comunica al alma por vision intelectual.

EN los arrobamientos suelen ser las visiones, y revelaciones. Assi ferà bien tratar algo desto, aunque no se si lo
sabrè

Morada
6. cap. 11.

Vida, c.
21.

fabrè dar à entender. Acaece estando vna alma descuydada de recibir tan gran merced , ni aver jamas pensado merecerla , sentir cabe si à Iesu-Christo nuestro Señor, aunque no le vè con los ojos del cuerpo, ni del alma; y assi (como lo diximos arriba) que enseña Dios al alma, y la habla sin hablar, poniendole el Señor lo que quiere, que el alma entienda en lo muy interior della: y alli lo representa sin imagen de palabras: à la misma manera passa , quando el Señor declara alguna vision intelectual, y sin verse nada, se imprime vna noticia muy clara de lo que quiere el Señor representarnos; y suele ser con tanta certidumbre , que no se puede dudar della, mas que de lo que se vè, ni tanto, porque en esto nos puede quedar sospecha alguna vez, si es antojo. Acà, aunque de repente venga esta sospecha, queda por otra parte tanta certidumbre, que no tiene fuerça la duda.

Es vna cosa tan de espíritu esta vision, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sètidos (à mi parecer) por don-

Vida, c.
27.

Vida, c.
27.

donde el demonio puede sacar nada, esto es alguna vez, y con brevedad, que otras (bien me parece à mi) no estàn suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, porque no acaece esto siempre en contemplacion; pero estas que son, todo lo haze, y obra el Señor. Es como quando està puesto el manjar en el estomago, sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli; mas entiendese bien, que està, aunq̃ no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso, ni como. Açà sí, mas como se puso, no se sabe, que ni se viò, ni se entiēde, ni jamas se avia movido à desearlo, ni aun á vezes ha venido á noticia de quien esto tiene, que era esto possible.

Vida ; c.

27.

Yo sé de vna persona que muy decaydada de recibir esta merced, ni jamas pensar merecerla, que siente cabe sí á Iesu Christo nuestro señor, aunque jamas le vè, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, y pareciale andar siempre à su lado derecho, y que era testigo de quanto hazia, y que ninguna vez, que se recogia vn poco, ò no estava muy adverti-

vertida, no podia ignorar que estava cabe si, y como no era visiõ imaginaria, no veia en que forma. Esto le diò gran temor al principio, y fatiga, porque no podia entender como podia ser esto, pues no le veia; y aunque le parecia cierto, era Christo nuestro Señor, y por los efectos se mostrava, toda via andava con miedo. Estando temerosa desta vision, fue à su Confessor, y dandole parté de esto ella, preguntò, que sino veia nada, como sabia que era Christo nuestro Redemptor? Que le dixesse que rostro tenia? Ella respondiò que no sabia,, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho. Que lo q̄ sabia, que era el que la hablava, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores, todavia muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia: No ayas miedo, que yo soy. Sentia andava al lado drecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que está cabe nosotros vna persona; porq̄ es por otra via mas delicada , que no se sabe dezir; mas es esto con tanta certitumbre, y mucho mas.

mas. Preguntòle otra vez el Confessor à esta persona: Quien dixo que era Iesu Christo? El me lo dixo muchas (respondiò ella) mas antes que me lo dixesse, se imprimiò) en mi entendimiento que era el, porque le veia: y antes que tuviesse esta vision, me lo dezia; y no le veia.

Morada
6. cap. 8.

Otras vezes aun suelen ser estas visiones mas subidas; porque acaece (quando el Señor es servido) estando el alma en Oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, á donde le dà el Señor à entender grandes secretos, que parece los vè en el mismo Dios, á donde se le descubre, como en Dios se vèn todas las cosas, y las tiene en si mismo; y es de tan gran provecho, porque aunq̃ passa en vn momento, queda muy esculpido, y haze grãdissima confusion, y vese mas claro la maldad de quando ofendiamos à Dios, porq̃ en èl mesmo estando dentro dèl, hazemos grandes maldades.

Morada
6. cap. 10.

Otras vezes acaece muy de presto, y de manera, que no se puede dezir, que muestra
estra

estra Dios en sí vna verdad, que dexa obscurecidas todas las verdades, que ay en las criaturas, y dà claro à entender, que èl solo es verdad, que no puede mētir; y aqui se entiende bien lo que dize David en vn Psalmo, q̄ todo hombre es mētiroso: y esto no se pudiera comprender tan bien, aunque muchas vezes se oyera dezir que Dios es verdad, que no puede faltar.

Por estos exemplos se entēderà algo, porque no ay comparaciones por donde esto se pueda dar mas à entender, à lo menos que mucho quadren: porque assi como esta vision es de las mas subidas (segun me dixo despues vn santo hōbre, y de gran espíritu, llamado Fray Pedro de alcantara, y otros grandes letrados) y que es donde menos se puede entremeter el Demonio: assi no ay terminos para dezirla acà, en especial los que saben poco, como yo: porque si digo, que con los ojos del alma, ni del cuerpo no se vè nada como se puede dezir, ni afirmar con mas claridad, que està cabe nosotros, que si le vieramos?

Morada
6. cap. 103

Vida, c.
27.

HAse de advertir, que no es este modo de Oracion, como vna presencia de Dios, q̄ se siente muchas vezes en especial los que tienen Oracion de vnion, y quietud, que parece en queriendo començar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye, por los efectos, y sentimientos que tenemos de grande amor, y Fè. Esto aunque es grande merced del Señor; pero no es vision, porque aqui solamente se entiende que està Dios, por los efectos que haze: porque por aquel modo se quiere su Magestad dar à sentir. Acà vese claro està aqui Iesu-Christo Hijo de la Virgen: en la vnion, ò quietud representanse vnas influècias de la Divinidad: en la vision, juntamente con estas se vè acompañã, y nos quiere hazer mercedes la humanidad sacratissima.

Morada
6. cap. 8.

Algunas vezes esta vision intelectual fuele ser de algun Santo, y de la Virgen gloriosa, y es tambien de grande prove-

provecho. Quando es de Christo, y halla su Magestad, mas facil parece de entenderse la vision; mas el Santo que no habla, sino parece le pone el Señor para ayuda de aquella alma, y compañia, es mas de maravillar.

A quien Dios comunicare estas mercedes, no ande assombrada; biē es que aya temor, y no ande muy confiada por verse tan favorecida, y le parezca que por esto se podra descuydar, que esto será señal no ser esto de Dios: es bien que à los principios se comuniquen con el Confessor, ò muy Letrado, ò muy espiritual, debaxo de confession, y tratando con èl se quiete, y no ande mas dando parte della, que algunas vezes, sin aver de que temer, pone el Demonio temores tan demasiados, que fuerça al alma à no se contentar de vna vez, en especial si el Confessor es de poca experiencia, y està temeroso y le haze que lo comuniquen con otros. Viene se à publicar, y de aqui podian succeder muchas cosas trabajosas para la persona, y podrian succeder para la comunidad donde vive,

Morada
6. cap. 89

Morada
6. cap. 8.

Segun andan los tiempos.

No piense quien tuviere estas visiones, que por effo es mejor; porque el Señor lleva à cada vno como vè que es menester: que aunq̄ es gran aparejo para venir à ser muy siervo de Dios, si se ayuda; mas à las vezes suele Dios llevar por este camino à las mas flacas; y no ay en esto porque aprobar, ò condenar, sino mirar las virtudes, y quien con mas mortificacion, humildad, y limpieza de conciẽcia sirve à nuestro Señor, que esse sera mas santo.

Esta vision intelectual, no es como la imaginaria; que passa de presto; suele durar mucho tiempo, y aun años.

Efectos de esta Oracion. § III.

Morada
6. cap. 8.

EStas visiones vienen con grandes ganancias, y efectos interiores, que no los pudiera aver, si fuera melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto biẽ, ni andaria el alma con tanta paz, ni con tan continuos deseos de contentar à Dios,

Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no lleva à èl. Es esta vna merced de Dios, que trae consigo confusion, y humildad: quando naciesse del Demonio, seria todo al contrario; y como es cosa que notablemente se siente ser dada de Dios, q̄ no bastaria industria ninguna humana, para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque esta no es de las mayores mercedes q̄ haze el Señor, ni llega à alguna de las dichas; trae empero consigo vn particular conocimiento de Dios; y desta compañia tan cōtinua vn ternissimo amor con su Magestad, y vnos deseos mayores de entregarse toda su vida en su servicio, vna limpieza de conciencia grande; porque para todo esto la dispone la presencia del Señor, que trae cabe si

Es esta grande merced, y mucho de estimar, y assi la precia el alma tanto, que por ningun tesoro de la tierra la trocaria. Por donde, quando el Señor es servido se le quite, anda con gran sole-

Morada
6. cap. 84

dad; mas aunque haga todas las diligencias posibles para tornar á aquella compañía, aprovecha poco, que la dà el Señor, quando quiere, y no se puede adquirir.

Estos efectos haze quando es de Dios; y como he dicho, no tengo por posible durar tanto, siendo antojo, ni que sea Demonio, y haga tan notable provecho, trayendo el alma con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni aun puede cosa tan mala hazer tanto bien: porque luego avria vnos humos de propria estima, y pensar era mayor que los otros; y este andar el alma tan assida de Dios, y ocupado su pensamiento en èl, le haria tanto enojo al Demonio, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes, y es Dios tan fiel, que no permitirà que tenga tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra, y gloria, sino que luego el ordenarà como seadesen
ganada.

Morada
6. cap. 8.

CAPITULO XIV.

De otro grado de Oracion, por donde Dios se comunica al alma que es vision imaginaria.

ESta se llama vision imaginaria, porq̄ no se vè con los ojos corporales, sino con los del alma: dicen los que lo saben que es mas perfecta la pasada, y esta, mucho mas, que las que se vèn con los ojos corporales; porque (esta dicen) es la mas baxa, y à donde puede el Demonio hazer mas ilusiones, y en las imaginarias aun se puede entrar mas el demonio, que en las intelectuales; y con todo esto me parece à mi, que quãdo estas imaginaciones son de nuestro Señor, en alguna manera son mas provechosas que las intelectuales, porque son mas conforme à nuestro natural (salvo las que diré en los vltimos grados de Oracion, que à estas no llegan ningunas) porque es gran cosa quedar representada, y puesta en la imaginacion esta vision, para que dure mas la

Vida; c.
18.
Morada
6. cap. 9.

memoria della, conforme à nuestra flaqueza, para traer biẽ ocupado el pensamiento; y quando la vision es de Christo vienen de ordinario juntas la vision imaginaria, è intelectual; porque en la imaginacion se representa, y se vè la excelencia, hermosura, y gloria de la Santissima humanidad, y por la manera que arriba queda dicha, se nos dà à entender, como es Dios, y todo poderoso, que todo lo puede, manda, y gobierna.

[Vida, c.
28.
Morada
6. cap. 9.

Lo q̄ yo ahora quisiera dezir, es, como el Señor se muestra en estas visiones imaginarias, no digo que dirè, como puede ser, poner vna luz tan fuerte, como entonces se pone en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que verdaderamente parece que està alli; porque esto con mi rudeza yo no lo he podido entender; solo dirè lo que he visto por experiencia, que es el como suele el Señor mostrarse, y hazer esta merced. Pues supongamos ahora (como hemos dicho arriba) que el Señor està dẽtro de lo mas intimo del alma, y que alli tiene su morada, ò que

vn alma tiene alguna vision intelectual de Christo nuestro Redemptor, y digamos que es como si en vna pieça de oro tuviessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima. Sabemos certissimo, que la piedra està alli, aunque nunca la hemos visto, mas sus virtudes no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotros: y mas quando tenemos por experiencia, que hemos sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada; mas no la hosamos mirar; ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de habrirle solo la sabe cuya es la joya; y aunque nos la prestò para que nos aprovechassemos de ella, èl se quedo con la llave, y como cosa suya habrirà quando os la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues pongamos aora, que la quiere alguna vez abrir de presto, por hazer bien à quiẽ la à prestado, claro està que le sera despues de mucho mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra en su memoria. Pues assi es acà, quan-

quando nuestro Señor es servido de regalar mas à vna alma, muestrase claramente su santissima humanidad, en la manera que su Magestad es servido, ò como andava en el mundo, ò como despues de refucitado: y aunque es con tanta presteza, que la podemos comparar à la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagē gloriosissima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea, donde sin fin la tiene de gozar; aunque digo imagen, entiendese, no es pintada al parecer de quien la vè, sino verdaderamente viva, y alguna vez se està hablando con el alma, y mostrandole grandes secretos.

Vida, c.
28.

Viene algunas vezes con tanta Magestad, que no ay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor; en especial en acabando de comulgar.

Morada
6. cap. 9.

Y asse de entender, que aunque esta vista, ò imagen dure algun espacio, no se puede mirar mas que el Sol; y assi esta vista passa muy de presto, no porque su resplandor de pena, como el Sol à la
vista

vista interior, que es la que vè todo esto, porque este resplandor es como vna luz infusa, y assi no es resplandor que deslumbra, sino vna blancura suave; antes dà deleyte grandissimo à la vista, y no la cansa, sino porque es tanta la Magestad, y grandeza (algunas vezes) que aqui se muestra del Señor, que seria imposible sufrirla ningun sujeto, y assi se queda el alma en arrobamiento, casi todas las vezes que recibe esta merced, à donde pierde el ver aquella vision de la Divina presençia, con gozarla: que no puede sufrir nuestra baxeza tan espantosa vista; digo espantosa q̄ con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte, q̄ no podria vna alma imaginar, aunq̄ viviesse mil años y trabajasse en pensarlo. Es su presençia de tan gran Magestad, que causa tan grande espanto al alma, que no es menester preguntar aqui quien es, que se dà bien à conocer, q̄ es el Señor del Cielo, y de la tierra. Yo digo de verdad, q̄ con quã ruin soy, no he tenido miedo à los tormentos del infierno, que fueren nada en comparacion de quando

me acordava, que avian de ver los condenados ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon; y esto ha sido toda mi vida: pues quanto mas lo temerà la persona à quien assi se han representado? Pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir: y esta deve ser la causa de quedar en suspension, que ayuda Dios à su flaqueza, con que se junte con su grandeza, en esta tan subida comunicacion con Dios.

Morada
6. cap. 9.

De donde se entienda, que quando el alma pudiere estar por mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo sera vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion: alguna figura, ò imagen muerta serà en cõparacion de estotra; porque acaece a à algunas personas, y aun à muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè que es, que se enbeven de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dizen claramẽte que lo ven, segun les parece; aunque si huviera yisto la verdadera vision, en-

tendieran sin duda su engaño; porque ván ellas mesmas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto de los que diremos, sino que quedan frias mucho mas que si viesse alguna imagen de bulto. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello: y assi se olvida mas que si fuesse cosa soñada. La que es verdadera vision, no es assi, sino que estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni passarle por el pensamiento; de presto se le representa muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y sentidos, con vn gran temor, y alboroto, para ponerlos luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derribado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto del Cielo: assi acaece en este Mundo interior, hazese gran movimiento, y en vn punto queda todo soffegado, y esta alma enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester maestro.

* * *

*

Morada
6. cap. 9.

LOs Confesores que tratan á las almas, que Dios lleva por este camino, es bien que reman, y vayan con aviso hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas operaciones, y ir poco á poco, mirando la humildad con que dexa al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es Demonio, presto dará señal, y le cogarán en mil mentiras. Si el Confesor tiene experiencia presto lo entenderá, que luego en la relacion verá si es Dios, ò imaginacion, ò Demonio, en especial si tiene don de conocer espíritus, aunque no tenga experiencia le conocerá. Lo que es muy necesario, que las personas que tienen estas cosas, anden con mucha llaneza, y verdad con el Confessor: no digo en dezir los pecados, que esto claro está, sino en contar la Oracion; porque sino ay esto, no aseguro ván bien, ni que es Dios el que les enseña; porque es muy amigo, que al que está en su lugar se trate con la verdad, y claridad, que consigo mismo.

Haziendo esto, no ay que temer inquietud, que aunque no fuesse Dios, aviendo humildad y buena conciencia, no dañará; que sabe su Magestad sacar de males bienes; y por el camino que pretende hazerlos perder el Demonio, los ganará Dios: porque pensando que les haze Dios tan grandes mercedes, se esforçaran á contentarle mas, y andará siempre ocupada la memoria en su figura, ò imagen, que aunque sea contrahecha del Demonio, no dañará, porque (como dezia vn gran Letrado) el Demonio es gran pintor, y si le mostrasse muy al vivo la imagen del Señor no le pesaria, para con ella avivar la imaginacion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas: que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reverenciar la Imagen que haze, si estodo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que le den higas; porque donde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le vemos reverenciar.

Vna gran ganancia saca el alma de
esta

esta merced, que es quando piensa en la Passion de nuestro Señor, acordarse de su mansissimo, y hermosissimo rostro, que es grandissimo consuelo: como acá nos le daria mayor, aver visto à vna persona, que nos ha hecho bien, que si nunca la huviessemos conocido. Es de harto provecho esta memoria, y trae consigo otros efectos, que diximos; pero aviso, que ninguno jamas suplique al Señor, ni desee q̄ le lleve por este camino, que no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dè lo que nunca merecisteis; y assi creo no tendrá mucha, quien lo desee: porque assi como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porq̄ no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejantes; y creo yo, que nunca se daran, sino al que lo fuere: porque primero dà el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes: pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infier-

fier.

fierno, quien tiene tales pensamientos?

La segunda, porq̄ està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro; porque no ha menester el Demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos.

La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran deseo, y la misma persona se haze entender que vè aquello, que desea, y lo oye; como los que andan entre dia con mucho deseo de vna cosa, y pensando mucho en ella, acaece soñarla.

La quarta, es muy gran atrevimiento, querer escoger camino, no sabiendo el que os conviene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleve por el camino que el fuere servido.

La quinta, pensays que son pocos los trabajos que padecen, à quien Dios haze estas mercedes? Son grandissimos, y de muchas maneras, que sabeys vos si serriades para sufrirlos?

La sexta, si por lo mesmo que pensays ganar, perdeys, como hizo Saul, por

Morada
6. cap. 9.

fer Rey: en fin sin estas ay otras. Y sin duda es lo mas seguro, no querer sino la volũtad de Dios: pōgamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto: y aveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; por que antes quedan mas obligadas à servir. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano; y assi ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa era recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben, no lo son. No penseys que continuo, antes por vna vez que la haze el Señor, son muchos los trabajos: assi el alma no se acuerda si las ha de recibir mas, sino como las servir: Verdad es, q̄ deve de ser grande ayuda para tener las virtudes en subida perfeccion: mas el que las tuviere con averlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà.

Efectos por donde se puede conocer quando estas visiones son de Dios. §. XIII.

A Qui se puede (como hemos dicho) entremeter el Demonio, ò la imaginacion; y assi se ha de entender, que quando esta vision es de Dios, no dura mucho, sino que passa de presto. Viene con tal Magestad, que rebuelve à todas las potencias, y sentidos, con grande alboroto, y temor al principio. Representase el Señor, no como imagen, ò retráto muerto, sino como imagen viva; espanta su vista, y las mas vezes dexa al alma en arrobamiento; esto se colige de lo que hemos dicho.

Morada
6. cap. 9.

Queda tan imprimida aquella Magestad, y hermosura, que no ay poderla olvidar sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna soledad, y fequedad grande: queda el alma otra, y siempre embevida; parecele se le comunica de nuevo amor vivo de Dios, en muy alto grado (à mi parecer.)

Vida, c3
28.

Dexa esta vision en el alma gran certidumbre, de que puede Dios, y dura

Morada
6. cap. 9.

esta por algun espacio de tiempo, y assi aunque mas la dixessen en contrario, entonces no le podian poner temor de que era engaño; despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, paraque ande vacilando, en que por sus pecados seria possible; mas no es de fuerte, que crea lo està sino que es manera de tentaciones de Fè, que puede el Demonio alborotar; pero no dexa de estar el alma firme en ellas; antes mientras mas la combate, queda con mas certeza de q̄ el Demonio no la podria dexar con tantos bienes, como la dexa. Podràlo el Demonio representar, mas no con esta Magestad, y operaciones.

Vida, c.
28. & 29.
Morada
6. cap. 9.

Echarse ha de ver quando esta vision es de Dios, y no de la imaginacion. Primeramente, en que la imaginacion no pudiera, aunque estuviera muchos años imaginando, figurar cosa tan hermosa; porque excede à todo lo que acá se puede imaginar: y assi lo tengo por impossible; porque sola la hermosura, y blancura de vna mano, excede toda imaginacion. Demàs desto la imaginacion

va poco à poco fabricando lo que quiere componer, y representalo, y puede estar mirando algun espacio la blancura que tiene, y otras facciones, y poco à poco ir las perfeccionando mas, y encomendando à la memoria aquella imagen; pero acà no ay ningun remedio de esto; antes sin acordarnos de esto, ni averlo jamas pensado, se ven en vn punto presentes tales cosas, que en gran tiempo no pudieran concertarse en la imaginacion. Y quando es de Dios, la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver: y todo es con tanta presteza, como suele passar vn relampago; demas q̄ queda el alma fria, y sin ninguna operacion.

Echase tambien de ver en los efectos, que no es Demonio: lo vno, porque él no puede contrahazer (aunque tome la forma de carne) la gloria que tiene quando es Dios. Lo otro, porque siempre dexa al alma alborotada, è inquieta, y

pierde de la devocion, y gusto, que antes tenia, y queda sin ninguna Oracion. Es cosa tan diferente, que quien no huviere tenido mas q̄ Oracion de quietud, creo lo entendera por los efectos, que arriba quedan dichos en las hablas.

Vida, c.
28.

Quiē ha tenido verdaderas visiones de Dios, desde luego casi lo siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma arroja de si, y (á mi parecer) aun deve de ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto, y muy en brevedà à entender quien es.

Vida, c.
28.

Principalmente se mire si dexa confusion, y humildad, y las otras ganacias dichas, que entonces en ninguna manera se puede dudar: y assi acaece à vna persona, à quien Dios hazia estas mercedes, que poniendole mucha duda los Confesores, en si era Demonio, les respondiò, que si ellos que le dezian aquello, le dixeran, que vna persona que huviera acabado de hablar con ella, y la conociese mucho, que no era ella, sino que se me antojava, y q̄ ellos sabian q̄ era antojo, sin duda que ella lo creyera

mas,

mas, que lo q̄ avia visto: mas si esta persona le dexara algunas joyas, y se le quedavan en las manos por prendas de mucho amor, y que ella antes no tenia ninguna, y aora se veia rica, siendo pobre, que no podia creerlo, ni dudar en lo que avia visto, aunque ella quisiese: y assi viendo trocada su alma, y con estas joyas, y prendas de Dios, no podia dudar sino que era el: y que no era posible, que si el Demonio hazia esto para engañarla, y llevarla al Infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarle los vicios, y ponerle las virtudes y fortaleza, con las quales quedava otra.

CAPITVLO XV.

De otro grado mas alto de Oracion, donde el alma se vne con Dios en matrimonio espiritual.

Pves la grandeza de Dios no tiene Morada termino, tampoco le tendran sus 7. cap. 1. obras: quien acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Y assi no ay que

espantarse de lo que queda dicho, ni de lo que se dixere; porque es vna cifra de lo que ay que contar en Dios; plegue à su Magestad mence la pluma, y me dè a entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios a entender à quien llega à este estado,

Morada
7. cap. 1.
& 2.

Quando el Señor es servido de apiardarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma, à la qual ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se celebre, y consuma el matrimonio espiritual, aunque en esta vida esta gran merced no se cumple con perfeccion, pues siempre se puede el alma apartar de Dios, metela en su morada, el qual assi como la tiene en el Cielo, deve de tener en el alma vna estancia, à donde su Magestad mora, y digamos es otro Cielo, y quiere su Magestad, que no sea como otras vezes, que la ha metido en los arrobamientos dichos: porque aunque es verdad, que en estos, y en la Oracion de vnion, que queda dicha, la entra Dios en esta morada, y la vne consigo por entonces, no le pa-

rece

rece al alma està llamada para entrar en su centro; como aqui en esta otra, sino solamente a la parte superior. Mas en esto vâ poco, sea de vna manera, ù de otra, lo que importa saber es, que ay gran diferencia de matrimonio espiritual, al desposorio como lo ay en dos desposados, à los que ya no se pueden apartar. Pongo estas comparaciones, no porque aqui aya memoria de cuerpo mas que si el alma no estuviere en èl, sino solo espíritu, y en el matrimonio espiritual mucho menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deve ser à donde està el mismo Dios.

Pues la primera diferencia es, que en el arrobamiento, ò vnion se pierden las potencias, y queda el alma ciega, y muda, y sin poder sentir como, ò de que manera es aquella merced que goza; porque el gran deleyte que hemos dicho arriba, que siente el alma, es, quando se vè acercar à Dios; mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa siente, porque todas las potencias se pierden.

Acà

'Acà es diferente ; porque quiere ya aqui el Señor, quitar las escamas de los ojos, y que se vea, y entienda el alma algo de las mercedes que le haze, aunq̄ es por vna manera estraña: porque medida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de la representacion de la verdad , se le muestra la Santissima Trinidad, todas tres personas, con vna inflamacion, que primero viene á su espíritu, à manera de vna nube de grandissima claridad, y entiende por vna noticia admirable, que todas tres Personas son vna substancia, y vn poder, y vn saber, y vn solo Dios. De manera, que lo que entendemos por Fè,alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista ; por que no es vision imaginaria y no solo esto, sino que aqui se comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dà à entender lo que dize el Euangelio: Yo, y mi Padre vendremos à morar en el alma, que guardáre mis Mandamientos: y vè quanta verdad sea esto;

por,

porque nunca mas le pareció se apartarõ estas tres Personas de ella, sino antes notoriamente ve de la manera que queda dicho, que está esta compañía en lo interior de su alma en vna cosa muy honda, y lo siente assi.

Aunque el traer esta presencia de cõ-
tino, no es cõ tãta claridad como la viò, Morada 7. cap. 22
y sintiò la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, seria imposible poder atender à otra cosa alguna: mas aunque no es con tanta luz, siempre que advierte se halla con esta compañía, como si vna persona estuviessse en vna pieza muy clara con otras, y cerrassen la ventana, y se quedassen à escuras; no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender estan alli.

Ay otra diferencia del matrimonio espiritual, à la vnion, ò desposorio espi-
ritual; porque todas las mercedes que Morada 7. cap. 22
haze su Magestad en el desposorio, ò vnion, parece que van por mèdio de los sentidos, y potencias; pero esta vnion del matrimonio espiritual, passa
en

en el centro interior del alma, à donde se aparece el Señor por vision intelectual, aunque mas delicada que las dichas en los grados passados, como se apareció á los Apostoles, sin entrar por las puertas, quando dixo: Pax vobis

Morada
7. cap. 2.

Tambien ay otra diferencia, que en el matrimonio espiritual, demas del grandissimo deleyte q̄ se siente, queda el espiritu del alma hecho vna cosa con Dios, el qual como tambien es espiritu, ha querido su Magestad mostrar el grande amor que tiene á la criatura, pues ha tenido por bien de juntarse de tal manera con ella, que assi como los que no se pueden apartar, y a no quiere apartarse de su compañia. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vniõ es juntarse dos cosas en vno, en fin se pueden dividir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced, y despues se queda el alma sin esta compañia; digo de manera que lo entienda. Acà siẽmpre queda el alma

con

con su Dios en aquel centro. Pongamos vn exemplo, y digamos que sea la vnion como dos velas de cera, q̄ se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, ò q̄ el pavilo, la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el pavilo de la cera. Acà es como si cayendo el agua del Cielo en vn rio, ò fuente, à donde queda todo hecho agua; q̄ no podrã ya dividir qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo; ò como si en vna pieça estuviessen dos ventanas, por donde entrasse gran luz, aunque entre dividida, se haze toda vna. Quizà serà esto lo que dize S. Pablo, que el que se llega à Dios, se haze vn espíritu con èl; aludiendo à este soberano matrimonio, en el qual se presupone averse llegado su Magestad al alma por vnion.

Ay mas en este grado de Oracion, que en los demàs; y es, que en este casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores, de los que avia en otros grados à tiempos: sino que està el alma casi siempre

pre en quietud, y passa con tanta quietud, y sin ruido, todo lo que el Señor aprovecha, y enseña aqui al alma, que parece à la edificacion del templo de Salomon: assi en este Templo de Dios, que es esta morada suya, à donde èl, y el alma se gozan con grandissimo silencio, no tiene paraque bullir, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le criò le quiere sossegar aqui, y por vna resquicia pequeña mire lo que passa; porque aunque à tiempos se pierde esta vista, y no la dexan mirar, es poquissimo intervalo, porque (à mi parecer) no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estàn como espantadas.

Morada

6. cap. 3.

○ Aqui se le quitan al alma todos los arrobamientos, sino es alguna vez; digo se le quitan, quanto à los efectos exteriores de perderse los sētidos, y el calor (dizen algunos, que esto es accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior se acrecienta:) assi que esto cessa en la manera dicha, y assi mismo el buelo del espíritu, ni le hazen al caso grandes ocasiones de devocion, ni la pobre ma-

ripo-

riposilla, que solia antes oyendo vna palabra devota, ò viendo vna Imagen, bollar; que como andava tan ansiosa, toda la espantava, y le hazia tomar buelo: aora, ò es porque hallò su reposo, ò porque el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada; ò porque no se halla con aquella soledad, pues goza de esta compañía. En fin, yo no sè que sea la causa, que en metiendo el Señor al alma en esta morada, y mostrando lo que ay en ella, se le quita esta flaqueza, y fortalece, y ensancha el alma.

Avisos, y doctrina deste grado de Oration.

§. XV.

Parecerà à alguno, que quando el alma llega à este estado, andará tan embebida, que no puede entender en nada; y no es assi: porque mucho mejor que antes puede andar ocupada en todo lo que es servicio de Dios; y en faltandole las ocasiones, se queda con aquella agradable compañía, sino falta el alma

Morada
6. cap. 14

ma á Dios, èl nunca jamás faltará (á mi parecer) en darle á conocer tan notoriamente su presencia: pero entiendase, que esta presencia no es tan enteramente, y claramente, como se manifiesta la primera vez; porque si esto fuese, no podria entender en otra cosa alguna, mas aunq̃ no es en tanto grado, de ordinario el alma se halla con esta compañía. Yo conoci vna persona, que le parecia, por trabajos, y negocios que tuviese, que lo esencial de su alma jamás se movia de aquel centro, ò aposento, de manera, que le parece avia division de si, y de su alma, y muchas vezes teniendo trabajos, se quexava del alma, à manera que Marta se quexava de Maria, que se estava ella gozando de aquella quietud à su placer, y la dexava en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la podia tener compañía.

Morada
7. cap. I.

Esto que he dicho parecerà desatinos; mas verdaderamente passa assi, porque aunque se entiende, que el alma està toda junta; pero conoce vna division tan delicada, y diferencia del alma al espiri-

tu,

tu, que algunas vezes parece obra diferentemente lo vno de lo otro.

Hase de advertir, que la primera vez que haze el Señor esta merced de juntarse con el alma por via de matrimonio espiritual, quiere su Magestad mostrarsele primero, por vision imaginaria de su Santissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de tan soberano don, y aunque otras vezes antes se le aya mostrado; pero esta suele ser muy diferente: lo vno, porque viene con gran fuerza esta vision; lo otro, porque se le suele representar en lo interior del alma, à donde las passadas no se representan; y alli dize el Señor al alma palabras, que son mas para sentir, que escribir.

Morada
7. cap. 2.

Morada
7. cap. 4.

No se ha de entender que estas almas estén siempre en vn ser, porque algunas vezes las dexa el Señor en su natural, y parece que entonces se juntan todas las passiones para hazerle guerra: verdad es que dura poco, vn dia, ò poco mas; pero en estas ocasiones no pierde el alma la compañia que tiene, y de aqui le

nace vna grande entereza, para no torcer nada en el servicio de nuestro Señor.

Morada

7. cap. 4.

Tampoco se ha de entender, q̄ aunque sientan esta entereza, y determinacion, para no hazer vna imperfeccion, dexen de hazer muchas, y aun pecados, pero no de advertencia, porque el Señor les deve de dar para esto particular ayuda; digo veniales, que de los mortales, de los quales aunque entienden estan libres pero no seguras, que tendran algunos que no entienden, y esto les deve ser gran tormento; y aunque en alguna manera tienen gran esperança, que no serán de los que se pierden; pero quando se acuerdã de algunos, que dize la Escritura, que eran favorecidos del Señor, y que cayeron, no pueden dexar de temer; y assi quando le pareciere tiene mas seguridad, esse tema mas: y la mayor que acá podemos tener, es suplicar à su Magestad nos tenga siempre de su mano.

Morada

7. cap. 2.

Por donde quando digo, que el alma à quien Dios haze estas mercedes, està segura; no quiero dezir lo està de su salvacion, y de no tornar à caer: y en quã-

tas partes tratare de esta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras su Divina Magestad la tuviere assi de su mano, y ella no le ofendiere: y yo sè cierto, que aunque se vea en este estado, y le aya durado años, no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes, en guardarse de qualquiera ofensa de Dios.

Efectos deste grado de Oracion. §.II.

POr donde se puede echar de ver, que ha llegado el alma à este Divino matrimonio, y se ha vnido ya con Christo de suerte, que se pueda ya dezir que su vida es ya Christo, es por los efectos que diremos: porque se vè claro por vnas secretas inspiraciones, ser Dios el que dà vida à esta alma, las quales muchas vezes son tan vivas, que no se puede dudar: porque las siente muy bien el alma, aunque no las sabe dezir. Mas llega à tanto este sentimiento, que produce algunas palabras regaladas, que

Morada
7. cap. 2.

parece que no se pueden dexar de dezir; y assi como sentiria el agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se siente, que de aquel rio caudaloso, que està dentro de nosotros, à donde se consumiò esta fuentecita pequeña, salir algunas vezes vn golpe de aquel agua, que conforta, y sustenta todas las potencias, y sentidos: las quales tambien parece quiere el Señor gozen de lo que goza el alma; y los que en lo corporal han de servir à los desposados, participen deste gozo; desuerte, que assi como no podriamos sentir vn golpe de agua, sin entender claro que tiene principio; assi en lo interior se entiende claro, q̄ ay quien arroje factas, y dè vida à esta vida, y que ay Sol, de donde procede vna gran luz, q̄ alumbrà à las potencias desde lo interior del alma.

Morada
7. cap. 2.
En metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, assi como dizen, que el Cielo Impireo, à don-

donde està Dios, no se mueve como los demas: assi parece no aver movimientos en esta alma, entrado aqui, que suele aver con las potencias, ò imaginacion, de manera que le perjudiquen, y quiten su paz; de manera, que aunque à las potencias le falte, y aya fatigas, y trabajos, nunca el alma la pierde. Es como si el Rey estandose en su Palacio, huviesse muchas guerras en su Reyno, mas no por esso dexa de estar en su puesto. Assi acà, aunque en las potencias aya muchas barahundas, y guerras, y se oya el ruido donde està el alma; pero nadie entra allà, que la haga quitar de allí: y aunque la dà alguna pena; pero no es de manera, que le quiten, ò perturben la paz.

Ay otros efectos aun mas conocidos: Morada
7. cap. 2.
el primero, vn olvido de si, que verdaderamente parece que ya no es; porque toda està de manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de aver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda esta empleada en mirar por la de Dios; y assi de todo lo que puede suceder, no

tiene cuidado, sino vn olvido tan extraño, que (como digo) parece que ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que de su parte puede acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios; y assi todo lo que entiende es servicio de Dios, no le dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Morada
7. cap. 3.

Lo segundo, vn deseo grande de padecer; pero no de manera que la inquiete como solia; porque estanto el deseo que estas almas tienen, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno: si quiere que padezcan, en hora buena, y no se matan, como otras vezes: y lo que mas espanta es, que los trabajos, y aflicciones, que antes tenían por morirse, para gozar de Dios; aora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar â alguna alma, si pudiesen, que desean vivir muchos años, padeciendo grandísimos trabajos, á trueco de que el Señor fuesse alabado, por poca cosa que fuesse; y aunque supiesen que

en muriendose avian de gozar de Dios, no les haze al caso; porque toda su gloria tienen puesta en si pudiessen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven es tan ofendido, y los pocos q̄ ay que buelvan de veras por su honra. Verdad es, que alguna vez se olvidan de esto, y tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir de este destierro, viendo lo poco que le firven, mas luego buelven sobre si, y se ofrecen à querer vivir.

Los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen cõ-
figo à su Magestad, y el es el que aora vive; claro està que su vida no fue sino vn continuo tormento, y assi haze que sea la de esta alma, à lo menos en los deseos, q̄ nos lleva como à flacos, y siempre anda con vna ternura, y memoria de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabanças, y quando se descuyda, el Señor la despierta de tal manera, que se vè claro, que procede aquel impulso de lo interior del alma.

Morada
7. cap. 31

Morada
7. cap. 31

Dexa esta merced temor en el alma,

R 4

de

de ver que podrian carecer de tan grande bien: esto les haze andar con mas cuydado, para procurar agradar a Dios, y mientras mas favorecidas, andan mas acobardadas, y temerosas de si. Y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se le hazen mas graves sus pecados, andan como el Publicano, que no osan alçar los ojos, y con deseo de acabar la vida, por verse en seguridad; aunque luego tornan, y fiã todo lo que les toca de su misericordia. Otras vezes las muchas mercedes les haze andar mas aniquiladas; y temen, que como vna naò muy cargada se vâ à lo hondo, no les acaezca assi.

Morada
7. cap. 3.

Estos efectos, y todos los demàs que avemos dicho, que sean buenos en los grados de Oracion, dà Dios quando llega al alma, y la vne consigo, con este osculo, que pedia la Esposa. Yo entiendo, aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dàn las aguas en abundancia á esta cierva, que vâ herida; aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma que embiò Noe, à ver si era aca-
bada

bada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus! y quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para acertar á dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla, y á los que se la aveys dado, no se la quiteys, por vuestra misericordia, hasta que los lleveis à la eterna, que nunca se puede acabar.



SIETE MEDITACIONES SOBRE EL
Pater noster.

*Acomodadas à los dias de la semana, por
la Santa Madre Tereja de Iesus.*

Como conoce nuestra hechura el hazedor de ella, y sabe que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir vna cosa solamente: Manda el mesmo Señor en el cap. 6. del Levitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada dia le cevasse el Sacerdote con nueva leña, como significando, en figura, que para que el calor de la devocion no se muera, ni resfrie, cada dia le cevemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede llenar su capacidad.

Vna cosa es la que pretende sustentarse
que

que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar; porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue à cevarse del mesmo fuego (bien infinito) que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego Divino, porque de la frequente repeticion no venga à entibiarse la voluntad, parece que serà conforme à razon, buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento (con nueva consideracion) y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se harà comodamente, repartiendo las siete peticiones del por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo, y nombre diferente, que á cada vna le quadre; à la qual reduzgamos todo lo que en aquella peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que deseamos alcançar de Dios.

Las peticiones ya se saben, los títulos, y nombres de Dios son estos, Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Medico, y Juez: de manera, que el Lunes despierte cada vno, diziendo: *Padre nuestro que estás en los Cielos, Santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma hagase tu voluntad.* El Jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.* El Sabado: *Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo. *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

Para el Lunes.

Aunque el nombre de Padre es el q̄ mejor quadra à todas estas peticiones, y el que nos dà mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que pedimos, con todo
 esto

esso no haremos contra su disposicion, y ordenacion, en añadir los demás títulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego de el Altar de nuestro coraçon, con renovarle la leña, y toma esfuerço nuestra confiança, considerando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos títulos, y à nosotros tan favorables. Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera peticion: considere que su Padre es Dios, trino en personas, y vno en essencia, principio, y Autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y confiderefse à sí, que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrà regir à todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta

el mas baxo gusanillo de la tierra, tan bueno que de valde se està siempre comunicando à todas, segun su capacidad: y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi, pues quiso que tuviessè yo ser, y gozassè de esta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar à otros hombres que fueran mejores que yo: ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le sirviessè, y gozassè dèl. En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz, con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la Imagen de Dios, su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tras esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) vn grave dolor de ver ofendido

dido tan buen Padre de sus ingratos hijos: y el alegrarse de ver que aya fier-
vos de Dios, en quien resplandezca la
santidad de su Padre: entristeciendose
de cada pecado, y mal exemplo que
viere: alegrandose juntamente de cada
virtud, en quien las viere, y oyere: dan-
do gracias à Dios, porque criò los San-
tos Martyres, Confessores, y Virgines,
que manifestamente mostraron ser hi-
jos de tal Padre. Luego tras esto se si-
gue la confusiõ de averle en particular
ofendido: de no averle agradecido sus
beneficios; y de tener tan indignamente
el nombre de hijo de Dios, que deve
engendrar pechos reales, y generosos,
considerandose aqui las condiciones de
los padres, como aman à sus hijos,
aunque sean feos; como los mantienen,
aunque sean ingratos; como los sufren;
aunque sean viciosos; como los perdo-
nan, quando se buelven à su casa, y obe-
diencia; como estando ellos de todo
descuydados, los padres les acrecien-
tan sus mayorazgos, y haziendas. Con-
siderando como todas estas condicio-
nes

nes estàn en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confiança de nuevo, de perdon para si, y para todos, y no menospreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres, y Angeles.

El dia que anduviere con esta petition, ha de reduzir todas las cosas à esta consideracion, como las imagenes que mirare de Christo, diga: Este es mi Padre; la leccion que oyere: Esta es carta que me embia mi Padre; lo que viste, lo que come, lo que le alegra, todo esto viene de la mano de mi Padre; lo que le entristeze, lo que le dà pena, y trabajo, todas las tentaciones: todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona; y assi diga con afecto: *Santificado sea su santo nombre.*

Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerça el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria, verse hija de Dios, hermana de Jesu-Christo, heredera de su Reyno, y compañera

pañera en la herencia con el mesmo Christo : y como vè que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcã aquellos bienes: pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui, considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre, perdónalos, que no saben lo que hazen; porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios: y hazer en este passo actos de caridad, para con los que nos han injuriado: y el apercebirse el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy à proposito la historia del hijo Prodigio, à donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado, y restituydo en su dignidad.

SEGUNDA PETICION, PARA EL
Martes.*Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

HEcho este Examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; figuese entrar el alma con su Padre Dios (y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey, al que el passado tratò como à Padre, y assi en despertando, saludele diziendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta peticion tras de la passada, pues à los hijos se deve el Reyno de su Padre, diziendo desta manera: Si el Mundo, Demonio, y Carne reynan en la tierra, reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de avaricia, soberbia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta peticion: ò pidiendo al Señor, que nos de la possession del Reyno de los Cielos,
cuya

cuya propiedad nos pertenece, como a hijos suyos, ò pidiendole que él reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos, y conforme a la Santa Escritura, y assi me lo dizen Theologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado desde el principio del Mundo; y del segundo dize San Juan, que dirán los Santos en la Gloria: Redemistenos Señor con tu Sangre, y hizistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos ay vn admirable primor, y es, que quando Dios habla con nosotros, dize, que es el Reyno nuestro: y quando nosotros hablamos con él, le bendezimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales. Yo no sè qual sea mayor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacer su Magestad con esta possession, siendo él quien es, ò querer el ser Reyno nue-

tro, y darfenos en possession; aunque por aora mas me satisfaze el ser nosotros Reyno fuyo, pues de aqui nace el ser Rey nuestro. Dixo a Santa Catalina de Sena: piensa tu de mi, que yo pensarè de ti: y a cierta Madre: ten tu cargo de mis cosas, que yo la tendrè de las tuyas. Pues tomemos a nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que èl le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demás, pues lo tiene a su cargo vuestro Padre. De este Reyno assi mesmo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espiritu Santo.

Consideremos, pues, que tales es razon que sean aquellos de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno; que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos

en sus trabajos, que limpieça de almas, que pureça de pensamientos, que amor vnos con otros, que paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, que fin embidia vnos de otros, y que deseos del bien de todos.

Consideremos lo que passa en los buenos vassallos con su Rey, y de aqui levātaremos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como devemos avernos con el nuestro, y lo pedimos diziendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de vnas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicādonos los vnos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haziendas, y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à èl por justicia, en las necessidades por medio: todos le firven (cada vno en su manera) sin embidia vnos de otros: el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labrança, el Cavallero, el marinero, y el que nunca le viò, le pro-

cura servir, y le desea ver: y el segador, que esta sudando en el Agosto, se huelga que el Rey tenga sus privados, con quiẽ se huelgue, y descanse: y porque el Rey quiere bien à vno, todos le sirven al tal, y le respetan: todos estàn à desear, y procurar la paz, y quietud entre sí, y que su Rey sea bien servido de todos.

Vamos aora discurriẽdo por estas cõdiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito: verẽmos, que lo que pedimos à Dios, es que sus leyes sean bien guardadas, y el sea bien servido, y sus vassallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan cõpuestas, q̃ sean Reyno suyo: que la republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entẽdimiento estè firme en su Fè, la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida) las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad divina; nuestras passiones, y deseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de

caridad, y tan sin embidia del bien ageno, que fino me comunicare Dios à mi tanto como á otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver q̄ este Señor reyne en la tierra, y en el Cielo, me dè yo por contento de servirle como texedor, ò como otro comun oficial, y me dè por bien pagado de servir en algo en este Reyno: finalmente, que sea él servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey, y Señor vniversal de todos.

Todo lo que en este dia hiziere, ò oyere se ha de referir á esta consideracion de Dios, Rey nuestro, como se refirió en la passada, à Dios, como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redemptor, le sacò delante del Pueblo coronado de espinas, con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diciendo: Veis aqui el Rey de los Iudios, y despues de averle adorado en su reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hizieron

los soldados, y Judios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanças del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION PARA

el Miercoles.

LA tercera peticion es: *Hagase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla, *en la tierra, como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticiõ tras las pasadas: pues es cosa tan justa que se cumpla en todo perfectissimamente la volũtad del Padre Eterno por sus hijos, y la de el Rey soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar, y conformar con esta volũtad imaginemos à este Padre, y Rey de los Reyes con titulo de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y à quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que

que debaxo d'el se cõprehende, sin duda se levantaran en su coraçon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y pielago de toda hermosura, fortissimo, poderosissimo, sapientissimo, y amabilissimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

Preciase mucho su Magestad de este nombre; y assi á Ierusalẽ siẽdo fornicaria, y adultera conbidandola á penitencia, le ruega que se vuelva á el, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confiança, y seguridad, que serà d'el recibida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor: el trueco, è igualdad de las voluntades, pide todo el amor, y todo el cuydado, y todo el coraçon; assi despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel, en el desierto, le pidiò, y mandò que le amase con todo su coraçon, con toda su

alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues, ha de andar la esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior, è interior.

Considere las joyas, y adereços con que este Esposo suele adornar a sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexara pobre, ni desnuda ni desataviada; y pidale las que mas agradan a su Magestad. Pongase a sus pies con humildad, que alguna vez tendra por bien este Señor, de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus braços, como lo hizo el Rey Assuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de sangre comprò de su Padre nuestras almas para Esposas suyas (siendo primero esclavas de Satanas) y como por esta causa (con mucha razon) se puede llamar Esposo de sangre: el qual desposorio se hizo è el Bautismo, dándonos su Fè, con las demas virtudes, y dones,
que

que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio: y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcissimo Esposo; que tal trueco hizo con nosotros dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, con que dolor verá ofenderle, y con que alegría servirle? quien podra sin lastima ver tal Esposo á la columna atado? en la Cruz enclavado? y puesto en el Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? y por otra parte, quien podrá verle triunfante, resucitado, y glorioso, sin alegría incomparable?

En este dia vendria bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre, y ofreciendose a el con perfectissima resignacion, diciendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de averlos hecho, y de averle tomado por Esposo, y renovado,

do, y confirmado este desposorio en la Religion, y los Religiosos, tambien sus buenos propositos, fidelidad, y palabras tantas vezes puestas, con Esposo de tal autoridad.

QVARTA PETICION PARA el Iueves.

LA quarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia, danoslo oy.* El Iueves quadra muy bien esta quarta peticiõ con el titulo de Pastor, a quien pertenece apacentar a su ganado, dandonos el pan de cada dia, porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos dezir sus hijos, vassallos, y Esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares conforme a su Magestad, y a nuestra grandeza, pues somos hijos suyos; y assi no dezimos que nos lo preste, sino que nos lo dè: no dezimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir, que en esta
peti

peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual, para sustento del alma, porque de siete peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, y su voluntad: y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, tentaciones, y todo mal: pues vna cosa sola que pedimos a nuestro Padre, que nos dè, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; demas de que a hijos de tal Padre, no les esta bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las da èl a criaturas inferiores, y al hombre sin que se las pidan, y especialmente, teniendonos su Magestad avisados, que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca a nuestras almas) que de lo demás, su Magestad tiene cargo, y por esso declarò por San Mateo: El pan nuestro sobrefustancial danoslo oy: pedimos pues en esta peticion el pan de Doctrina

Evangelica, las virtudes, y el Santissimo Sacramento: y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas, para sustento de la vida espiritual.

Pues a este Soberano Padre, Rey, y Esposo, consideremosle Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas, quantas èl mismo se pone en el Evangelio, quando dize: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas: y así vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de Pastores excelentes, de que haze memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dize, que siendo muchacho luchava con los ossos, y leones, y los desquixarava, por defender dellos vn cordero. De Iacob dize, que nunca fueron esteriles sus ovejas, y cabras que guardò, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le hurtava; que de dia le fatigava el calor, y de noche el yelo: que ni dormia de noche, ni descansava de dia, por dar à su amo Laban buena quenta de sus ganados.

dos. Facil cosa serà, levantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquixarò el Leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oveja fue jamas esteril en su poder? Con que cuydado las guarda? Y quando perdonò à trabajo suyo, el que puso la vida por ellos? La que le comiò el lobo infernal, él la pagò con su sangre, nunca se aprovecha de los esquilmos de ellos: todo lo que gana, es para ellos mismos: y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por vna que se le muriò, se vistiò de su misma piel, por no espantar à las otras con abito de Magestad. Quien podra encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta? de las virtudes con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda à lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: sino lo haze por bien, arroja el cuydado de algun trabajo:
de

de manera que la espante, y no la hiera ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar. A las flacas espera. A las enfermas cura. A las que no pueden caminar, las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de aver comido reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica, èl les guarda el sueño: y sentándose en medio dellas(con la suavidad de sus cōsolaciones) les haze musica en sus almas: como el Pastor con la flauta à sus ovejas. En invierno les busca los mejores abrigos, à donde descansen de sus trabajos: recatalas de las hiervas ponçoñosas, avisandolas, que no se pōgan en ocasiones: llevarlas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus cōsejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras vezes por los barrancos: pero en lo que toca las aguas, siempre las lleva à las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

Viò San Iuan à este divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que

que las regia, y governava, y guiandola por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba à las fuentes de aguas de vida: ò que dulce cosa es ver al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apaciēta, y Cordero, porque es el mismo pastor. Pastor es, porque mantiene, y Cordero, porque es manjar: Pastor, porque cria ovejas, y Cordero, porque nació de ellas. Pues quando le pedimos que nos de el pan quotidiano, ò sobrefuf-tancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro mantenimiento.

Agradale à su Mageftad, considerarle como se representò à vna su fierva en habito de Pastor, con yn suavissimo fẽblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando á vnas de sus ovejas, y silvando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle clavado en la misma Cruz, como Cordero assado, y saçonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz á cueftas, como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor nos abriga, y re-

cibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus llagas, y como Cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas, que andan cerca del Pastor: y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista: porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dà bocadillos mas particulares, de lo que el mismo come: si el Pastor se esconde, ò duerme, no se menea ella de vn lugar, hasta que parece, ò despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

Considerese el alma en vna soledad, sin camino, en tinieblas, y obscuridad, cercada de lobos, de leones, y ossos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino es solo el deste Pastor, que la defienda, ò guie. Desta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion, y proprio amor, y de tantos enemigos visibles, è invisibles, donde no ay

Otro remedio, sino llamar á aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos:

En este dia se ha de considerar el Misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que(encareciendo esta merced hecha à los hombres) dize David, que nos harta el Señor, de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, que el hazer-se Dios hombre; porque en la Encarnacion no deificò mas que su alma, y su carne, vniendola cõ su persona: pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo èl nos mantuviessemos, conforme à la divinidad que nos diò de hijos.

Hase de considerar el amor con que se dà, pues manda que todos le comanso pena de muerte: y sabiendo su Magestad, que muchos le avian de comer en

pecado mortal; con todo esso es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, q̄ por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades y sufre tantas injurias de los enemigos: y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, è instituir este Divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros: y con estar su carne, y sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por si, porque en aquella division, y apartamiento nos mostrasse, que tantas vezes muriera por los hombres(si fuera menester) quantas vezes se consagran, y quantas Missas se dizen en la Iglesia.

Este amor con que se nos dà, y el artificio que aqui vsò el amor divino, es inefable: porque como no se pueden vnir dos cosas, sin medio que participe: que hizo el amor para vnirse con el hombre? Tomò la carne de nuestra massa, juntandola consigo, en ser personal de la vida de Dios, y assi deificada, buelvenosla à dar en manjar, para vnir-

vnirnos consigo, por medio nuestro,

Este amor es el que quiere el Señor, que aqui consideremos, quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos, y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgãdo nos acordemos, q̄ murió por nosotros: y bien se vè la gana con que se nos dà, pues llama à este manjar pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia: pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que assi le comen. Deseando vna gran sierva suya comulgar cada dia, le mostrò nuestro Señor vn globo hermosissimo de cristal, y le dixo: Quando estés como este cristal podràs hazer; pero luego le diò licēcia para ello. Este dia se puede considerar la palabra q̄ dixo en la Cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suauidad, y dulçura con que el Señor nos mantiene, y dà de

bever, con la amargura que no-

sotros respondemos à su sed,

y sus deseos,

T 3

QVIN:

QVINTA PETICION PARA
el Viernes.

Perdonanos nuestras deudas.

PAra el Viernes viene muy bien à proposito la quinta peticion , que dize: *Perdonanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Junta con el titulo de Redentor: porq̃ como dize san Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redētor , y redenciō de nuestros pecados con su sangre, èl es el que nos librò del poderio de Sata-nàs, à quien estavamos sujetos, y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en èl tenemos redencion, quiero dezir perdon de nuestros pecados, y el precio que se diò por rescate dellos.

Todos los bienes que podemos dese-
ar para nosotros, se comprehenden en la
peticion passada, y de todos los males
de que podemos ser librados, se conti-
enen en las tres peticiones siguientes, y
la primera es esta: Perdonanos Señor lo
que

que te devemos, por quien tu eres, q̄ eres Dios, Señor vniversal: y lo q̄ te devemos por los beneficios, y lo que te devemos por nuestras ofensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá à alguno sería muy limitado este perdon, si fuesse conforme á lo que nosotros perdonamos; se ha de advertir, que de dos maneras se puede esto entender. La primera, que avemos de imaginar, que siempre que dezimos esta oracion, la dezimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual està à nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y dezimos, Padre nuestro: siendo esto assi, bien cumplido serà el perdon, pues tan cūplido le hizo el mesmo Hijo de Dios, por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras suenan) pidiendo q̄ nos perdone, como nosotros perdonamos: porque todo hombre que ora se presume, que tiene perdonados de coraçõ à sus ofensores; y en la misma manera de pedir significamos, y nos

mortificamos à nosotros mismos, como avemos de pedir, y como avemos de llegar, y que sino avemos perdonado nosotros, damos sentençia cõtra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es possible, que el hombre no perdone à su hermano, y pida perdõ à Dios? El que desea vengarse, tomarà Dios vengança dèl, y guardará sus pecados sin remission. La materia desta petition es generalissima, y abraça infinitas cosas: porque las deudas son sin quento, la Redencion copiosissima, y el precio de el perdon infinito, que es la muerte, y passion de Christo.

Aqui se han de revocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo, la gravedad de vn pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido ni pagado; la restauracion de tantas ofensas hechas contra tan grande, è infinita Magestad, y bondad. Devemos à Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es, devemosle las ofensas, que en pago desto le hazemos, pues de todas
estas

estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion de esta obra estan todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues èl es el ofendido, el Redentor, y rescate.

Para oy no ay que señalar lugar, ni passo particular de su Passion, pues toda ella es obra de nuestra Redencion, la qual està ya bien sabida, y especificada, en tan excelentes libros (como oy gozamos) pero no dexare de dezir vna cosa que harà mucho al caso, y es muy agradable à su Divina Magestad, como el lo significò à vna sierva suya. Apareciòle crucificado, y dixole, que le quitasse tres clavos con que le tenian clavado todos los hombres, que son defamor à mi bondad, y hermosura, ingratitude, y olvido à mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones, pues quando me ayays quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os dà mi Padre: y blandura de entrañas para recibiros.

Este dia es de mucho silencio: y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercession también alcãçaremos el perdon q̄ pedimos á Dios. En este dia se ha de hazer particular oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren, ò han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION PARA el Sabado.

Y no nos dexes caer en latencion.

COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el todo poderoso no nos ayuda: por tanto es necessario, que seamos perseverantes en pedir favor à nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni torne-
mos à caer en los pecados passados.

No

No le pedimos, que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion siendo vencida por su favor, y nuestra voluntad, es para gloria suya, y corona nuestra, y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion: porq̄ entendamos, que el ser tentados es permission suya, y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza; y la victoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad, que todos somos flacos, y enfermos, y llagados, assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porq̄ nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres passadas, nos avemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeza, y representemonos assi delante este Medico celestial, pidamosle, que no nos dexee caer en la tentacion: teniēdonos èl de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda.

Este titulo de medico es muy agradable à su Divina Magestad, y fue el oficio, que viviendo en este mundo mas
exer-

exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos: y assi se puso èl mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este oficio vsò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeite, y vino curò al q̄ los ladrones avian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redentor, sino que el Redentor tiene respeto à los pecados passados (como dize Sãn Pablo) el Medico á curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necesitados, encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen, por ganar mas: à los pobres curan por relacion, y à los ricos por presençia: y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que estas son costosas, y las curas inciertas. O Medico celestial! que en na-

da desto pareceys à los de la tierra, sino en el nombre, vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à todos curays por presencia, no aguardais, sino que el enfermo conozca serlo, y estar necesitado de vos: no solamente no encareceys la cura, ò enfermedad; pero facilitays la cura à los enfermos (por grave que sea) y les prometeys, que aun gemido seran sanos. De ningun enfermo tuvisteys asco por asquerosa q̄ fuesse la enfermedad, por los Hospitales andays buscãdo los incurables, y pobres: vos os pagays à vos mismo, y de vuestra casa poneys las medicinas. Y que medicinas? hechas de la sangre, y agua de vuestro costado: de la sangre, para curarnos, de el agua para lavarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de aver estado enfermos.

Vna fuente avia en medio del Paraiso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosos rios, con que se regava toda la tierra: y de la fuente de amor, que en el Divino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de sangre, q̄
por

por sus sagrados pies, manos, y costado salieron para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à èl le costaron bien caras, con todo esso las dà de valde à quiẽ las quiere; y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitò nuestra salud; porq̃ à èl le costaron la vida, y nosotros sanamos cõ mirarle muerto: como los moridos de las serpientes vivas, sanavã mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin està acabado con èl, que quiera curarnos: y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendràn facilidad, solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros coraçones; y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho deseo de curarnos.

Este

Este es proprio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à si misma, y à su propria estimacion: el olvido de la memoria, acerca de los beneficios Divinos: la facilidad de la lengua, para hablar impertinencias: la liviandad del coraçon, y su incòstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos à este Medico soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo; pero este nuestro soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos, buscando mil modos como bolverlos en si.

Este dia es à proposito para traer à
la

la memoria la sepultura del Señor, y cõsiderar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que estan, y estaran habiertas hasta la resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ella sanamos, procuremos vngirselas amorosa, y caritativamente con el vnguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos à èl tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hazemos por nuestros proximos, lo recibe èl à su cuenta, como si por èl se hiziesse.

SEPTIMA PETICION
para el Domingo.

Libranos de mal. Amen.

LA septima peticion, de que nos libre deste mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ù del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente

te

te mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ù de gloria.

Ay males de pena (como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. Pero estos no se pueden llamar propriamente males, sino en quanto sō ocasion de caer en culpas: y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, se podran justamente dezir males, pues nos son ocasion de ofender à Dios. Pues de todos estos males, y bienes, q̄ nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados; y porque es proprio de Iuez supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el título de Juez.

La materia desta peticion es copiosissima, porque à ella se reduzen las quatro postrimerias del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son, la muerte, el juicio final, las penas del infierno, y los gozos de la gloria.

Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones passadas; porque de todos los beneficios que se especifican en los seys titulos gloriosos, que se han di-

cho, nos han de hazer alli cargo; y assi lo devemos considerar, vnas vezes para confusion nuestra, y otras para confiança; porque que confusion es, que los que tenemos tal, y tan amorosissimo Padre, tan potentissimo Rey, tan suavissimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Medico; seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo: y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor; pero con todo esto, grande, è incomparable es la confiança que se cobra para parecer en juicio, considerando que se à de hazer delante de vn Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puede se concluir este dia, y cerrar esta Oracion con vn hazimiẽto de gracias, que el Profeta David hallò en aquellos cinco versos de vn Psalmo, los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la Prima, que comienza: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt.* Y los que se siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur v.*

Aquila juvenus tua. Que quieren dezir:

Bendize (ò anima mia) al Señor, y todas mis entrañas su fanto nombre.

Bendize(ò anima mia) al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

El qual redime, y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

El qual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el qual serà tu alma renovada, como la juventud del Aguila.

Demanaera, que este piadosissimo Señor vsando de su misericordia, por pecados dà perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dà perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à vna novedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los titulos, y nombres de Dios, que havemos dicho:facilmēte se podra entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea

verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por esto se deven dexar las otras, porque de otra manera se podria engendrar fastidio, vsando de sola esta; pero vendran muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente, que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas Oraciones, que personas santas hizieron, movidas por el Espiritu Santo, como el Publicano del Evangelio: Ana madre de Samuel: Ester, Iudith, el Rey Manafés, Daniel, y Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto proprio, representavan á Dios sus necessidades: y esta manera de Oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca à lagrimas; porque como son palabras proprias las que assi se dicen, y que declaran la propria fatiga, dizense mas de coracon. Agrada mucho al Señor esta manera de orar; porque como los grandes señores

señores huelgan de oír à los rusticos, que les piden algo grosera, y simplemente; assi el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priessa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecē, para significarle en breve nuestra necesidad; como San Pedro, y los Apostoles, quando temiendo anegarse, dezian: Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diciendo: Padre, pequè contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas! si bolviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, te acordares de mi, y no olvidares à tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

De estas Oraciones vocales està llena la Sagrada Escritura, que alcançaron lo que pidieron, y assi alcançarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Sã-

tos, que mentalmēte se haze esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, y la propria experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieça, enciende nuestro coraçon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

AVISOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS

*Para personas que tratan de
Oracion.*

LA tierra que no es labrada, llevarà abrojos, y espinas, aunque sea fertil: assi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales de

zir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y tratarle.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vá poco.

Hablar à todos cõ alegria moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.

Acomodarse à la complexõ de aquel con quiẽ trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrada.

Jamàs escusarse, sino en muy probable causa.

Nunca dezir cosa fuya digna de loor como de su ciencia, virtudes, linaje; sino tiene esperança que aurà provecho: y entonces sea con humildad, y

con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion, dezir lo que siente.

En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmo cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, sino le piden, ò la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa: y à la salida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beber, sino à las ho-

ras acostumbradas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuviessse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

Jamás de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma, y quando holgares de esto, vàs bien aprovechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, y edificativa.

Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto, y reverencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu-Christo en tu Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor; y por este camino alcançaràs la perfeccion.

No

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tu propias faltas.

Andar siempre con grãdes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la Oracion le diere,

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal grande para la Comunidad.

Las ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas, mire la providencia, y sabiduria de Dios, y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas,

las, y busque, y hallará à Dios.

Nunca muestre devocion de fuera; que no aya dentro; pero bien podrá encubrir la devocion.

La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: Mi secreto para mi (dize San Francisco, y San Bernardo.)

De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los comidados, que son los Angeles; alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deve mirar à Jesu-Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reverencia.

Jamás hagas cosa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro porque es cosa odiosa.

Quan-

Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te manda.

En cosas que no le và, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta de andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que dicen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Jamàs dexè de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demàs virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que Comulgare, la Oracion de la mañana, sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir à Dios, y la Oracion de la noche, de que le ha recibido.

Nunca siendo superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprovechará la reprehension.

Procure mucho la perfeccion, y devociõ, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

Mirar

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas: y assi assirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma, procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que Comulgare, pida à Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de Oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones, è imperfecciones, no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te haràs daño à ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breve, y vna
que

que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y darás de mano à muchas cosas.

Tu deseo sea de ver à Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede llevar allá: y vivirás con gran paz.

AVISOS DE LA SANTA MADRE Teresa de Iesus, que despues de muerta ha comunicado en revelacion à algunas personas de la misma Orden.

1 **L**Os del Cielo, y los de la tierra seamos vnos en pureza y amor. Nosotros gozando, vosotros padeciendo: y lo que acá en el Cielo hazemos con la essencia Divina, hazed vosotras allá con el Santissimo Sacramento: y di esto á todas mis hijas.

2 Procura exercitarte, y alcanzar las virtudes que mas me agradaron
quan-

quando yo vivia, que las principales fueron 1. Presencia de Dios, procurando hazer las obras en vnion de Christo. 2. Oracion perseverante, sacando por fruto della caridad. 3. Obediencia. 4. Humildad profunda acompañada con la confession de aver ofendido al Señor. 5. Pureza de conciencia, sin consentir en pecado mortal, ni venial hecho de proposito. 6. Zelo de las almas, procurando traer à Dios las mas que pudieses. 7. Afecto al Santissimo Sacramento del Altar, y Comulgar con el mayor apercibimiento que ser pueda. 8. Particular devocion al Espiritu Santo, y à la Virgen Maria. 9. Paciencia, y sufrimiento en dolores, y trabajos. 10. Claridad del alma, y llaneza de espíritu, junta con discrecion, y desenfado. 11. Verdad en las palabras, sin dezir, ni consentir se diga mentira alguna. 12. Verdadero amor de Dios, y del proximo, que es la cumbre de toda perfeccion.

3 Procura tener la mayor atencion que ser pudiere à la Missa, y al Divino Officio.

4 O quan pequeñas parecen muchas faltas , è imperfecciones que se hazen en la vida , que ligeramente juzgamos dellas , y quan graves se descubren , y quan de otra manera las juzga Dios, especialmente las que impiden el aumento de la caridad.

5 No se affeguren las almas con las visiones , y revelaciones particulares , ni pongan la perfeccion en alcanzarlas , que aunque ay algunas verdaderas , ay muchas engañosas , y falsas , y quanto mas se pretendieren , y estimaren , mas se vâ desviando de la fee viva , caridad , paciencia , humildad , y guarda de la ley , camino que Dios tiene puesto por mas seguro , para la justificacion del alma.

6 En el libro de la cartilla , ò Catecismo , que contiene la Doctrina Christiana , quiero que lean siempre mis hijas , meditando de dia , y de noche en la ley del Señor.

7 Quando de algun afecto de amor de Dios dulce , ò ternura de espíritu , redundada qualquier rebelion de la sensualidad,

lidad, no nace de Dios, sino del demonio: porque el espíritu de Dios es casto, y la mucha familiaridad entre hombres, y mugeres no es buena: que no todos son como la Virgen Maria, y San Joseph, en quien la familiaridad causava mayor pureza, porque tenian consigo à Christo.

8 Prediquese con mucha instancia contra las Confesiones mal hechas, que lo que el demonio mas pretende en estos tiempos, y por donde mas almas se vãn al infierno, es las malas Confesiones, poniendo ponçoña en la medicina.

9 A los Conventos que procuraren mayor pobreza, Dios les irà haziendo mayores mercedes en lo espiritual, y temporal, y darà su espíritu doblado à los que fueren mas pobres.

10 Mientras duràre la alegria en Dios, durarà en el alma el verdadero espíritu, y no es bien apretar los Religiosos, y Religiosas, mas de lo que mandan sus reglas, y constituciones, y conviene dexarles alguna recreacion
honest-

honestas, y santa, porque no procuran las dañosas.

11 El dar cuenta de su espíritu à la Prelada, guardando las Religiosas la constitucion que tiene de darla cada mes, sin encubrirle cosa alguna, importa mucho para la perfeccion; y quando esto faltare, irà faltando el verdadero espíritu que se pretende.

12 Los impetus que yo tuve en la vida en el deseo de morir, procura tener tu en hazer la voluntad de Dios, y no salir vn punto de sus mandamientos, y tu regla, y constituciones, y procura las virtudes mas agradables al Señor, quales son pureza, humildad, obediencia, y amor.

Otras muchas revelaciones, con doctrinas importantissimas han tenido de la Santa Madre Teresa de Iesvs muchos de sus devotos; pero por ser estas las mas provechosas y comunes, y las otras tratan de cosas mas particulares, me pareció no escribir mas destas doze.

EXCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.

Compuestas por la Santa Madre Teresa de IESVS , quando salia de Oracion.

I.

O VIDA , vida , como puedes sustentarte , estando ausente de tu vida , en tanta soledad ! En que te empleas ? Que hazes ? Pues todas tus obras son imperfectas , y faltas ? Que te confueles , ò anima mia en este tempestuoso mar ? Lastima tengo de mi , y mayor del tiempo que no vivì lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves ; mas quien caminarà sin temor ? Temo de estar sin serviros : y quando os voy á servir , no hallo cosa que me satisfaga , para pagar algo de lo que devo. Parece que me querria emplear toda en esto , y quando bien considero mi miseria , veo que no puedo hazer nada que sea bueno , sino me lo days

VOS.

vos. O Dios mio ! misericordia mia : que haré para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo ? Vuestras obras son santas , son justas , son de inestimable valor , y con gran sabiduria ; pues la misma soys vos , Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento , quexase la voluntad : porque querria que nadie la estorvase à amaros , pues no puede el entendimiento en tan grandes grâdezas alcançar quien es su Dios , y deseale gozar , y no ve como , puesta en carcel tan penosa , como esta mortalidad ; todo la estorva , aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas , á donde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para que he dicho esto , mi Dios ? A quien me quexo ? Quien me oye fino vos , Padre , y Criador mio ? Pues para entender vos mi pena , que necesidad tengo de hablar , pues tan claramente veo que estays dentro de mi ? Este es mi desátino.

Mas ay Dios mio ! como podrè yo saber cierto , que no estoy apartada de

Vos? O vida mia! que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante? Quien te deseará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan cierta, y llena de peligros?

II.

Muchas vezes, Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que dà el haver de tratar cõ las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte.

Mas que es esto, mi Dios, que tal descanso causa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios! Quan diferentes son tus efectos, del amor del mundo? Este no quiere compañía, ¡por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de
mi

mi Dios, mientras mas amadores entiendo que ay, mas crece; y assi sus gozos se templan, en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio! que esto haze, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y assi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana busca su gozo, quando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas, Padre Celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Jesus mio! quan grãde es el amor que teneys à los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hazer, es dexaros à vos por su amor, y ganancia; y entonces soys poseido mas enteramente: porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y ve que los gozos de la tier-

ra son inciertos , aunque parezcan dados de vos , mientras vivimos en esta mortalidad , fino vãn acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare , no os ama , Señor mio , pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande , que teneys à los hijos de Adàn.

III.

Considerando la gloria que teneys , Dios mio , aparejada à los que perseveran en hazer vuestra voluntad , y con quantos trabajos , y dolores la ganó vuestro Hijo , y quan mal lo teniamos merecido , y lo mucho que merece : que no se desagradezca la grãdeza de amor , que tan costosamente nos ha enseñado à amar , se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible , Señor , se olvide todo esto ? Y que tan olvidados estèn los mortales de vos , quando os ofenden ? O Redemptor mio ! y quan olvidados se olvidan de si ; y que sea tan grande vuestra bondad , que entonces os acordeys vos de nosotros , y que ha-
vien-

viendo caido por heriros à vos de golpe mortal, olvidado desto, nos torneys à dar la mano, y desperteys de frenesi tã incurable, para que procuremos, y os pidamos salud. Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea siempre por tan piadosa piedad. O anima mia, bendice para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra èl? O, que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres! hasta quando sereys duros de coraçon, y le tendreys para ser contra este mansissimo Iesvs? Que es esto? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra èl? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aveys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querra Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel
teme-

temeroso punto se alegraren con vos. O Dios mio, y Señor mio! al que vos aveys levantado, y èl ha conocido quan miseramente se perdiò, por ganar vn muy breve contento, y està determinado à contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor, pues no faltays, y bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de responder à quien os llama: que remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haver perdido tãto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedò del Bautismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernameamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto, Señor mio? Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venisteys al mundo por los pecadores, y nos comprasteys por tan gran precio, y pagasteys nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remedias-teys mi ceguedad, con que tapassen vues-

vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tā cruel corona de espinas. O Señor! Señor, todo esto lastima mas à quien os ama; solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no se si quitaràn esta fatiga, hasta que con vros á vos, se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que vos sirviendola à ella, le ganasteys. Que haré Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis deseos! y que temprano andavays vos, Señor, grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparasteys al miserable, ò apartasteys al pobre mendigo, quando se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen ter-

termino vuestras grandezas , ò vuestras magnificas obras? O Dios mio , y misericordia mia ! y como las podreys mostrar aora en vuestra sierva ! Poderoso soys , gran Dios : aora se podrá entender si mi alma se entiende à si , mirando el tiempo que ha perdido , y como en vn punto podeys vos Señor , hazer que le torne à ganar . Pareceme que desatino , pues el tiempo perdido (suelen dezir) que no se puede tornar à cobrar . Bendito sea mi Dios . O Señor ! confieſſo vuestro gran poder : si soys poderoso , como lo soys , que ay imposible al que todo lo puede ?

Quered vos , Señor mio , quered , que aunque soy miserable , firmemente creo que podeys lo que quereys ; y mientras mas maravillas óygo vuestras , y considero que podeys hazer mas , mas se fortaleze mi Fè , y cõ mayor determinaciõ creo que lo hareys vos . Y que ay que maravillarse de lo que haze el todo poderoso ? Bien sabeys vos mi Dios , que ètre todas mis miserias , nunca dexè de conocer vuestro gran poder , y miseri-

cordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido.

Recuperad Dios mio, el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante vos con vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

V.

O Señor mio! como os osa pedir mercedes, quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le haveys dado. Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traidor? Pues que harè, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura será mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que havian de ser, y el alivio que nos es contarlas à vos; dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa mu-
ger

ger Marta, que no solo se quexava de su hermana : antes tengo por cierto , que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliays vos , Señor , del trabajo que ella passava , ni se os dava nada que ella estuviesse con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniadeys , como à su hermana : que esto le devia hazer mayor sentimiento, que el servir á quien ella tenia tan gran amor , que este haze tener por descanso el trabajo: y parecese en no dezir nada à su hermana ; antes con toda su quexa fue á vos , Señor , que el amor la hizo atrever à dezir , que como no teniadeys cuydado : y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que dà valor à todas las cosas: y que sea tan grande , que ninguna le estorve à amar , es lo mas necessario. Mas como le podrèmos tener , Dios mio , conforme à lo que merece el amado, si el que vos teneys no le junta consigo? Quexarème con esta santa muger? O , que no tengo ninguna razon ; porque siempre
he

he visto en mi Dios harto mayores, y
mas crecidas muestras de amor, de lo
que yo he sabido pedir, ni desear, sino
me queixo de lo mucho que vuestra
benignidad me ha sufrido, no tengo
de que. Pues que podrà pedir vna cosa
tan miserable como yo? Que me
deys, Dios mio, que os dè, con San
Agustin, para pagar algo de lo
mucho que os devo: que
os acordeys que soy vues-
tra hechura, y que co-
nozca yo quien es mi
Criador, para que
le ame.

VI.

O Deleyte mio! Señor de todo lo
criado, y Dios mio, hasta quan-
do esperarè ver vuestra presencia? Que
remedio days á quien tampoco tiene en
la tierra, para tener algun descanso fue-
ra de vos? O vida larga! ò vida peno-
sa!

sa! ò vida que no se vive! ò que sola soledad! que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harè, bieu mio, que harè? Por ventura desearè no desearos? O mi Dios, y mi Criador, que llegays, y no poneys la medicina! herys, y no se vè la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeys lo que quereys, como Poderoso. Pues vn gusano tan despreciada, mi Dios, quereys sufra estas contrariedades? Sea assi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay! Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays: y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ò remediadla del todo? O muerte, muerte, no sé quien te teme, pues està en ti la vida: mas quien no temerá, habiendo gastado parte de ella en no amar à su Dios? Y pues soy esta, que pido, y que deseo? Por yentura el castigo tan
bien

bien merecido de mis culpas ? No lo permitays vos , bien mio , que os costò mucho mi rescate. O anima mia , dexa hazer la voluntad de tu Dios , esso te conviene : sirve , y espera en su misericordia , que remediarà tu pena , quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon de ellas : no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor , y Rey mio , q̄ aun para esto ño soy sino me favorece vuestra soberana mano , y grandeza , que con esto to lo podrè.

VII.

O Esperança mia , y Padre mio , y mi Criador , y mi verdadero Señor , y hermano ! quando considero en como dezis , que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres , mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo , y de la tierra ! y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Faltaos , Señor , por ventura con quien os deleyteys ? que buscays vn gusanillo de tan mal olor como yo ? Aquella voz

Y

que

que se oyò quando el Bautifmo , dize; que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales , Señor ? O que grandissima misericordia ! y que favor , tan fin poderlo nosotros merecer ! Y que todo esto olvidemos los mortales ? Acordaos vos Dios mio , de tanta miseria , mirad nuestra flaqueza , pues de todo soys sabidor. O anima mia, considera el gran deleyte , y gran amor que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre ; y la inflamacion con que el espíritu Santo se junta con ellos : y como ninguna se puede apartar de este amor , y conocimiento : porque son vna misma cosa, estas soberanas Personas se conocen, Estas se aman , y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys , Dios mio ? ò que ganays ? O bendito seays vos. O bendito seays vos , Dios mio , para siempre. Alabenos todas las cosas , Señor , fin fin, pues no le puede haver en vos. Alegrate anima mia , que ay quien ame à tu Dios , como él merece. Alegrate,
que

que ay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien asì le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no seàn bastantes à apartarte, de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partecita para ser bendicido su nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio! y como teneys palabras de vida, à donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéremos buscar. Mas que maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras? O Dios mio! Dios, Dios hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, si vos

Señor quisiessays criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid á mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os consolarè. Que mas queremos, Señor? Porque estan los del Mundo perdidos, sino por buscar descanso? Valgame Dios, ò valgame Dios! Que es esto Señor, ò que lastima! ò que gran ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Haved piedad Criador destas vuestras criaturas; mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que es mas menester, que el ciego, que lo era de su nacimièto: que este deseava ver la luz, y no podia: aora, Señor, no se quiere ver. O que mal tan incurable! Aqui Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que recia cosa os pido, verdadero Dios mio! que querays á quien no os quiere, que abrays á quien no os llama, que deys salud à quien gusta de estar enfer-

enfermo , y anda procurando la enfermedad ! Vos dezis , Señor mio , que venis à buscar los pecadores ; estos , Señor , son los verdaderos pecadores : no mireys nuestra ceguedad mi Dios , sino à la mucha Sangre que derramò vuestro Hijo por nosotros ; resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad : mirad Señor , que somos hechura vuestra , valganos vuestra bondad , y misericordia.

IX.

O Piadoso , y amoroso Señor de mi alma ! tambien dezis vos : Venid à mi todos los que teneys sed , que yo os darè à beber. Pues como puede dexar de tener gran sed , el que se està ardiendo en vivas llamas , en las codicias de estas cosas miserables de la tierra ? Ay grandissima necesidad de agua ; para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo , Señor mio de vuestra bondad , que se lo dareys ; vos mesmo lô dezis , no pueden faltar vuestras

palabras. Pues de si acostumbrados à vivir en este fuego, y de criados en èl, ya no lo sienten, ni atinan desatinados à ver su gran necesidad, que remedio, Dios mio? Vos venisteys al Mundo, para remediar tan grâdes necesidades como estas; començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que vâ ganando mucho vuestros enemigos: haved piedad de los que no la tienen de si, ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sè, que como ellos se entiendan, y buelvan en si, y comiencen à gustar de vos, resucitarán estos muertos. O vida, que la days à todos! no me negueys à mi esta agua dulcissima, que prometeys à los que la quieren; yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à vos, no os escondays, Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor! que de maneras de fuegos ay en esta vida!

ò con quanta razon se ha de vivir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia, para nuestro mantenimiento; y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procuràre sustentarse deste divino licor.

X.

O Dios de mi alma! que priessa nos damos à ofenderos, y como os la days vos mayor à perdonarnos! Que causa ay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haver ofendido vuestra gran misericordia, y olvidar-nos de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò que grave cosa es el pecado! que bastò para matar à Dios con tantos dolores: y quan cercado estays mi Dios de ellos! A donde podeys ir, que no os atormenten? de todas partes os dån heridas los mortales. O Christianos,

tiempo es de defender à vuestro Rey; y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer; y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: çasi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad á llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los q̄ no haviã de querer resucitar, aunque su magestad los diese voces. O bien mio, que presentes teniadeys las culpas que he cometido contra vos! Seã ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad à estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro, que le resucitassedeys, por vna muger pecadora lo hizistey: veysla aqui, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia;

día; yo aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeys, Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para fin fin, sino se buelven à vos. O los que estays enseñados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, haved lastima de vosotros, acordaos que haveys de estar sujetos siempre fin fin à las furias infernales: mirad, mirad que os ruega aora el Juez, que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida; porque no quereys vivir para siempre? O dureza de coraçones humanos? ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valgame Dios! ò valgame Dios, que gran tormento es para mi, quando considero, que sentirà vn alma que siempre ha sido acà tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir, se
vea

vea ya perdida para siempre, y entienda claro, q̄ no ha de tener fin, que allí no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè, como acà ha hecho, y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no havia començado à gozar; y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo; y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer; metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor bocado; en aquella miserable escuridad, adonde no verà sino lo que la darà tormento, y pena, sin ver luz, sino de vna llama temerosa. O que poco encarecido va, para lo que es! O Señor! quien puso tanto lodo en los ojos de esta alma, que no aya visto esto, hasta que se vea allí? O Señor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes que se le avia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin? Como no os temen los que temen dormir en

una cama dura , por no dar pena à su cuerpo ? O Señor Dios mio ! lloro el tiempo que no lo entendì : y pues sabeys , mi Dios , lo que me fatiga ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo : si quiera vno , Señor , si quiera vno , que aora os pido alcance luz de vos , que seria para tenerla muchos. No por mi , Señor , que no lo merezco , sino por los meritos de vuestro Hijo : mirad sus llagas , Señor , y pues èl perdonò à los que se las hizieron , perdonadnos à nosotros.

XII:

O Mi Dios , y mi verdadera fortaleza ! que es esto Señor , que para todo somos cobardes , sino es para contra vos ? Aquì se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adàn. Y si la razon no estuviessè tan ciega , no bastarian las de todos juntos , para tomar armas contra su Criador , y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abyssos en vn momento : sino
como

como está ciega, queda como los locos; que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura? Dizen que el mismo mal les haze tener grandes fuerças; assi es á los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda su furia es con vos, que le ha zeymas bien. O sabiduria, que no se puede comprehender! como fue necessario todo el amor que teneys à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero, que falta el esfuerço para irse á la mano de vna cosa muy leve, y que verdaderamente se haze entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro, à donde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer á vna tan gran Magestad, como soys vos. Que es esto, bien

bien mio? que es esto? Quien dà estas fuerças? Por ventura el Capitán à quien figuen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno: porque se levanta contra vos? Como dà animo el vencido? Como figuen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales; Que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto, mi Dios? que es esto, mi Criador? De dónde vienen estas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el Demonio? Aun si vos, Principe mio, no favorecieradeys à los vuestros: aun si devieramos algo à este principe de las tinieblas, no llevava camino, por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ò que grande ingratitud, Rev mio! ò que incurable locura, que sirvamos al demonio, con lo que nos days vos Dios mio: que paguemos el gran amor que nos teneys, con amar

amar à quien assi os aborrece , y ha de aborrecer para siempre? que la sangre que derramasteys por nosotros , y los açotes , y grandes dolores que sufristeys , y los grandes tormentos que passasteys, en lugar de vengar à vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereys vengança , y lo perdonasteys) de tan grã desacato como se viò con su Hijo , tomarnos por compañeros , y por amigos à los que assi le trataron. Pues seguimos à su infernal Capitàn , claro està que hemos de ser todos vnos , y vivir para siempre en su compañía , si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso , y perdonarnos lo passado. O mortales , bolved, bolved en vosotros, mirad à vuestro Rey , que aora le hallareys manso : acabese ya tanta maldad, buelvanse vuestras furias, y fuerças contra quien os haze guerra , y os quiere quitar vuestro mayor gozo : tornad tornad en vosotros , abrid los ojos, pedid con grandes clamores , y lagrimas luz à quien la diò al Mundo : entendeos por amor de Dios , que vays á matar
con

con todas vuestras fuerças , à quien por daros vida perdiò la suya : mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos: y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeys nada contra su poder, y que tarde, ò temprano haveys de pagar con fuego eterno tan gran desfacato , y atrevimiento. Es porque veys à esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian los que le dieron la muerte , sino despues de atado darle golges , y heridas? O mi Dios, como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vendrà , Señor , donde aya de darse à entender vuestra justicia , y si es igual de la misericordia. Mirad Christianos, cõsideremoslo bien , y jamàs podrèmos acabar de entender , lo que devemos à nuestro Señor Dios , y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia , ay dolor! ay dolor! ay dolor! que será de los que ayan merecido que se execute , y resplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embevidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia ostiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dàn las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hazē à mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas, que lleva Satanás. O bienaventuradas animas celestiales, ayudad à nuestra miseria, y sednos intercessores ante la Divina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento, q̄ teneys. Dadnos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se dà á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançadnos, ò animas amadoras, à entender el gozo que os dà ver

la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa, y ver cierto que no se ha de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, fino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar vna hora; y por ventura no será mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente; ò, ò, ò, que poco fiamos de vos, Señor? Quantas mayores riquezas, y tesoros fiasteys vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos disteys y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo haviamos de pagar, no quisisteys dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos lo que nosotros grange-

ando con èl , podemos ganar con vos,
Padre piadoso. O animas bienaventura-
das , que tan bien os supisteys aprove-
char , y comprar heredad tan deleyto-
sa , y permanente , con este precio-
so precio , dezidnos como grangeava-
deys concebir tan fin fin: ayudadnos,
pues estays tan cerca de la fuente; coged
agua para los q̄ acà perecemos de sed.

XIV.

O Señor , y verdadero Dios mio,
quien no os conoce, no os ama! O
que gran verdad es esta! Mas ay dolor!
ay dolor , Señor , de los que no os
quieren conocer! Temerosa es la hora
de la muerte ; mas ay, ay Criador mio,
quan espantoso serà el dia à donde se
aya de executar vuestra justicia! Confi-
dero yo muchas vezes , Christo mio,
quan sabrosos , y quan deleytosos se
muestran vuestros ojos à quien os ama,
y vos bien mio, quereys mirar con amor:
pareceme que sola vna vez de este mi-
rar tan suave à las almas, que teneys
por

por vuestras , basta por premio de muchos años de servicio. O valgame Dios, que mal se puede dar esto à entender, fino à los que ya han entendido quan suave es el Señor ! O Christianos Christianos , mirad la hermandad que tenays con este gran Dios! conocedle , y no le menospreciays , que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible cõ espantable furia para sus perseguidores. O q̄ no entēdemos q̄ es el pecado vna guerra campal contra Dios, de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede , mas traiciones inventa contra su Rey. Ya sabeys, Señor mio , que muchas vezes me hazia à mi mas temor acordarme si avia de ver vuestro Divino rostro ayrado contra mi , en este espantoso dia del juizio final , que todas las penas , y furias del infierno , que se me representavan , y os suplicava me valiesse vuestra misericordia , de cosa tan lastimosa para mi , y assi os suplico aora Señor: Que me puede venir en la tierra , que llegue à esto ? Todo junto lo quiero,

mi Dios, y librame de tan grã afliccion: no dexeyo, mi Dios, no dexey de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro Padre nos diò à vos: no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confieso Padre Eterno, que la he guardado mal; mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ò hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos. pues sabeys que dize su Magestad, que en pesandonos de haverle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos! Por ventura ay quien no tuviera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere amistades, quien las negará, à quien no negò derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos està bien el hazerlo. O valgame Dios Señor! O que dureza! O que desatino, y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn

gavi

gavilàn, que no aprovecha de mas de dar vn gustillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno, que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? Yo no lo entiendo. Remediad Dios mio tan gran desatino, y ceguedad.

XV.

A Y de mi, ay de mi, Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, que harà vna alma metida en esta carcel? O Iesvs, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar; mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days à este padecer? No le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! no falteys à quiẽ

os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormēto que causa el amado al alma q̄ le desea. Deseo yo Señor, contentaros, mas mi contento bien sè que no está en ninguno de los mortales. Siendo esto así, no culpareys à mi deseo veysme aqui, Señor, si es necesario vivir para hazeros algun servicio, no reuso todos quantos trabajos en la tierra me pueden venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi! Señor mio, que èl tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro Divino acatamiento, y no mireys à mi poco merecer; merezcamos todos amaros, Señor: ya que se ha de vivir, vivase para vos; acabense ya los deseos, y interesses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio! que haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga

la

la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes quando vendrà el dia, ni la hora: vela con cuydado, q̄ todo se pafsa con brevedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo: mira que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos! mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprovecha, Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon, para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite, porque el coraçon que mucho ama, no admite con-

sejo , ni consuelo , sino del mesmo que lo llagò ; porque de ai espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos que-reys Señor , presto sanays la herida que aveys dado ; antes no ay que esperar salud , ni gozo , sino el que se faca de padecer tan bien empleado. O verdadero amor , con quanta piedad , con quanta suavidad , con quanto deleyte , con quanto regalo , y con que grandifsimas muestras de amor curays estas llagas , que con las faetas del mesmo amor aveys hecho ! O Dios mio , y descanso de todas las penas , que desatinada estoy ! Como podia haver medios humanos , que curassen los que ha enfermado el fuego Divino ? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida , ni de que procediò , ni como se puede aplacar tan penoso , y deleytoso tormento ? Sin razõ seria tan precioso mal , poder aplacarse por cosa tan baxa , como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cantar es: Mi amado à mi , y yo à mi amado , y mi amado à mi. Porque se-

mejante amor , no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo , Esposo mio , como no para en cosa criada , hasta llegar à su Criador ? O mi Dios , porque yo à mi amado ? Vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor , que no parece otra cosa vn desaffossiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos , que salen por las plaças , y por los barrios , conjurando à las hijas de Jerusalem , que les diga de su Dios. Pues Señor començada esta batalla, à quien han de ir á combatir, sino a quien se ha hecho señor de esta fortaleza , à donde moravan , que es lo mas superior del alma ? Y hechadolas fuera à ellas , para que tornen à conquistar à su conquistador , y ya cansadas de haverse visto sin èl, presto se dàn por vencidas , y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor: y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena , y quan al pie de la letra passà assí. Pues mi amado à mi , y yo à mi

ama-

amado. Quien serà el que se meta à despartir , y à matar dos fuegos tan encendidos ? Serà trabajar en valde , porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para q̄ quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredeys darme ? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo; pues todo lo que mi entendimiento puede concertar , y mi deseo desear , teneys vos ya entendido sus fines , y yo no entiendo como me aprovechar : en esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me librey s de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion: que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deys, no conviene por ventura à mi pacien-
cia,

cia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeyf-
lo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra; y podrá ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto Señor, para darme à entender, que no me entiendo; mas como sè que las entendeys, para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando à buscar que se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades de este Mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que
pue-

pueda querer para mi : quered vos de mi lo que quisieredeys querer, que esso quiero , pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio , quisiese-deys contentarme à mi , cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su providencia! Proved vos por la vuestra los medios necessarios , para que mi alma os sirva mas à vuestro gusto , que al suyo: no me castigueys en darme lo que yo quiero, ù deseo, si vuestro amor, que en mi viva siempre , no lo deseare: muera ya este yo , y viva en mi otro , que es mas que yo , y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva , y me dè vida: èl reyne , y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como será libre el que de fumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiverio , que estar el alma suelta de la mano de su Criador ? Dichosos los que con fuertes grillos , y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos , è inhabilitados

para

para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir; ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera! Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuviesse licencia de acabarte! Sufrote, porque te sufre Dios; mantengote, porque eres fuya: no me seas traydora, ni desagrada-cida. Con todo esto, ay de mi, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiēpo para darle por vuestra eternidad: muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio, tan esclavo de tu libertad, sino vives clavado con el temor, y amor de quien te criò! O quādo serà aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no seràs libre para pecar, ni lo querràs ser; porque estaràs seguro de toda miseria, na-

turalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios, poder tener libertad para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza, ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya, no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partionera de su Divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia, si lo eres, porque estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun aora me confessaré à él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabança, con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio podrá ser ven-

venga algun dia , quando le cante mi gloria , y no sea compungida mi conciencia , donde ya cessaràn todos los suspiros, y miedos; mas entre tanto, en esperança , y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que possèer todas las criaturas , y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares Señor , porque en ti espero, no sea confundida mi esperança , sirvate yo siempre , y haz de mi lo que quisieres.



RELACION

QUE LA SANTA MADRE
 Teresa de Jesus escrivio para
 vnos Confessores suyos , por la
 qual se echa de ver quan ad-
 mirables fueron las virtudes
 de que el Señor la
 dotò.

NINGVNA cosa me parece mas à
 proposito para estimar este trata-
 do de Oracion en lo que es justo , que
 dar vna breve noticia de la santidad, y
 espiritu de la Santa Madre Teresa de
 Jesus, que fue la Autora de aquestos li-
 bros, donde yo lo he sacado. Pero por-
 que desto ay escritos algunos libros, so-
 lamente pondrè aqui , para considera-
 cion de quien esto leyere, y para confu-
 sion mia, lo que ella escribe de si en
 vna relacion que diò à vnos Confesso-
 res suyos; porque hablava en ella clara,

y sencillamente, como á persona que está en lugar de Dios; y á mi parecer, dize mas en estas breves Relaciones, que en todo quanto escriviò en el libro de su vida. En ellas se echarà de ver como en vn espejo la alteza, y pureza grande desta Alma santa.

1 La manera de proceder en la Oraciõ, que aora tengo, es la presente. Pocas vezes son las que estando en Oracion, puedo tener discurso de entendimiẽto; porque luego comiẽça à recogerse el alma, y estar en quietud, ò arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo vsar de los sentidos: tanto, que sino es oyr, y esso no para entender, otra cosa no aprovecha.

2 Acaeceme muchas vezes, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas; y pareciẽdome, q̃ aunque mucho procurasse tener Oracion, no lo podria hazer, por estar con gran sequedad, ayudando à esto los dolores corporales; darme tan de presto este recogimiento, y levantamiento de espiritu, que no me puedo valer, y en

Oraciõs

Amor de Dios.

vn punto dexarse cō los efectos, y aprovechamientos que despues trae. Y esto sin aver tenido vision, ni entendido cosa, ni sabiendo donde estoy; sino que pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en vn año quisiera ganarlas yo, me parece no me fuera possible, segun quedo con ganancias.

Otras vezes me dā vnos impetus muy grandes, con vn deshaziendo por Dios, q̄ no me puedo valer; parece se me vá à acabar la vida, y assi me haze dar voces, y llamar à Dios: y esto con gran furor me dà. Algunas vezes no puedo estar sentada, segun me dā las bascas: y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir della mientras viviesse. Y son las ansias que tengo por no vivir, y parecer que se vive sin poderse remediar; pues el remedio para ver à Dios, es la muerte, y esta no puedo tomarla. Y con esto parece à mi alma, que todos están consoladissimos, sino ella: y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella.

ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha algunas vezes, con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas; sin nada desto era imposible salir de aquella pena.

3 Otras vezes me vienen vnos deseos de servir à Dios, con vnos impetus tan grandes, que no lo sè encarecer, y con vna pena de ver de quan poco provecho soy. Pareceme entònces, que ningun trabajo, ni cosa se me pondria delante, ni muerte, ni martirio, que no las passasse con facilidad. Esto es tãbien sin consideracion; sino en vn punto, que me rebuelve toda, y no sè de donde me viene tanto esfuerço. Pareceme que querria dar voces, y dar à entender à todos, lo que les và en no se contentar con cosas pocas, y quanto bien ay, que nos darà Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos demanera, que me deshago entre mi: pareceme que quiero lo que no puedo. Pare-

ceme, que me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir à Dios en nada, y el estado: porque à no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerzas pueden; assi de verme sin ningun poder para servir à Dios, siento demanera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo, y recogimiento, y consuelos de Dios.

Peniten-
cia.

4 Otras veces ha acontecido, quando me dan estas ansias por servirle, querer hazer penitēcias, mas no puedo. Esto me aliviaria mucho, y alivia, y alegra, aunque no son casi nada por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dexasen con estos deseos, creo haria demasado.

Despega-
miēto de
cosas del
Mundo.

5 Algunas veces me dà gran pena haver de tratar con nadie: y me afflige tanto, que me haze llorar harto: porque toda mi ansia es por estar sola, y aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conversacion, especial de parientes, y deudos, me parece pesada, y q̄ estoy como vendida, salvo con los que trato cosas de

Ora-

Oracion, ò del alma, que con estos me consuelo, y alegro; aunque algunas vezes estos me hartan, y no querria verlos, sino irme à donde estuviessè sola; aunque esto pocas vezes, especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras vezes me dà gran pena haver de comer, y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dexar: hagolo por servir à Dios, y assi se lo ofresco.

6 Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar; porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque à esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro, me recojo en contentandome; y assi se vâ la leccion en Oracion; y es poco, porque tengo muchas ocupaciones; y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y assi ando siempre deseando tiempo; y esto haze serme todo defabrido (segun creo) ver que no se haze lo que quiero, y deseo.

7 Todos estos deseos, y mas de

virtud, me ha dado nuestro Señor, después que me dió esta oracion quieta, con estos arrobamientos, y hallome tan mejorada, que me parece era antes vna perdicion.

8 Dexanme estos arrobamientos, y visiones con las ganancias que aqui dires; y digo, que si algun bien tengo, de aqui me ha venido.

Purēça
de alma.

9 Hame venido vna determinaciō muy grande de no ofender à Dios, ni venialmente; que antes moriria mil muertes, que tal hiziesse, entendiendo que lo hago.

Perfec-
cion.

10 Determinacion de que ninguna cosa que yo pensasse ser mas perfeccion, y que haria mas servicio à nuestro Señor, diziendolo quien de mi tiene cuidado, y me rige, que no hiziesse, sintiesse qualquier cosa, que por ningun tesoro lo dexaria de hazer: si lo contrario hiziesse, me parece no ternia cara para pedir nada à Dios nuestro Señor, ni para tener Oracions; aunque en todo esto hago muchas faltas, é imperfecciones.

11 Obediencia à quien me confies-
sa, aunque con imperfeccion; pero en-
tendiendo yo, q̄ quiere vna cosa, ò me la
manda, segun entiendo, no la dexaria
de hazer, y si la dexasse, pensaria anda-
va muy engañada.

Obedien-
cia.

12 Deseo de pobreza, aunque con
imperfeccion; mas pareceme, que aun-
que tuviesse muchos tesoros, no tendria
rēta particular, ni dineros para mi sola,
ni se me dà nada; solo querria tener lo
necessario. Con todo siento tengo harta
falta en esta virtud: porque aunque para
mi no lo deseo, querrialo tener para
dar; aunque no deseo renta ni cosa pa-
ra mi.

Pobreza.

13 Casi con todas las visiones que
he tenido, me he quedado con aprove-
chamiento; sino es engaño del Demo-
nio. En esto remitome à mis Confesso-
res.

14 Quando veo alguna cosa her-
mosa, rica, como agua, campos, flo-
res, muscas &c. pareceme no lo que-
rria ver, ni oir, tanta es la diferencia
de ello, à lo que yo suelo ver; y assi se

Despre-
cios de
las cosas
de acá.

me quita la gana de ellas. Y de aqui he venido à darseme tã poco por estas cosas, q̃ sino es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado de ello: y esto me parece basura.

15 Si hablo, ò trato con algunas personas profanas; porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de Oration, si mucho lo trato, aunque sea por passatiempo, sino es necessario, me estoy forçando, porque me da gran pena.

16 Cosas de regozijo, de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me dà en rostro, y no las puedo ver.

Amor de Dios.

17 Estos deseos de amar, y servir à Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion, como tenia antes, quando me parecia que estava muy devota, y con muchas lagrimas: mas con vna inflamacion, y fervor tan excessivo, que torno à dezir, que si Dios no me remediaffe con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

Fervor de Dios.

18 A los que veo mas aprovechados,

dos, y con estas determinaciones, y desaffidos, y animosos, los amo mucho, con tales querria yo tratar; y parece que me ayudan.

19 Las personas que veo timidas, que me parece à mi van atentando en las cosas, que conforme à razon acà se pueden hazer, parece que me congoxan, y me hazen llamar à Dios, y à los Sãtos, q̃ estas tales cosas, q̃ aora nos espãtan, acometierõ. No porque yo sea para nada; pero porque me parece que ayuda Dios à los que por èl se ponen à mucho, y que nunca falta á quien en èl solo confia. Y querria hallar quien me ayudasse á creerlo afsi, y no tener cuydado de lo que he de comer, y vestir, sino dexarlo à Dios.

(Aqui estavan añadidas de la letra de la Santa Madre estas palabras.) No se entiende, que este dexar à Dios lo que he menester, es de manera, que no lo procure, mas no con cuydado, que me dè cuydado, digo. Y despues q̃ me ha dado esta libertad, vame bien con esto, y procuro olyidarme de mi quãto puedo.

do. Esto me parece aurà vn año , que me lo ha dado nuestro Señor.

Vanagloria, Humildad.

20 Vanagloria , gloria à Dios, que yo entienda , no ay porque la tener: porque veo claro en estas cosas que Dios dà , no poner nada de mi : antes me dà Dios à sentir mis miserias, que con quãto yo pudiera pensar , no pudiera ver tantas verdades , como en vn rato conozco.

21 Quando hablo destas cosas , de pocos dias acà: pareceme son como de otra persona : antes me parecia algunas vezes , era afrenta que las supiesen de mi : mas aora pareceme, que no soy por esto mejor, sino mas ruin, pues ran poco me aprovecho con tantas mercedes: y ciefto por todas partes me parece no ha havido otra peor en el mûdo que yo; y afsi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento; y que yo no hago sino recibir mercedes , y que á los otros les ha de dar Dios por junto , lo que aqui me quiere dar à mi : y suplicole no me quiera pagar en esta vida: y afsi creo que

que de flaca, y ruin me ha llevado Dios por este camino.

22 Estando en Oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar vn poco, aunque yo lo procurasse, no puedo pedir descáños, ni desearlos de Dios; porque veo que no viviò èl, sino con trabajos, y estos le suplico me dè, dandome primero gracia para sufrirlos.

Desco de padecer.

23 Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeccion, parece se me imprimen en la Oracion, tanto, que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen desatino las cosas del Mundo; y así he menester cuydado para pēsar como me havia antes en las cosas del Mundo, q̄ me parece que sentir las muertes, y trabajos dèl, es desatino; á lo menos que dure mucho el dolor, ò el amor de los parientes, &c. digo, que ando con cuydado, considerando me la que era, y lo que solia sentir.

24 Si veo en algunas personas algunas cosas, que à la clara parecen peccados, no me puedo determinar que aquellos

Iuizio.

llos

llos ayan ofendido à Dios; y si algo me detengo en ello, que es poco, ò nada, nunca me determinava, aunque lo via claro; y pareciame, que el cuydado que yo traygo de servir à Dios, traen todos; y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues; y si se me acuerda, siẽpre veo otra virtud en la tal persona: asì, q̃ nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comũ, y las heregias, que muchas vezes me afligen, y casi siempre que pienso en ellas, me parece que solo este trabajo es de sentir: y tambien siento, si veo algunos que tratavan en Oracion, y tornan atrás; esto me dà pena, mas no mucha; porque procuro no detenerme.

25 Tambien me hallo mejorada en curiosidades, que solia tener; aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas vezes si.

26 Todo esto que he dicho, es lo ordinario que passa en mi alma segun puedo entender, y muy continuo tener

el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo como digo, no entiendo quien me despierta; y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importancia. Y esto (gloria à Dios) es à ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

27 Vieneme algunos dias, aunque no son muchas vezes, y dura como tres, ò quatro, ò cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y fervores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no sé que cosa buena aya havido en mi: todo me parece sueño; à lo menos no me puedo acordar de nada, aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sè en que ley vivo. Si leo, no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo que suelo tener, queda en esto, que me parece à la menor tentacion, y murmuracion del mundo, no podria resistir. Ofreceseme entonces, que no soy para nada; que
quien

Tētacion
nes que
le veniã

quien me mete mas de en lo comun; tengo tristeza; pareceme tengo engañados à todos los que tienen algun credito de mi : querriame esconder donde nadie me viesse: no deseo entõces soledad de virtud , sino de pusilanimidad. Parece me querria reñir con todos los que me contradixessen : y traygo esta bateria , salvò q̄ me haze Dios esta merced, que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto; mas que si es su voluntad, que estè asì siempre , que me tenga de su mano , para que no le ofenda , y conformome con el de todo coraçon, y creo q̄ el no me tener siempre asì , es merced grandissima , que me haze.

Paciencia
en los
trabajos.

Lo que
obran
en ella el
Ss. Sacra-
mento.

28 Vna cosa me espanta, que estando desta suerte, vna sola palabra de las que suelo entender, ò vna vision, ò vn poco de recogimiento, q̄ dura vna Ave Maria , ò en llegandome á Comulgar, queda el alma, y el cuerpo tã quieto, tã fano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza, y deseos que suelo; y

ten-

tengo experiencia desto, que son muchas vezes (à lo menos quando Comulgo) ha mas de medio año, que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas vezes; y durame mas de tres horas algunas vezes, y otras todo el dia estoy con gran mejoría, y (à mi parecer) no es antojo, porque he hechado de ver, y he tenido cuenta con ello. Así, que quando tengo este recogimiento, no tengo miedo à ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la Oracion, como solia antes, no tengo esta mejoría.

29 Todas estas cosas que he dicho, me hazen à mi creer, que estas cosas son de Dios; porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantava, sin entender por donde me venian estas virtudes: no me conocia, y veia ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad, y claridad, y sè que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios à su

su servicio; pero para sacarme del infierno; lo qual saben mis Confesores, à quien me he confesado generalmente.

Amor de
Dios.

30 Tambien quando veo alguna persona q̄ sabe alguna cosa de mi, le querria dar à entender mi vida, porque me parece ser hōra mia, que nuestro Señor sea alabado; y ninguna cosa se me dà por lo demàs. Esto sabe èl bien, ò yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni alma ay que me detenga, ni quiera, ni desee mi provecho, sino su gloria, No puedo yo creer, que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma, por despues perderla, que no le tengo por tan necio: ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciessè andar engañada, aya dexado tantas Oraciones de tan buenos, como dos años ha se hazen: que yo no hago otra cosa sino rogarlo à todos, para que el Señor me dè á conocer si es esto su gloria, ò me lleve por otro camino. No creo permitir á su Divina Magestad, que siempre fueran adelante estas cosas, sino fueran suyas. Estas cosas, y razones

de

de tantos Santos, me esfuerzan quando traygo estos temores de fino es de Dios, siendo yo tan ruin. Mas quando estoy en Oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiẽto en Dios, aunque se junten quantos Letrados, y Santos ay en el Mundo, y me diessẽn todos los tormentos imaginables, y yo quisiesse creerlo, no me podrian hazer creer que esto es demonio; porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyessẽ, temia, viendo quien lo dezia, y pensava que ellos devian de dezir verdad, y que yo siendo la que era, devia de estar engañada: mas á la primera palabra, ò recogimiento, ò vision, era deshecho todo lo que me havian dicho: yo no podia mas, y creia que era Dios.

31 Aunque puedo pensar, que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es asì, como lo he dicho y visto, mas trae diferentes efectos; y quien tiene experiencia, no le engañará (à mi parecer)

32 Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no

haria cosa alguna, sino le pareciesse à quien tiene cargo de mi, que es mas servicio de nuestro Señor, por ninguna cosa. Y nunca he entendido, sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy de ordinario reprehendida de mis faltas, y demanera, que llega à las entrañas, y avisos quando ay, ò puede haver algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayendome los pecados passados á la memoria muchas vezes, que me lastima harto.

33 Mucho me he alargado, mas es assi cierto, que en los bienes que me veo, quando salgo de Oracion, me parece quedo corta; despues con muchas imperfecciones, y sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño; empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo haze pensar.

34 En todo lo dicho, digo lo que me parece que es verdad haver sentido. Estas son las perfecciones que siento haver el Señor obrado en mi, tã ruin, è imper-

imperfecta. Todo lo remito al juyzio de v. m. pues sabe toda mi alma.

Esta relacion estava escrita de mano agena, aunque despues (como veremos) la misma Santa Madre dize, que està como ella la escriviò. Lo que se sigue todo estava de su misma mano, y dize assi.

SEGUNDA RELACION.

35 **P**areceme ha mas de vn año que escrivi esto que aqui està. Hame tenido Dios de su mano en todo èl, que no é andado peor; antes veo mucha mejoria en lo que dirè; sea alabado por todo.

36 Las visiones, y revelaciones no Visiones, y Revelaciones. hã cessado; mas son mas subidas mucho. Hame enseñado el Señor vn modo de Oracion; que me hallo en èl mas aprovechada, y con muy mayor desassimiẽto en las cosas desta vida, y con mas animo, y libertad. Los arrobamientos Arrobamientos. han crecido, porque à vezes con vn impetu, y desuerte, que sin poderme va-

ler, exteriormente se conoce: y aun estando en compañía: porque es de manera, que no se puede disimular, sino es con dar à entender, como soy enferma del coraçon, que es algun desmayo: aunque traygo gran cuydado de resistir al principio; algunas vezes no puedo.

Pobreça.

37 En lo de la pobreza, me parece me ha hecho Dios mucha merced; porque aun lo necesario no querria tener, sino fuesse de limosna; y assi desseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Pareceme á mi que estar à donde estoy cierta que no me ha de faltar que comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto, ni el consejo de Christo, como à donde no ay renta, que alguna vez faltará. Y

Confiaça.

los bienes, que con verdadera pobreza se ganan, parecenme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con vna Fè tan grande (muchas vezes) en parecerme no puede faltar Dios à quien le sirve; y no teniendo ninguna duda, que ay, ni ha de haver ningũ tiempo en que faltè sus palabras; que no puedo persuadirme

à otra cosa, ni puedo temer, y assi siento mucho, quando me aconsejan tenga renta, y tornome á Dios.

38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres, que solia. Entiendo yo vna lastima grande, y deseo de remediarlos: que si mirasse à mi voluntad, les daria lo q̄ traygo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los trate, y llegue á las manos: y esto veo es aora don de Dios; que aunque por amor del hazia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

Miseri-
cordia,

39 En cosas que dizen de mi murmuracion, que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos; tambien me siento mejorada: no parece me haze casi impresion mas que à vn lobo; y pareceme algunas vezes tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer à Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hazē bien; y assi ninguna enemistad me queda con ellos, en llegandome la primera

Paciēcia,

vez à la Oracion; que luego que lo oygo^s vn poco de contradicion me haze, no con inquietud, ni alteracion; antes como veo algunas vezes otras personas me han lastima, es assi, que entre mi me rio; porque parecen todos los agravios de tan poco tomo, los desta vida, que no ay que sentir, porque me figuro andar en vn sueño, y veo que en despartando serà todo nada.

Parientes.

40 Dame Dios mas vivos descos, mas gana de soledad, muy mayor desfimimiento (como he dicho) con visiones, que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque dexe quantos amigos, y deudos, que esto es lo de menos; antes me cansan muchos parientes; como sea por vn tantico de servir mas à Dios, los dexo con toda libertad, y contento; y assi en cada parte hallo paz.

Oracion.

41 Algunas cosas que en Oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Assi, que de parte de hazerme Dios merced, hallome mas mejorada; de servirle yo de mi parte, harto mas rujn; porque el regalo he tenido

mas,

mas, que se ha ofrecido, aunque hartas veces me dà harta pena, la penitencia poca, la honra que me hazen mucha, biẽ contra mi voluntad hartas vezes.

Aqui estava echada vna raya como esta, y luego dize:

42 Esto que está aqui de mi letra, ha nueve meses, poco mas ò menos que lo escrivi. Despues acá, no tornan- do atrás de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recibido de nuevo (á lo que entiendo) mucha mayor libertad. Hasta aora pareciame avia menester à otros, y tenia mas confiança en ayudas del mundo; aora entiendo claro ser todos vnos palillos de romero seco, y que assiendose à ellos no ay seguridad, que en haviendo algun peso de contradiciones, ò murmuraciones se quiebrã. Y assi tẽgo experiencia, q̃ el verdadero remedio para no caer, es afirmos á la Cruz, y confiar en el que en

Humildad.

ella se puso. Hallole amigo verdadero, y hallome con esto con vn señorio, que me parece podria resistir á todo el mundo, que fuesse contra mi, con no me faltar Dios.

43 Entendiendo esta verdad tã clara, solia ser muy amiga de q̄ me quisiessen bien: ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi alma, ò yo pienso aprovechar; que los vnos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo de la vanidad, que es todo, querria me la tuviessen.

Paciencia.
Enemi-
gos.

44 En muy grandes trabajos, y persecuciones, y contradiciones que he tenido estos meses, hame dado Dios gran animo, y quando mayores mayor, sin caníarme en padecer: y con las personas q̄ deziã mal de mi, no solo no estava mal con ellas, sino que me parece las cobrava amor de nuevo, no sé como era este biẽ dado de la mano del Señor.

Igualdad
de animo

45 De mi natural, suelo quando deseo vna cosa, ser impetuosa en desearla; aora van mis deseos con tanta quietud,
que

que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si huelgo; que pesar, y placer, fino es en cosas de Oracion, todo vá templado, que parezco bova, y como tal ando algunos dias.

46 Los impetus que me dãn algunas veces, y han dado, de hazer penitencias son grandes; y si alguna hago, sientola tan poco, con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque hago poca, por ser muy enferma.

Penitencia.

47 Es grandissima pena para mi muchas vezes, y aora mas excessiva, el haver de comer, en especial si estoy en Oracion, deve ser grande, porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de affliccion, casi sin sentirme: lo que yo no suelo hazer por grandissimos trabajos que he tenido en esta vida, no me acuerdo haverlas dicho: que no soy nada muger en estas cosas, que tengo recio coraçon.

La pena que le dava el comer.

Coraçon, y fortaleza.

Deseo grandissimo, mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas, que con todos defasamientos le sirvan, y que

Amor de Dios.

que en nada de lo de acá se detengan; como veo es burla, en especial Letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y assi no liago sino encomendarlos á Dios, porque veo yo haria mas provecho vna persona del todo perfecta, con fervor, y verdadero amor de Dios, que muchas con tibieza.

Fè. 48 En las cosas de la Fé me hallo (à mi parecer) con muy mayor fortaleza: pareceme à mi, que contra todos los Luteranos me pondria yo sola à hazerles entender su yerro: siento mucho la perdicion de tantas almas.

Amor de Dios. Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad và en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Vanagloria. Pareceme que aunque con estudio quisiesse tener vana gloria (que no podria) ni veo como pudiesse pensar, que ninguna destas virtudes es mia; porque

ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y agora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es assi, que considero algunas vezes como todos aprovechan, sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas vezes, de pensar no sea engañada. Assi, que veo claro, que destas revelaciones, y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que vna tabla) me vienen estas ganancias. Esto me haze asegurar, y traer mas sosiego, y pongome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos (cierto entiẽdo) son morir por el, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

49 Vienenme dias, que me acuerdo infinitas vezes de lo que dize San Pablo (aunque à buen seguro que no sea assi en mi) que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer; sino que està en mi quien me gobierna, y da fuerça; me

Amor de padecer por Dios.

y ando como casi fuera de mi, y assi me es grandissima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofresco à Dios por gran servicio, es, como siendome tan penoso estar apartada dèl, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuesse con grandes trabajos, y persecuciones, ya que yo no soy para aprovechar, querria ser para sufrir: y quantos ay en el Mūdo passaria por vn tantico de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad.

Desseo de padecer.

Profecta.

Ninguna cosa he pretendido en la Oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la aya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienço à pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien vè cosas, que vān muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guardame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas vezes me espanto, que me parece veo el gran cuydado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo vn pielago de pecados, y de malda-

des

des antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mi para dexarlas de hazer. Y para lo que yo querria se supiesse, es, paraque entiendan el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamàs. Amen.

Acabado esto, comienza poniendo primero Iesvs como ella lo hazia siempre que escriuia: desta manera.

†

IHS

Esta relacion, que no es de mi letra, que và al principio, es, que la di yo à mi Confessor, y èl sin quitar, ni poner cosa, la sacò de la suya. Era muy espiritual, y Teologo, con quien tratava todas las cosas de mi alma, y èl las tratò con otros Letrados, y entre ellos fue el Padre Mancio: ninguna han hallado, que no sea muy conforme à la Sagrada Escritura. Esto me haze estar ya sossegada, aunque entiendo he menester

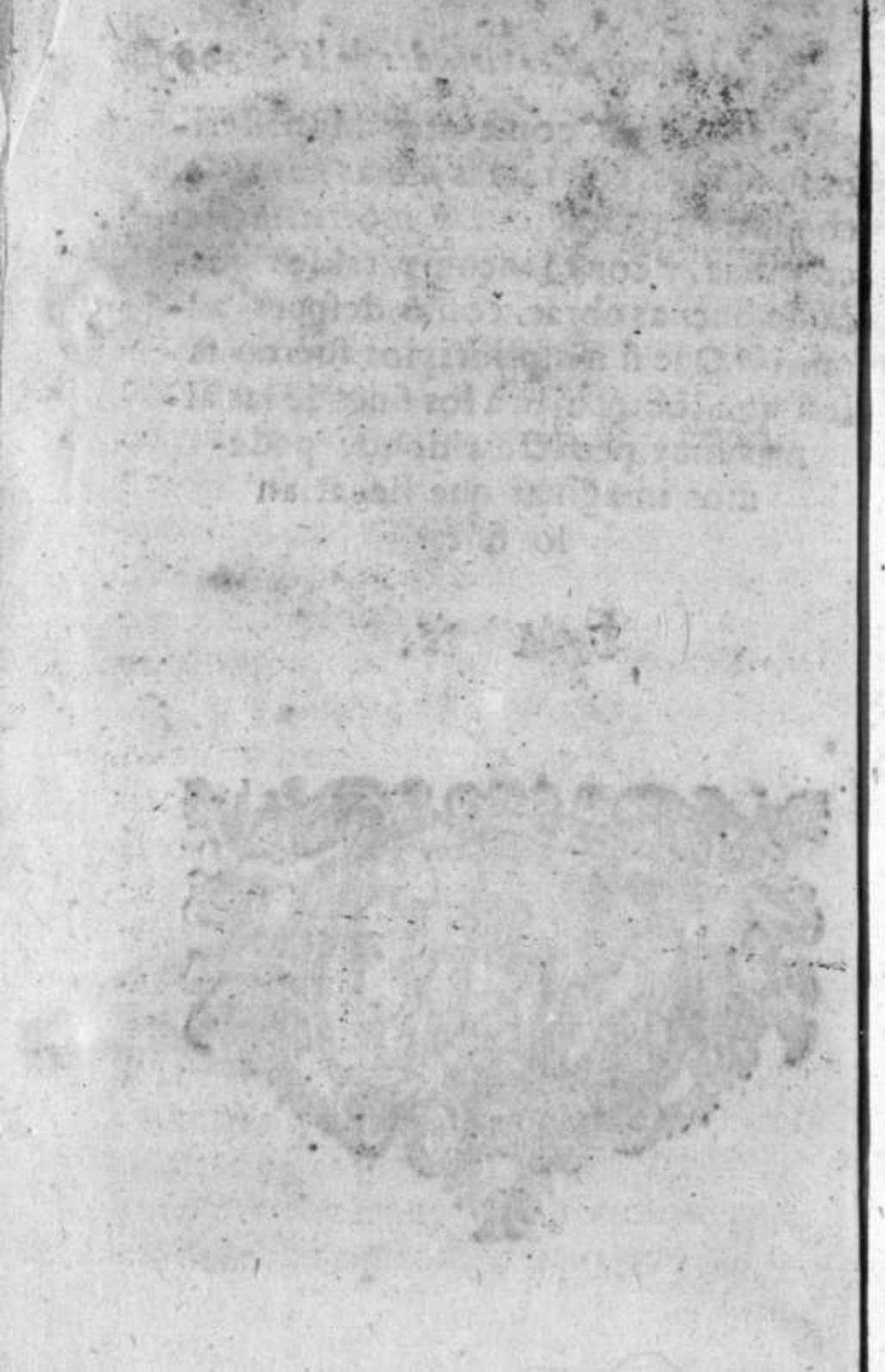
ter mientras Dios me llevare por este camino, no fiar de mi en nada, y así lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho. Mire v. m. que todo esto va debaxo de confesion, como lo supliqué à v. m. Hasta aqui son palabras de la Santa Madre, la qual hizo estando en el Monasterio de la Encarnacion, antes que saliese à fundar la nueva Reformation, y la primera relacion fue bien al principio, quando con todas veras se començò à dar à Dios, y su magestad à llover sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir de numeros 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda relacion escribiò mas de vn año despues, como por el principio de ella parece. Y por esta se ve à quanta perfecciõ havia llegado en tan breve tiempo, que es cosa que admira. Pues quien estava tan en la cumbre à sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, à donde llegaria en mas de veinte y dos, ò veinte y tres años, que despues viviò? Con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias,

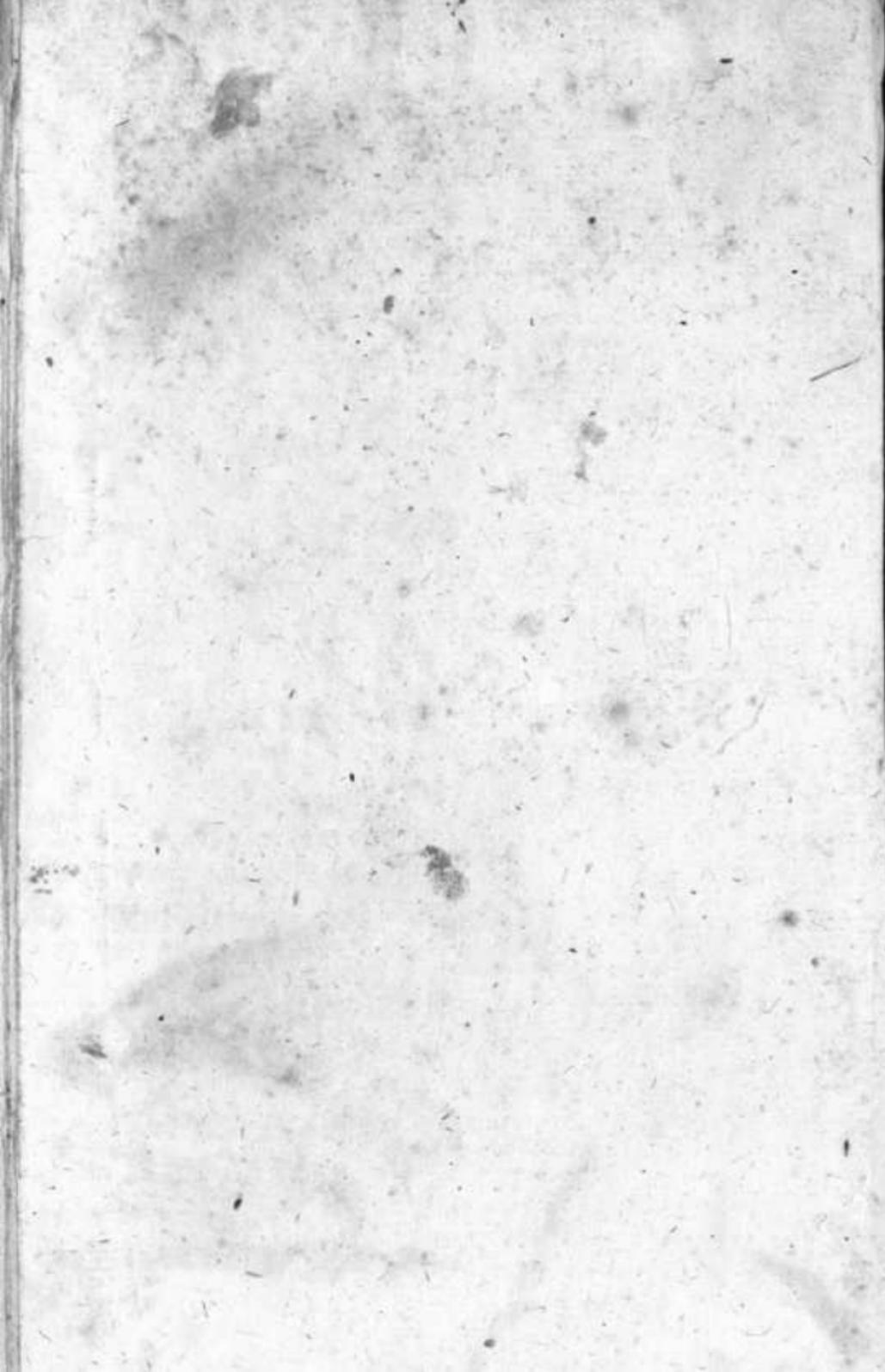
cias, y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta Oracion, y mortificacion continua, y con tã incomparable riqueza de buenas obras, como despues adquiriò? Que si los principios fueron tales, que sobrepujan à los fines de las almas muy perfectas; donde podemos imaginar que llegarian los fines?

F I N.









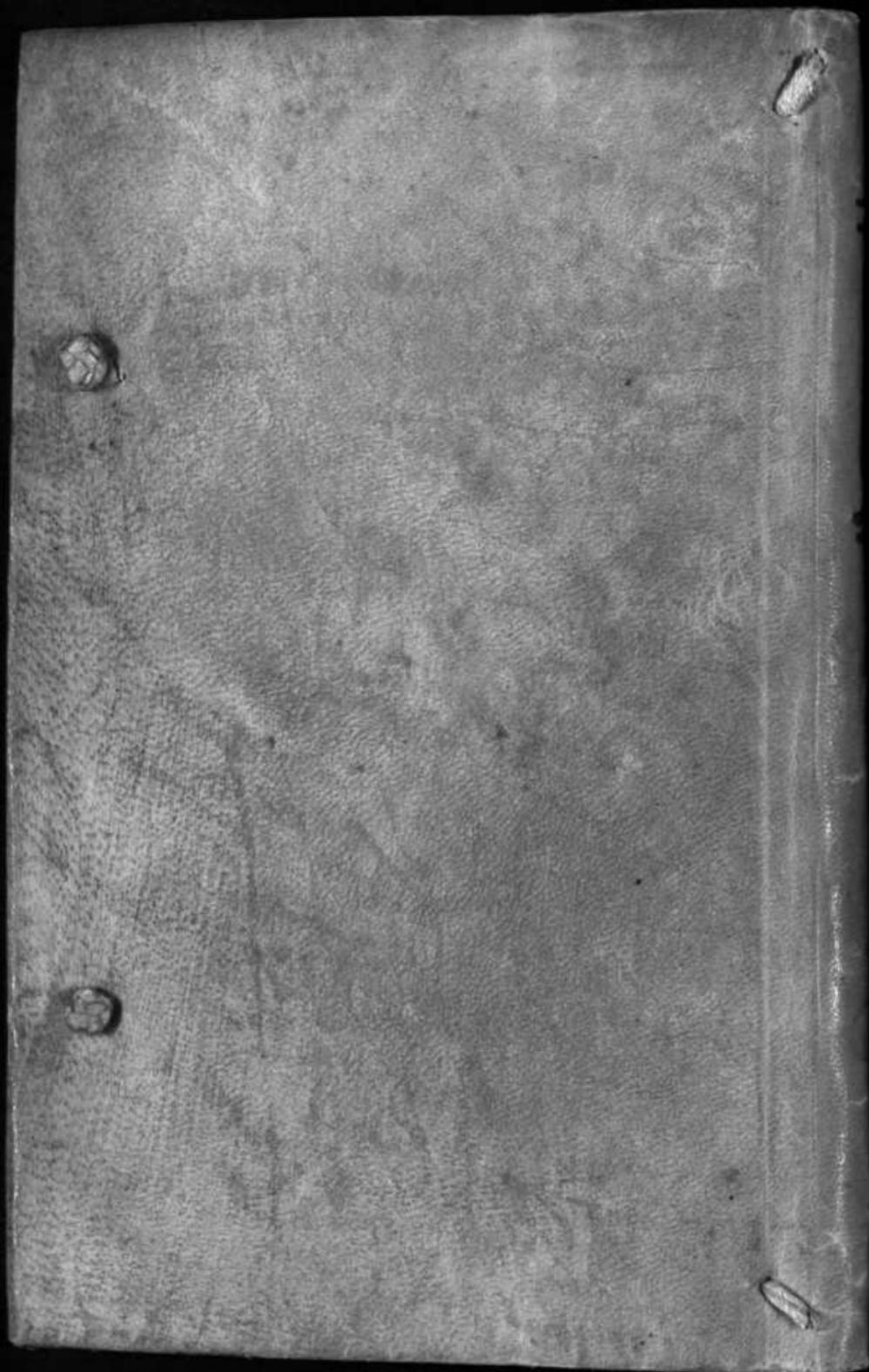
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1663	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	12	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	3	Valoración actual.....	»



1663

SUMMA
De la
Oracion
